

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA Y ESTUDIOS DE GÉNERO**

CONVOCATORIA 2009-2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA**

**“UNA SOLA VÍA, UN SOLO CAMINO: EL DESARROLLO. LA FORMACIÓN
IDEOLÓGICA MILITAR Y LA ADMINISTRACIÓN DEL NACIONALISMO
REVOLUCIONARIO (1972-1975)”**

MAURICIO GABINO GALINDO CASTRO

ABRIL 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA**

**“UNA SOLA VÍA, UN SOLO CAMINO: EL DESARROLLO. LA FORMACIÓN
IDEOLÓGICA MILITAR Y LA ADMINISTRACIÓN DEL NACIONALISMO
REVOLUCIONARIO (1972-1975)”**

MAURICIO GABINO GALINDO CASTRO

**ASESORA DE TESIS: DRA. VALERIA CORONEL
LECTORES/AS: DR. WERNER VÁSQUEZ
DRA. VIVIANA VELASCO**

ABRIL 2015

DEDICATORIA

A mi amada esposa, a nuestra Maia, a mis tíos, primos, abuelos, madre, hermano, a su familia y su apoyo incondicional, a Gabriel. Pero en especial al amor y comprensión de mi José Ignacio. Sin ti nada de esto hubiese sido posible, gracias por tu tiempo y tu cariño mijito.

AGRADECIMIENTOS

Seguramente me faltaría espacio para agradecer a las muchas personas que me apoyaron en este camino que con este texto termina, y debería nombrarlas a todas, pero seguramente se me pasaría alguien. Sin embargo debo puntualizar a entrañables amigos que han colaborado, y sobre todo apoyado, este trabajo: a mi mentora, Valeria Coronel, sin su apoyo, sobre todo emocional, esto no hubiese sido posible, a Viviana que dedicó tanto tiempo y paciencia a leer lo que tenía, mil gracias; a Gioconda que tanto creyó en mí; a Mónica y Sarita, a María del Carmen y su paciencia en revisarme la Tesis y estar siempre haciéndome acuerdo de las cosas, ellas que como arrieras me llevaban de nuevo al rumbo, a mis profesores, a mis compañeros a mis jefes en el Centro de Estudios Históricos del Ejército que tenían la paciencia de dejarme estudiar y me daban las facilidades para hacerlo, a personas que hoy no están, pero que igual apoyaron mi labor, pero nuevamente el agradecimiento principal al motor que me mantuvo en este tiempo a mi adorado suco hermoso, mi José Ignacio, tantas noches en vela, los dos, a mi amada esposa Dayana, y a mi chiquita, mi Maia, regalo en época de obscuridad.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	8
CAPÍTULO I	12
CONTEXTO HISTÓRICO: ESTADO NACIÓN Y FF.AA EN EL ECUADOR DEL SIGLO XX	12
1.1 Estado Nación en el Ecuador del Siglo XX y FFAA	15
1.1.1 Estado Moderno en el Ecuador de Inicios del Siglo XX.....	17
1.2 La Crítica Década de los 60 en el Ecuador.....	24
1.2.1 El Populismo Velasquista	24
1.2.2 El Populismo Cefepista	26
1.2.3 La Izquierda nueva	29
1.2.4. La Izquierda Clásica.....	30
1.2.5. Iglesia Católica.....	30
1.2.6. Derecha	31
1.2.7. Liberalismo	32
1.2.8. Militares	33
1.3. Panorama Latinoamericano	34
1.3.1. Contexto Nacional.....	37
CAPÍTULO II.....	46
BREVE SÍNTESIS DEL PROCESO MODERNIZADOR EN AMÉRICA LATINA ..	46
2.1 El Modelo Desarrollista en América Latina.....	48
2.1.1 Antecedentes	50
2.1.2 LA MODERNIDAD	53
2.1.2.1 El Primer Intento Modernizador: México, el Porfiriato y el Cardenismo. .	56
2.2 Situación de América Latina	60
2.2.1 El Imperialismo.....	61
2.2.2 El Caudillismo.....	63
2.2.2.1 Leonidas Trujillo	65
2.3. La Clase Media Como Impulsora del Cambio	66

2.4. El Desarrollismo	68
2.4.1. Antecedentes	68
2.4.2 El Subdesarrollo y la Propuesta Teórica del Desarrollismo	70
2.4.2.1. Brasil.....	72
2.4.2.2. Argentina.....	73
2.4.2.3. La Revolución Cubana; el Modelo de Desarrollo Socialista	74
2.5. Teoría de la Dependencia	77
CAPÍTULO III	79
EL DESARROLLISMO ANDINO: EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO	79
3.1. El Nacionalismo Revolucionario Boliviano y Peruano.....	81
3.1.1. Bolivia	81
3.1.1.1. Antecedentes	82
3.1.1.2. La Revolución Boliviana	84
3.2. Perú	88
3.2.1. Antecedentes	88
3.2.2. El Populismo Militar Latinoamericano: Juan Velasco Alvarado.....	89
3.2.3. Reformas de Velasco Alvarado.....	90
CAPÍTULO IV	92
EL DESARROLLISMO TECNOCRÁTICO-MILITARISTA ECUATORIANO: EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO (1972-1975).....	92
4.1. Antecedentes.....	93
4.1.1. La Revolución Juliana	96
4.2. La Junta Suprema de Gobierno (1963-1966)	98
4.2.1. La Época Petrolera en el País: La Confirmación de Yacimientos Comerciales en el Nororiente.	100
4.3. Educación Militar: La Consolidación Como Clase.....	103
4.4. El Caudillo: Su Rol	105
4.5. Élite e Intelectual Orgánico.....	107
4.6. Capital Simbólico.....	109
4.7. Clase Media	110
4.8. Hegemonía.....	112
CAPÍTULO V	118

EL GOBIERNO DEL GENERAL GUILLERMO RODRÍGUEZ LARA (1972-1975)	
.....	118
5.1. Antecedentes.....	119
5.2. Las Fuerzas Armadas Nacionales, su Rol Histórico.....	120
5.3. El Golpe de Estado.....	121
5.4. Guillermo Rodríguez Lara.....	122
5.5. El Gobierno.....	124
CONCLUSIONES.....	129
General.....	129
Particulares.....	129
BIBLIOGRAFIA.....	130
ANEXOS.....	133

RESUMEN

A través de su historia el proceso político ecuatoriano tiene varios protagonistas, durante el siglo XX el actor protagónico fueron las Fuerzas Armadas. De ser parte del caos -sobre todo durante el siglo XIX- se van convirtiendo poco a poco, pero de manera constante, en los generadores de la Nación-Estado ecuatoriana. Desde el nacimiento de la República fue en los militares sobre los que recayó el peso de la mayoría de las acciones de consolidación de la República, basten dos nombres: el primero el del Gral. Juan José Flores, el más importante lugarteniente de Simón Bolívar, luego de Antonio José de Sucre, es a él a quien le correspondió inaugurar el período independiente pleno en el Ecuador; Flores se convirtió, durante cerca de dos lustros, en el árbitro de la política nacional; el segundo el Gral. José María Urbina el que decretó la abolición de la esclavitud y que, al igual que Flores, marcó el rumbo de la nación durante mucho tiempo.

A inicios del siglo XX se emprendió un amplio proyecto de profesionalización de las Fuerzas Armadas Nacionales, acorde con el proyecto modernista del liberalismo triunfante. El punto de inicio de este plan se produjo con la llegada de la primera Misión Militar Chilena, durante las administraciones alfaristas. Con esta acción, eminentemente formativa, se comenzó a generar una consciencia de Estado y de pertenencia nacional entre los oficiales, los que en su mayoría pertenecían a las clases altas, en función de la real existencia de primero un estamento castrense profesional, y en segunda instancia de un país que respondiese a las necesidades tanto de los militares como de la población en general, proceso que, como demostraremos en la tesis, fue un proyecto histórico, intermitente, en apariencia inexistente -durante algunas etapas- pero que se mantuvo latente, gestándose hasta que finalmente en 1972 eclosionó.

¿Porque mencionamos lo de “eclosionó”? es evidente que para que un proyecto histórico tenga resultados se deben ir consumiendo etapas, cada una con su especificidad y características propias, de acuerdo al contexto que le rodea. Estas etapas son evidentes a lo largo del siglo XX, pero todo proceso tiene un inicio, y en el caso de la Historia del Proyecto Nacionalista Revolucionario de 1972, ese punto de inflexión lo

constituye la llegada de la Misión Militar Italiana en 1922, es pertinente destacar este hecho, porque fue desde este preciso momento que los oficiales militares ecuatorianos adquieren consciencia de clase, de clase gobernante.

Los oficiales italianos que llegan a instruir a sus pares ecuatorianos eran, en su gran mayoría, héroes de la victoria italiana en la Primera Guerra Mundial sobre el Imperio Austro-Húngaro. Ingenieros, médicos, arquitectos, profesionales de distintas áreas como física, matemáticas, ciencias naturales se constituyeron en verdaderos maestros de la oficialidad nacional.

Pero, sobre todo, traen su experiencia de vida nacional, sus enseñanzas de como formar una Nación-Estado moderna, acorde con las necesidades políticas de la época. El recientemente unificado Reino de Italia, en 1871, arrastraba en 1922 problemas similares que el Ecuador: desunión entre las partes integrantes del país y el permanente peligro que le significaba la vecindad de un enemigo poderoso que la mantenía en constante estado de vigilia: Austria-Hungría. El Ecuador vivía de esa misma manera, las tres regiones del país: Quito, Guayaquil y Cuenca, no se sentían parte de un todo, sumado al permanente peligro de Colombia y el Perú, nos hacen ver la fragilidad en la que se asentaba la existencia del país; los únicos, al igual que en Italia, que tenían un ideal de nación eran las Fuerzas Armadas.

El trabajo de la Misión de formación de una consciencia de pertenencia entre los militares, dio su primer fruto en 1925 a través de la Revolución Juliana durante la cual un grupo de oficiales jóvenes da un golpe de Estado en contra de la plutocracia liberal bancaria guayaquileña. Su trabajo se enrumbo a crear la estructura inicial de un país a la usanza moderna, sus acciones: creación de la Caja del Seguro, Contraloría General del Estado, llegada de la Misión norteamericana Kemmerer para ordenar las finanzas, entre otras. Este acto fue el inicio de las intervenciones institucionales militares en la construcción del nuevo país que ellos idealizaban.

Luego vino la administración de Alberto Enríquez Gallo (1937-1938), en la cual se siguió con una política relativa a la estructuración del Estado, sus obras: la creación de

la Escuela Superior de Policía, la promulgación del Código del Trabajo y la primera, en la práctica, Ley de Reforma Agraria: la Ley de Comunas, que devolvía al indígena el derecho sobre su tierra ancestral, desconocido desde la administración de Simón Bolívar, durante la etapa de la Gran Colombia.

Luego, en 1963, se da un nuevo punto de inflexión, la llegada al poder de la Junta Militar de Gobierno marca la instrumentalización de las políticas desarrollistas en el Ecuador. La Junta Nacional de Planificación (Junapla), creada en 1954 durante el Tercer Velasquismo, adquiere poder efectivo y genera el primer Plan Nacional de Desarrollo el que ha sido aplicado, con modificaciones, hasta nuestros días.

La década de 1960 redefinió para siempre el rumbo nacional, la certeza de la riqueza petrolera y la conflictividad de la época, aunada a la tremenda penuria fiscal, delinean un escenario explosivo. En 1967, se comienza a explotar el primer pozo petrolero de la Amazonía, el Lago Agrio 1, por parte del consorcio Anglo-Texaco. Las negociaciones con estas compañías fueron de tal talante que al país, en la práctica, no le quedaban regalías de la explotación petrolera. En este orden de cosas llega al poder José María Velasco Ibarra, en 1968, y nuevamente, para no perder la costumbre, asume sin un plan de gobierno, aupado por grupos oligárquicos y sin consciencia política del contexto nacional.

En 1972 las FFAA toman el poder, luego de defenestrar a Velasco Ibarra por quinta y última vez. Se pone en práctica el Plan de Gobierno de la Junapla, y con el dinero del petróleo se emprende una gran obra pública y una estructuración del Estado en todos sus niveles; su obra más importante, sin restar importancia a la obra pública, fue la ampliación, consolidación e inclusión de la emergente clase media.

De cómo se produjo este proceso, de las variables que intervinieron en ello de, sobre todo, la educación que recibieron y los antecedentes que crearon las condiciones de la llegada al poder de la opción militarista-tecnocrática-desarrollista, trata la siguiente Tesis. En el primer capítulo se realiza un esquema general de lo que se va a tratar en el estudio, a través de una contextualización histórica se analiza la situación del país y su

coyuntura, el segundo se centra en la Historia de la Modernidad, el Desarrollismo y la Teoría de la Dependencia; el tercero sobre la génesis y crecimiento del Nacionalismo Revolucionario en Bolivia y Perú; el cuarto, núcleo de la Tesis, sobre la formación del pensamiento político militar, como se produjo su conformación y las variables que en ello intervinieron; finalmente el quinto trata, en sí, sobre la aplicación práctica de la ideología militar nacionalista y revolucionaria.

La hipótesis del estudio es en definitiva, la existencia de una ideología política militar afín a los postulados desarrollistas de la época. Es en esta línea que se actuó desde 1925 a 1975, en función de un ideal, resumido en esta frase, título de la Tesis: “Una sola idea, un solo camino, el desarrollo del país”, como rezaba uno de los carteles que se encontraba en una de las nuevas carreteras que el gobierno Nacionalista Revolucionario construyó en el país, en su país.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO: ESTADO NACIÓN Y FF.AA EN EL ECUADOR DEL SIGLO XX

Las características del proyecto de modernización del Estado, llevado a cabo por las Fuerzas Armadas Ecuatorianas durante el mandato del general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1975), se comprenden mejor desde una lectura histórica sobre los procesos de consolidación del Estado Moderno en el país.

Proponemos pensar al gobierno Nacionalista-Revolucionario de 1972-1975 como un proceso en el cual un sector de los militares -los mandos medios y superiores- se configuraron como un actor político hegemónico a través del golpe militar sobre Velasco Ibarra, ello con el objetivo de modernizar el Estado desde la lógica estructuralista- desarrollista. Este golpe militar se consolidó como una dictadura de corte nacionalista y tecnocrático.

La imagen profesional de los militares nacionalistas que proyectaba la Junta Militar de 1972, con Rodríguez Lara¹ como primero al mando, legitimó al poder de facto. Esta imagen corresponde a un proceso de formación histórica del militar dentro del cuartel y de la academia.

Los cuadros militares en Ecuador, tuvieron especial influencia en la “formación de la mentalidad de los sectores medios entre los años 20 y 30” (Maiguashca, 1988), cuando desde el sector castrense se desafía la relación secular entre dominantes y dominados y se dibuja ya un imaginario de la nación burguesa que tienen intención de construir. (Ortiz, 139, 2006)

A modo del partido político, como diría Antonio Gramsci, los militares formulan un nuevo paradigma de Estado y de crecimiento que conlleva nuevas nociones de la agencia social y el liderazgo. Este paradigma, presente en América Latina desde mucho

¹“Los militares no querían que la riqueza petrolera fuera manejada ni por un candidato populista ni por la tradicional oligarquía nacional. La Junta Militar trató de seguir el ideal nacionalista (...) y su lucha antioligárquica. El pueblo la acogió con simpatía, eufórico como estaba ante la perspectiva de la bonanza petrolera”. En http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/rodriguez_lara.htm

antes, es conocido como “Desarrollismo”, el que se integra al pensamiento del actor político hegemónico a través de la mediación institucional de la academia militar.

Este fue el eje en la política cultural hegemónica que encontró su viabilidad idónea a través del Nacionalismo-Revolucionario, fuente ideológica de las FFAA de la época y su vía de aplicación fue el nacionalismo-tecnocrático. Esta visión de desarrollo, presente desde 1925 en la Revolución Juliana, fue el núcleo del que se desprendieron todas las ramificaciones que construyeron al gobierno de 1972.

La legitimidad que alcanzaron los militares, a inicios de 1970, estuvo por encima de las tendencias políticas fuertes de la época: los populismos cefepista-bucaramista y el velasquismo. Esta legitimidad estuvo reflejada en su programa de gobierno, en el que se propuso la superación de décadas de conflicto en el país.

La situación del país puede ser calificada de caótica. A las características de una sociedad económicamente subdesarrollada, socialmente injusta y políticamente dependiente, se agrega la frustración colectiva, producto del irresponsable manejo de los asuntos del Estado. Los constantes fracasos de los gobiernos, la ausencia del pueblo de los centros de decisión, la inmoralidad e ineficiencia administrativa, la incapacidad de los partidos y grupos políticos para interpelar las aspiraciones del pueblo y fundamentalmente la estructura económica, han determinado la existencia de una sociedad injusta y atrasada, con pequeños grupos opresores y mayorías oprimidas. (...) Nuestro pueblo va perdiendo su espíritu cívico y con él los estímulos para formar una Patria unida, con desarrollo autónomo, con voluntad de imponer la injusticia, de crear igualdad de condiciones y oportunidades para la completa realización del hombre, y finalmente de forjar una Patria que sea fuente de orgullo para todos. (...) Ante esta realidad tan angustiosa, es necesario que resurja la responsabilidad cívica de los ecuatorianos. Es indispensable la presencia de un gobierno popular con la participación decidida de las Fuerzas Armadas, si se quiere orientar la acción conjunta hacia los objetivos nacionales permanentes (Seguridad Nacional, Desarrollo y Gobierno. Documento de la Marina Nacional 1972. En García, Anexo 5, 1986).

Ciertamente se puede decir que los militares lograron implementar, desde el Estado, políticas de modernización nacional, planificación y efecto a mediano plazo, las líneas de acción que estableció la Junta Militar de 1972 fueron las reformas: agraria, tributaria y fiscal, a la estructura financiera, bancaria y crediticia, del comercio exterior, administrativa, e impulso a la política industrial, tecnológica, social y ocupacional.

Estas líneas pretendieron establecer puentes hacia varios actores sociales, con el fin de constituir a las FFAA como el actor central de un proyecto político en disputa².

Sin embargo la coyuntura no fue su límite, su propuesta estaba atravesada por la necesidad de consolidar una estructura estatal que pudiese normativizar las amplias necesidades de un país que transitaba de manera cada vez más acelerada a una economía extractivista, con un espacio agrícola monopolizado e íntimamente ligado al capital financiero especulativo de la oligarquía local.

Los años 1972 y 1973 se caracterizaron por el ascenso de las posiciones nacionalistas, reforzadas incluso por el desprestigio en que había caído la oligarquía. Cuyas inmoralidades y acciones antipatrióticas iban revelándose día a día (...) Es una alternativa de este tipo la que finalmente se impuso en 1972, reflejándose, con ambigüedades y todo, en la *Filosofía y plan de acción del gobierno revolucionario y nacionalista del Ecuador*, donde se afirma, entre otras cosas, que el nuevo gobierno “realizará una reforma agraria real y efectiva” distribuyendo la tierra “a las personas naturales que genuina y directamente la trabajan” y que “hará todos los esfuerzos que sean necesarios para eliminar la dependencia del país en los aspectos económico, político, social, cultural, militar e ideológico (Cueva, 1989:76).

Sin embargo, antes de ahondar sobre el periodo específico de estudio, planteamos una breve revisión histórica del proceso político ecuatoriano a partir del siglo XX, para comprender el caldo de cultivo que impulsa a las FFAA ecuatorianas a la construcción de un proyecto propio de Estado-nación, en un contexto histórico latinoamericano marcado por diversas tendencias y proyectos históricos, que pretendía, en esencia, un fin parecido, durante períodos disímiles: el salir del subdesarrollo.

²Por ejemplo una de las alianzas de las FFAA con las élites hacendadas serranas se dio con el objetivo de que estas reinviertan el dinero producto de la venta de sus tierras, a través de la 2da Reforma Agraria de 1973, en el proyecto de substitución de importaciones y consecuente industrialización emprendido por la junta militar; desde el inicio de la vida republicana el papel de la clase terrateniente es decisivo en el espacio de la representación política en el país. Esto con el fin de mirar los vínculos de las clases dominantes en todos los procesos de construcción del Estado en el Ecuador. “La consolidación del Estado en el país ha estado regida por las élites a través de distintas formas de dominación, entre ellas ciertos mecanismos de redistribución mínima a cambio de legitimidad, en todas las esferas de la vida de las clases subalternas.” (Auz, 2012: 88). Véase con más detalle Ospina, Pablo, (2005), “*El peso de la noche: una perspectiva histórica de la crisis política en Ecuador*”, en Ecuador Debate # 64, CAAP, Quito

1.1 Estado Nación en el Ecuador del Siglo XX y FFAA

Sin profundizar en la conceptualización de Estado, es importante definir desde que perspectiva analizamos los proyectos de institucionalización del aparato estatal en el país, Guillermo O'Donnell define al Estado como un conjunto de relaciones sociales en un territorio determinado con un orden establecido que se respaldan tanto en la formalidad del sistema legal como en la coerción centralizada, para el autor el Estado:

No se trata de un orden igualitario, socialmente imparcial; tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo burocrático ese orden respalda y ayuda a reproducir relaciones de poder que son sistemáticamente asimétricas. Pero es un orden, en el sentido en que compromete múltiples relaciones sociales en base a normas y expectativas estables (si bien no necesariamente aprobadas). (O'Donnell, 1993:67).

Desde esta perspectiva, el Estado, es entendido como un conjunto normativo de las esferas tanto pública como privada, ligado a la necesidad histórica de establecer un orden social definido por las disputas al interior de las clases dominantes. Sin duda esta estructura se modificará de acuerdo a los diferentes intereses de los diversos sujetos históricos que se encuentren disputando su hegemonía, es decir, el juego de interés de clase no puede subsistir por sí mismo sino con el respaldo y aceptación de la mayor parte de sectores sociales y políticos.

[Para Gramsci] La hegemonía es esto: capacidad de unificar a través de la ideología y de mantener unido un bloque social que, sin embargo, no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase. Una clase es hegemónica, dirigente y dominante, mientras con su acción política, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle, produciendo una crisis en la ideología dominante y conduciendo a su rechazo, el que coincide con la crisis política de la fuerza que está en el poder (Gruppi, 1978: 25).

Según Bertha García en su investigación “Militares, Economía y Lucha Política: Ecuador en los años setenta”, las FFAA se presentaron como el actor político y cultural hegemónico en la década de 1970, en realidad lo eran desde 1925, en gran medida por el contexto económico de la bonanza petrolera.

Veremos como en la década de 1970 las FFAA se consolidaron como el sujeto cultural que logró condensar en su proyecto de gobierno los múltiples intereses de una sociedad profundamente diferenciada y desigual; que coincidía, sin embargo, en la necesidad de solidificar un Estado que administre adecuadamente los diversos

proyectos políticos de la época encarnados en varios actores políticos: las tendencias populistas del CFP, el velasquismo, los sectores empresariales ligados a las oligarquías costeñas, el partido comunista y las fuerzas sociales de las clases subordinadas (García, 160,1986).

La disputa por el control del Estado ecuatoriano tomaba ese nuevo matiz entre los proyectos políticos confrontados (cefepistas, velasquistas, los terratenientes conservadores serranos y los emergentes sectores sociales ligados a las tendencias comunista y socialista y las oligarquías costeñas liberales) más el interés asiduo del capital transnacional ligado al extractivismo; según la autora los intereses corporativos de la institución se beneficiaron de esta hegemonía, la creación de instituciones como el Instituto de Altos Estudios Ecuatorianos (Iaen) o el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (Ierac) –como veremos en el cuarto capítulo de esta investigación- no solo respondieron a la modernización del Estado sino a la modernización de la propia institución en función de las necesidades relativas a la existencia de un Estado real que amparase a las FFAA en su “misión de velar por la integridad del país”.

Cuando las Fuerzas Armadas se constituyen en instancias de representación (es decir en Régimen o Gobierno) su representatividad asume un carácter complejo y está determinado tanto por los intereses de clase como por sus intereses institucionales propios (García, 52: 1983).

Siendo el Estado la única institución desde donde podía ejecutarse diversas políticas de apertura al mercado internacional y regulación del espacio local, las FFAA lograron establecer, como lo plantea O'Donnell, un gobierno que generó una Administración Pública enmarcada en los dos espacios fundamentales del sistema político: el decisonal y el administrativo³.

A través de la conceptualización que hace O'Donnell entendemos al Estado como “el resultado de un proyecto ideológico y por lo tanto como el producto histórico que surge

³ “Los ejes funcionales del sistema político son: *subsistema de la administración pública*: procesa las demandas del sistema. *Subsistema representativo*: que responde a la organización de las relaciones del sistema político con el resto de sistemas. Esta lógica organizativa ha generado el funcionamiento de las instancias políticas modernas, el subsistema de representación sería el que permite el tránsito adecuado entre de la sociedad civil y el Estado.” (Echeverría, 2000)

de las disputas de sentido de los proyectos políticos en la sociedad”, en esta caso la ecuatoriana, que anhelaba salir de las disputas políticas, que no se zanjaron con el triunfo de la Revolución Liberal en 1895 y que de hecho, ocasionaron la inestabilidad general del país durante gran parte de las décadas anteriores a 1972.

Esta mirada del aparato estatal desde la construcción institucional de espacios para consolidar la perspectiva ideológica de un sujeto social, ofrece una entrada para valorar las construcciones ideológicas, aparatos académicos, mediaciones que pusieron en escena los militares más allá de si respondían a una facción de clase ligada a un lugar dentro de la organización del capitalismo global o regional.

Por ello nos referimos a la categoría de Estado-nación a lo largo de esta investigación, la construcción de instituciones en la sociedad responde a un proceso ligado íntimamente a la necesidad de legitimidad de las clases que llegan al poder en el amplio espectro social, en este caso las FFAA de 1972, en función de organizar al país con la siguiente perspectiva:

La ampliación del sistema político implica la modernización del Estado en tanto que, las dimensiones de representatividad se traducen tanto en espacios administrativos de la esfera pública como en prácticas y sentidos comunes internalizados, en imaginarios proyectados desde los sectores hegemónicos hacia las clases subalternas con el fin de legitimar su estancia en el poder (Auz, 2012:6).⁴

Veamos ahora una panorámica de los cambios que se generaron a inicios de siglo XX en el Estado ecuatoriano para mirar los momentos claves de modernización estatal en nuestro país y cuáles fueron los postulados que se recogieron en el proyecto de gobierno militar de 1972.

1.1.1 Estado Moderno en el Ecuador de Inicios del Siglo XX

Tanto Agustín Cueva como Rafael Quintero y Erika Silva coinciden en que el rol de las Fuerzas Armadas, y en especial del Ejército, en el Estado Terrateniente respondía al

⁴ Este texto pertenece a la tesis no publicada: “Representación política y clientelismo del siglo XXI: el fenómeno Correa” de María Fernanda Auz para la carrera de Ciencias Política de la Universidad Central del Ecuador.

fraccionamiento regional de las clases dominantes, la justificación de las formas de dominación de estas clases se asentaba en la herencia racial y cultural de la Colonia.

Este aparato filosófico era sostenido ideológicamente y promulgado desde el púlpito por la Iglesia Católica, como el arquitecto en la estructuración política del poder regional, tanto en la Sierra como en la Costa la totalidad de las instituciones educativas estaban controladas por el clero, respaldado por una suerte de pequeños feudos militarizados (Véase Cueva: “El Proceso de Dominación en el Ecuador”), es decir la legitimación del poder político se sustentaba en un aparato ideológico y en un aparato represivo.

Los *aparatos represivos locales* (Quintero y Silva 2001: 89) eran la representación más cercana a la presencia del Ejército como institución, su fin era la preservación de los límites del latifundio y el control de los indios conciertos -en el caso de la Sierra- y campesinos asalariados -en el caso de la Costa-.

El componente de clase de los militares jugaba un papel fundamental en su existencia como aparatos de represión locales, producto de las Guerras Civiles de “Independencia” con respecto al Reino de España la gran mayoría de los altos mandos militares adquirió prestigio entre la aristocracia terrateniente, muchos de ellos pertenecían a esta clase: “Veteranos de las campañas de la Independencia... y vinculados a la aristocracia local... la tropa quedaba por lo general, impaga y el equipamiento era nulo” (Ayala, 1978:63).

Con la Revolución Liberal de 1895 en el Ecuador emerge por primera vez el proyecto político de una burguesía de alcance nacional, las estructuras de dominación del Estado Terrateniente⁵ -extensión del Estado Colonial- (Quintero y Silva, 2001: 225) se

⁵ “El aparato de representación política en el Estado Terrateniente del siglo XIX *bloqueaba toda tendencia de unificación-constitución de una clase dominante nacional*. Es decir, en este tipo de Estado, el sistema de representación política está imposibilitado de “abrirse” a la manifestación de una tendencia a crear un Estado nacional, en la medida que las tendencias centralizadoras del poder (casos habidos desde 1860 con las dictaduras de García Moreno y las formas republicanas que adopta el Estado con los gobiernos autodenominados “progresistas” -1884-1894-); no son, tampoco, concentradoras de las tendencias y movimientos nacionales, en los cuales pueda incluso expresarse la burguesía (Quintero,

modificaron, pues, la influencia del capital comercial de la burguesía agroexportadora dio paso a la repartición de tierras entre nuevos propietarios -factor económico determinante en la concentración de poder en la sociedad ecuatoriana-y con ello expandió los derechos políticos hacia nuevos sujetos sociales, como lo describen Quintero y Silva en su trabajo “Ecuador: una Nación en Ciernes”:

La importancia de la Revolución Liberal iniciada en 1895 radica en que no sólo permitió la organización de un gobierno burgués, sino que permitió la creación de un estado burgués y de una sociedad burguesa, fenómenos que se manifestaron en la formación de múltiples empresas; (...) la abolición de la prisión por deudas, el trabajo subsidiario y la contribución territorial; la eliminación de los fueros y la pena de muerte; el establecimiento del matrimonio civil y el divorcio; el reconocimiento de la libertad religiosa; la liberación -si bien formal- de los trabajadores conciertos; **la incorporación de los campesinos a las fuerzas armadas**; la emancipación del Estado de la religión; el otorgamiento de garantías para el enriquecimiento acelerado, la pugna por la sustitución del viejo privilegio por el derecho; la organización de artesanos y trabajadores asalariados; el surgimiento de industrias; la expansión de comercio nacional e internacional; la comunicación entre los centros urbanos; el crecimiento de las ciudades convertidas de repente en centros culturales y financieros nacionales; la emisión de nuevos códigos; el surgimiento de nuevas instituciones educativas laicas; la eliminación de nuevos impuestos, todos ellos elocuentes emisarios del paso a nuevas formas de vida social. (Quintero y Silva, 2001: 301)* El subrayado es propio.

Hasta 1895 la representación política del Estado estaba en manos de las fuerzas terratenientes regionales, la *supremacía social*-como la denominan los autores-de la clase terrateniente se afincaba en un proyecto de dominación con un profundo corte étnico-cultural, su matriz colonial operaba en las relaciones de dominación y subordinación desde la hacienda, frenando el desarrollo de los aparatos estatales centrales:

En el Estado Terrateniente no se produce una jerarquización del poder territorial desde el centro político (sede institucional del dominio político) a la periferia, sino una *fragmentación* regional del poder en base a la diseminación del poder territorial del latifundio (Quintero y Silva, 2001: 228).

Las primeras décadas del siglo XX, tras el triunfo de la Revolución Liberal, inauguran el régimen de partidos en el país. Sistema que funcionó hasta la crisis de las décadas de 1990-2000.

1980(b):91-104). En verdad, toda la evidencia recogida revela que hasta 1894-95 la burguesía ecuatoriana en constitución fue una clase subalterna, aun cuando los elementos absolutistas que acoge el Estado en el último tercio del siglo XIX, la haya beneficiado económicamente.” (Quintero y Silva, 2001:227)

En el Ecuador, los partidos Socialista, Conservador y Liberal que con un programa homogéneo, una organización amplia y estable, y un funcionamiento permanente únicamente nacieron en los años veinte (Costales, 1964:259).

El citado movimiento político no solo trajo consigo la apertura del sistema político en el país, sino la consolidación de las FFAA como una institución estatal. Las acciones revolucionarias de las montoneras fueron el espacio de constitución incipiente del cuerpo castrense como una institución profesionalizada y de alcance nacional. En el ideal de unas Fuerzas Armadas nacionales y profesionales, Alfaro trajo la Primera Misión Militar Chilena, a inicios del siglo XX.

Las montoneras aglutinadas alrededor de la figura de Eloy Alfaro abrieron un canal de ascensión en las líneas de lo que sería la institución militar, como se cita con anterioridad *la incorporación de los campesinos a las fuerzas armadas* (Op.cit.cita 2) fue un giro que marcó una ruptura con lo que constituiría el componente de clase de las Fuerzas Armadas a mediados y finales del siglo XX.

Así pues, el nuevo Ejército que surge con el triunfo de 1895 no se constituye de inmediato en una institución con fines y objetivos propios, formalmente distanciada de la política contingente, con cierta autonomía y un papel no deliberante –aunque Alfaro haya tomado medidas para iniciar la profesionalización del Ejército- Y es que al menos dos condiciones para el surgimiento de un Ejército de tal naturaleza no estaban dadas: una primera, referida a la resolución plena de las contradicciones al interior de la burguesía que posibilitase la delegación de la fuerza armada a una instancia no directamente controlada por ella, y una segunda referida a la irrupción de nuevas clases en la escena política cuyos intereses pudiesen desafiar la dominación burguesa e hiciesen necesario el surgimiento de un aparato especializado en la represión (Quintero y Silva, 2001: 357).

Las disputas que se generan en torno al proyecto liberal terminaron consolidando lo que Cueva denomina como el régimen Plutocrático, producto del pacto oligárquico generado a partir de la decadencia del Liberalismo. Cueva en su texto “El proceso de dominación política en el Ecuador” plantea que una vez conseguidas las transformaciones político-jurídicas que la burguesía agro-mercantil necesitaba para afianzarse como clase hegemónica, el proceso de reformas liberales encarnadas en Alfaro se trunca: “Esa burguesía se instaló cómodamente en su situación de agente de captación de nuestra riqueza agrícola para la metrópoli; de suerte que ni la importante

acumulación de capital originada en las exportaciones de cacao (250 millones de dólares entre 1900 y 1920) la impulsó a desarrollarse y desarrollar al país”. (Cueva, 1989:22)

Muchas de las reformas descritas ya en torno a los cambios que se dieron con la Revolución Liberal, encontraron su límite en la consolidación del pacto oligárquico interregional, por ejemplo, la latente clase terrateniente serrana⁶ se limitó a:

Suprimir el tributo de indios y abolir el concertaje (o sea la prisión por deudas, utilizada por los terratenientes serranos, como medio de coacción extraeconómica), con el fin de movilizar más fácilmente hacia las plantaciones de la Costa la mano de obra acaparada por las haciendas de los Andes; pero sin destruir la matriz de relaciones socio económicas de esta región (Cueva, 1989, 23).

A pesar de estas limitaciones estructurales, la sociedad de aquel entonces asistió (debido a la apertura de ciertos espacios seculares en la educación y la influencia directa de procesos internacionales como la organización obrera internacional liberal y también comunista) a la configuración de procesos políticos organizativos de base, como respuesta de la clase media y obrera ante la precariedad del liberalismo plutocrático:

Entre dichos grupos contábase el proletariado, constituido por quienes trabajaban en ciertos servicios modernos tales como los ferrocarriles y otros medios de transporte, o las empresas de energía eléctrica, y en las pocas industrias instaladas en el país a raíz de la Primera Guerra Mundial (Cueva, 1989: 26).⁷

⁶ “Es indudable que una de las estrategias de la derecha es actuar en coyunturas específicas, donde legitimar constitucionalmente reivindicaciones progresistas, de izquierda; le resulta beneficioso para velar o esconder intereses en juego. Sucedió ya con el voto femenino aprobado en la Asamblea Constituyente de 1928-1929, impulsado por el Partido Conservador, con el único propósito de extender su electorado, finalmente las mujeres que podían acceder mayoritariamente al sufragio serían mujeres alfabetas, respaldando la posición de sus maridos influenciados por la iglesia católica.” (Auz, 2012: 71)

⁷La masacre del 15 de Noviembre de 1922 puso en escena al movimiento obrero ecuatoriano, influenciado por corrientes anarquistas y comunistas se dio inicio al paro general de actividades desde los gremios de transportistas y trabajadores de la empresa eléctrica en Guayaquil y en otros puntos del país reclamando alza de salarios y mejoras en las condiciones laborales. “Asumió la dirección del movimiento popular la Confederación Obrera del Guayas, que amenazó con una huelga total que significaría la paralización completa de la vida comercial, industrial, social y económica de Guayaquil. Pareció que todo Guayaquil no se compusiera más que de masas proletarias. Los discursos fogosos de los síndicos las enardecieron de repente y desarmaron a las fuerzas sociales apostadas, por obvia precaución, en diversos lugares de la ciudad... salieron los batallones. Las masas fueron rodeadas y los soldados realizaron una espantosa carnicería en las calles, en las plazas y dentro de las casas y almacenes.” (*Breve historia general del Ecuador*, pp 727-729. Cita 28 en Cueva, 1989: 27) Menciono este hecho con el fin de mirar la actuación de las clases subalternas en este periodo, posteriormente veremos como la crisis de los 60 estará también atravesada por la actuación de los partidos de izquierda y los movimientos populares; quienes estarán disputando los proyecto hegemónicos de Estado nacional en el país, por supuesto desde una posición contra hegemónica.

En este contexto en 1922 arribó al país la Misión Militar Italiana, con el objetivo expreso de continuar la obra de formación de los oficiales ecuatorianos iniciada por las dos Misiones Militares Chilenas anteriores. Los italianos, como se describirá ampliamente en un anexo de esta Tesis, plantean una reconversión total del modelo castrense ecuatoriano. El Reino de Italia se tomó muy en serio su misión en el Ecuador, y para el efecto envió a muchos de sus mejores oficiales, los que instruyeron a los militares ecuatorianos, no solo en las artes militares, lo hicieron también en otras muchas áreas del conocimiento, es decir estaban formando a los futuros administradores del país. Este es el punto de inicio del compromiso político de los militares ecuatorianos, su primera acción: la Revolución Juliana.

Respecto del periodo posterior a la Revolución Juliana algunos autores coinciden en que con el gobierno del General Alberto Enríquez Gallo –uno de sus protagonistas- los militares planificaron e introdujeron cambios que intentaron ser de tipo estructural, la suma de esos intentos dio como resultado el trastocar significativamente el antiguo modelo político ecuatoriano:

La Revolución Juliana ha sido definida como el primer esfuerzo por delinear el perfil modernizador de la administración pública (...) Dicha revolución tuvo como protagonistas a la clase media y a los sectores reformistas de la oficialidad militar (Cueva, 1988:28). De modo más general, la crisis del 25 expresa la emergencia de las clases medias como actores sociales y políticos de la vida nacional (De La Torre, 1993:75) Pero todavía más importante, la Revolución Juliana conecta, por primera vez de modo claro, a sectores medios con el reformismo militar y con el proyecto de modernización (Burbano de Lara, Felipe, 1997: 6).

Luego se estableció un clima de aparente estabilidad política, el preámbulo a la crisis de la década de 1960 se da en 1932 (Defensa de la Constitución, Guerra de los Cuatro Días), en 1938 (Gobierno del Gral. Alberto Enríquez Gallo); 1944 (La Gloriosa, defenestración de Arroyo del Río). La Revolución Juliana de 1925, dio un golpe de timón a la manera de hacer política de las Fuerzas Armadas. Valeria Coronel define a este periodo así:

El período 1925-1948 se caracterizó, a partir del gobierno de Plaza (1948), como de falta de normalización del único mecanismo legítimo de participación política: el sufragio. La Revolución Juliana fue interpretada de formas contrastantes. Por un

lado, vista como una continuación de la Revolución Liberal y un intento trunco de transformación socialista (Cueva, 1990). Por otro, ha sido interpretada como una expresión del retorno de la élite terrateniente de la Sierra al control del Estado (Quintero y Silva, 1993). Se ha calificado el discurso social del movimiento revolucionario de Julio de 1925 como una "confusa mezcla" de socialismo con mussolinianismo. Esta polaridad de interpretaciones es un síntoma de la diversidad de salidas a la crisis del liberalismo oligárquico que estaban en juego (...) Aunque comunistas y liberalismo social divergían en cuanto a si había o no que entregar finalmente la ciudadanía a los indios; coincidían con una lectura del proceso según la cual, entre 1925 y 1943 en Ecuador, las instituciones habían logrado establecer condiciones que abrieron la oportunidad para una intensa interlocución política entre campesinos y Estado. Se había visto a los técnicos del Ministerio de Previsión aceptar demandas de comunidades indígenas que reabrían casos de tierras usurpadas en el siglo XIX. Llegaban a las comisarias del trabajo, instaladas por la revolución juliana, demandas que desconocían el lenguaje de lealtad paternalista con el que se habían representado los vínculos obrero-patronales en el taller artesanal y la hacienda. En el mismo sentido, actores antes confinados al paternalismo o la marginalidad hablaban de violencia y demandaban intervención estatal (Coronel, 2009: 329-330).

A pesar de todos los intentos de cambio en la matriz social ecuatoriana (Cueva, 1989) las élites tradicionales conservaron sus reductos de poder político-económico intactos. Sin embargo, un proyecto nacional implica la consolidación de alianzas y mediaciones políticas, al respecto Bertha García dice que:

Los militares asumen, en el Ecuador, un papel "supletorio" de las fuerzas civiles y coadyuvan a la articulación y organización del Estado burgués (García, 1986: 49).

El rol de los militares en el proceso político ecuatoriano se abordará con mayor detenimiento en el capítulo II de la Tesis.

Así entramos al contexto de crisis de la década de 1960, escenario previo al Gobierno de la Junta Militar de 1972, donde varios actores intervendrán en el espacio político ecuatoriano. Frente a las perspectivas políticas imperantes ya desde la década de 1950 los militares pretenden diferenciarse de las dos tendencias populistas definidas como el velasquismo y el cefepismo por considerarlas fuera del *marco racional de proyecto de Estado moderno*.

1.2 La Crítica Década de los 60 en el Ecuador

Las ilusiones burguesas de “estabilidad política” se derrumbaron como un castillo de naipes en la década de los años 60, y no cabía esperar que las cosas sucediesen de otra manera puesto que el paréntesis “democrático” de 1948 a 1960 tuvo por fundamento una coyuntura económica favorable, más no una transformación estructural que asegurara una estabilidad duradera (Cueva, 1983:225).

Agustín Cueva inicia su artículo “La crisis de los 60” con la cita anterior, la pertinencia de su análisis nos lleva a plantear el contexto de crisis que surge en esta década producto de las dificultades económicas, el descenso en los precios de la exportación bananera, el descenso de la inversión estatal en la administración pública-de un 40.5% de 1950 a 1955, a un 4% en 1959- (Cueva, 1983:226), la reactivación del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, entre otros; son factores que permitieron se abriese el espectro político a dos tendencias en disputa: el velasquismo y el cefepismo.

Para Amparo Menéndez Carrión la temática central de las décadas de 1960 y 1970 tiene que ver con el debate establecido en torno al populismo en el Ecuador⁸, para la autora es fundamental entender la dinámica política de estas dos fuerzas electorales “como los casos más prominentes”(Menéndez Carrión, 2007: 104) de sujetos políticos a mediados del siglo XX en el país.

Veamos como ambas tendencias se configuran en este periodo, además incorporamos las otras tendencias presentes en la época.

1.2.1 El Populismo Velasquista

La idea de pueblo no pasó a ser un recurso de movilización del discurso político ecuatoriano. Nuestra tesis es que esa categoría adquiere plena dimensión política con el discurso velasquista, que va a reivindicar explícitamente al pueblo como “agrupación política”, y va a desplegar una lucha en defensa del sufragio electoral. Se puede sostener que el “pueblo” movilizado y traicionado por el liberalismo es luego reivindicado por el discurso velasquista (Velasco, 1974:46).

⁸ Es conocido el debate establecido entre Cueva y Quintero sobre el populismo en el Ecuador, desde la perspectiva de mi análisis, este debate no se contrapone, pues tanto el abordaje de Cueva del aparato ideológico del liderazgo carismático de los líderes populistas, como el abordaje de Quintero y Silva sobre las condiciones estructurales de marginalidad de la sociedad ecuatoriana de la época; se complementan profundamente. Véase Andrade, Pablo: “El eterno retorno del populismo en el Ecuador”.

Velasco Ibarra, careció de una propuesta real de gobierno; sin embargo conocía el lenguaje que el pueblo necesitaba para votar por él, nadie antes del Profeta involucró tanto a las masas desposeídas especialmente de los nuevos suburbios guayaquileños en el ideal del Estado.

El pueblo adquiere un estatuto propio, casi de autenticidad, a través del discurso velasquista (Burbano de Lara, 1997: 12).

Este protagonismo del pueblo funcionó hasta 1968. Las masas sociales, “la chusma” de las que Velasco había obtenido su poder electoral, estaban cambiando hacia nuevas formas y requerimientos políticos, que “El Profeta” no supo descifrar, produciéndose en ese instante un desfase entre las necesidades de los colectivos y lo que ofrecía el personalismo autocrático velasquista.

De esa debilidad se aprovechó su gran rival electoral, forjado en el suburbio porteño: el CFP de la fase de Assad Bucaram.. Velasco Ibarra, en contra de los nuevos vientos de cambio, mantenía su estilo clientelar demagógico y populista que no aportaba nada nuevo (el siguiente acápite se detendrá en el CFP actor político).

Los nuevos tiempos (década de 1970) requerían nuevas opciones; opciones que el populismo velasquista con sus inherentes falencias y contradicciones estaba lejos de poder satisfacer. A la decadencia física del líder se sumaba el que no existía dentro de su movimiento nadie que pudiese ocupar el rol de “delfín”. El propio Velasco Ibarra se había encargado sistemáticamente, y desde su primera administración en 1933, de anular o aplicar el ostracismo a cada una de las figuras que -según él- pudiesen ensombrecer su ideal y su función del trabajo para el que fue encomendado: el de presidente perenne de la República, cargo que el ejercía aún sin estar en Carondelet.

En palabras de Felipe Burbano, José María Velasco Ibarra era la válvula de escape de las tremendas contradicciones del país, o más aún el dique que contenía cualquier intento serio de cambio de los sectores progresistas sin importar si eran de derecha, centro o izquierda. Su profunda aversión hacia lo que olierá a “intelectualidad” lo

transformaba en natural opositor a todo aquello que consideraba en contra de los intereses de su “Chusma”, que por cierto era solo interpretada correctamente por él.

Es preciso recordar su vulnerable actuación después de la gloriosa de 1944: a la Asamblea Nacional Constituyente convocada después del movimiento insurreccional en contra de Arroyo del Río, le cupo redactar una nueva constitución. Esta Asamblea de clara tendencia progresista, y de mayoría izquierdista escribió un avanzado texto jurídico que incorporaba grandes avances dentro de lo social y político. Velasco Ibarra la rechazó arguyendo que esa tendencia “comunista” no era beneficiosa para el país y no la aprobó.

Posteriormente y en vista de la necesidad imperiosa de todos los sectores nacionales de disponer de una nueva herramienta jurídica de gobierno, se da inicio a la redacción de una nueva Carta Magna. Esta vez intervinieron en su redacción, políticos de clara tendencia centro y derecha, de carácter progresista e influenciados por la Doctrina Social de la Iglesia; dando como resultado una buena constitución, que lamentablemente corrió con la misma suerte que la anterior, fue anulada y rechazada por la visión unívoca de “El Profeta” (Cueva, 1989).

Así era como gobernaba Velasco Ibarra, carente de bases ideológicas y políticas basaba su fortaleza en un estilo clientelar y paternalista el que calaba hondo en los feudos de votantes suburbanos del Guayaquil moderno, desde aquí era que “El Profeta”, por la fuerza del número de sus votantes, aplastaba a sus rivales políticos.

Pero un nuevo actor se gestaba desde 1940 en el mismo suburbio velasquista y en menor medida liberal, un nuevo populismo nacionalista se vislumbraba, tomaba carta nacional la Concentración de Fuerzas Populares (CFP); combativo y altamente organizado, el CFP se erige como el nuevo actor político que irrumpe abruptamente a escala nacional. Al CFP le cupo, en ese momento, llenar el vacío del espectro político de fines de la década de 1960 e inicio de la de 1970.

1.2.2 El Populismo Cefepista

Concentración de Fuerzas Populares (CFP) arrastraba e incorporaba a sus filas a las antiguas y fieles chusmas de “El Profeta” suburbano porteño. Su propuesta “radical” y

reivindicatoria se sustentaba, sin embargo, en el apoyo que recibía de las élites, en este orden desde las nuevas clases burguesas de comerciantes nacionales y de inmigrantes del Puerto de Guayaquil, los que anhelaban convertir al Estado petrolero en una herramienta que, fusionando lo político con lo económico, integrara el poder político al económico que este grupo ya detentaba.

Clasificada como otra versión del populismo ecuatoriano, durante todo este período la CFP controla el espacio político y el gobierno local de Guayaquil, entre 1950 y 1960 con Guevara Moreno y entre 1960 y 1970 con Assad Bucaram. La figura de Assad Bucaram llegó a ser casi tan gravitante como la de Velasco Ibarra en la escena nacional. Bastará pensar en que el golpe del 72 se dio precisamente porque Bucaram se presentaba como el candidato presidencial con mayores opciones (Burbano de Lara, 1997: 7).

Estos afanes hegemónicos chocaban, en ese momento, con los intereses del teóricamente futuro Estado nacionalista-revolucionario-militarista-tecnocrático-intelectual-centroizquierdista, planteado por un amplio sector de las Fuerzas Armadas nacionales y su aliada natural: la incipiente clase media, en su mayoría afincada en Quito, como centro burocrático del nuevo Estado⁹. Este nuevo aparato ideológico-gobernante debía chocar en contra de las viejas oligarquías agroexportadoras y banqueras guayaquileñas. Para la década de 1960, con la ampliación del ámbito de acción política y organizativa cefepista, comenzó además el “enfrentamiento” por los intereses con los terratenientes aristócratas serranos.

El CFP había nacido en la década de 1940 de las manos del abogado Carlos Guevara Moreno, ferviente comunista y ex combatiente de la Guerra Civil Española, en el bando republicano. Por los contactos adquiridos y fortalecidos en esta época, formó un nuevo movimiento político, basado en las formas de organización de los soviets combativos de la Segunda República Española. Guevara Moreno decide desde su visión política, aplicar estas experiencias de vida en la organización de CFP, combinando ideologías socialistas y liberales, pero sobre todo nacionalistas.

⁹ La conceptualización sobre las clases medias en el Ecuador es un trabajo pendiente, la literatura sobre el tema es escasa y pretendo hacer un esfuerzo analítico para poder mirar la íntima relación entre el proyecto de las FFAA en los 70 y la configuración de las mismas en este contexto, en el segundo capítulo de esta tesis, dedicaré un acápite que aclare la naturaleza de esta relación entre ambos sectores de la sociedad.

El constructo político resultante parte ya no desde la izquierda dogmática, si no desde un nuevo nacionalismo populista que, en contraposición con el velasquismo no considera –en teoría- al habitante del suburbio guayaquileño como un ser indefenso que debía ser guiado según los designios del caudillo Velasco. Los Comandos cefepistas de las zonas marginales porteñas fueron minando las bases militantes no solo del velasquismo si no de sus antiguos rivales en las elecciones, los liberales.

El caudillo ejerció como Intendente de Policía del Guayas durante una de las administraciones velasquistas, posterior a esta colaboración se distanció de Velasco Ibarra. Fue alcalde de Guayaquil en la década de 1950, y como consecuencia de los intensos enfrentamientos con su antiguo coideario, Velasco Ibarra, fue expulsado del país. Desencantado dejó de ocuparse lenta y activamente del partido. Su puesto fue asumido por el comerciante textil de origen libanés Asaad Bucaram. Con él, el CFP verá sus horas más gloriosas (Menéndez Carrión, 2007: 133).

Bucaram, “el patán de buen corazón”, desde el púlpito del Municipio porteño ampliado fue eficiente en algunas obras burocráticas e ineficientes en otras, al mismo tiempo corrupto en sus prácticas políticas, y sobre todo clientelar, arenga a las multitudes contra los gobiernos “centralistas”, “antipopulares”, “antiguayaquileños” y contra “Las Trincas” oligárquicas que, según el slogan del partido, aunaban esfuerzos para mantener al pueblo en la miseria.

La propuesta política se basaba solamente en la lucha frontal contra los poderes instituidos, el de desarmar el contubernio Estado-oligarquías y refundar la Nación-Estado con el propósito de colocar, en su lugar, a las nuevas élites mercantilistas porteñas. Su alta dosis de conflictividad convirtió al CFP en un temido enemigo.

Sin embargo el cefepismo fue incapaz de hilvanar un planteamiento serio para la creación de otro orden social, derivado de la efervescencia en que se movía el país, unido a la ya cierta explotación petrolera y su beneficio.

Su propuesta que no cuajó en esa época por la intervención militar la podemos ver en la gestión municipal de los roldosistas bucamistas en las décadas de 1980-1990 en el puerto: caos total (Wladimir Serrano, 2011, entrevista).

Esta sería una de las perspectivas que le esperaba al país de llegar al poder Don Asaad Bucaram, otra visión es la expresada por Felipe Burbano:

Administrador honrado y eficiente que cumplía a cabalidad y honradamente con los sectores populares y es cierto esquilma de impuestos a los pudientes, ello eso sí, en función de que el Puerto Principal fuese una ciudad vivible (Felipe Burbano de Lara, 2011, entrevista).

Si el CFP llegaba al poder uno de los dos panoramas anteriormente descritos o la combinación de los dos es lo que se hubiese aplicado en el país. Claramente con los antecedentes descritos, se puede inferir el tremendo impacto que el cefepismo y su líder causaron en la colectividad nacional. El cefepismo era la opción política civil más fuerte en 1972.

1.2.3 La Izquierda nueva

Surge de las remozadas organizaciones clasistas, obreras y campesinas, las mismas que deseaban la implantación de reformas radicales en el Estado y por ende en la sociedad ecuatoriana. El proyecto era implantar una revolución por etapas, primero la burguesa, luego, los estadios socialista y comunista, siendo este último el más afín con los postulados de la naciente ideología “Nacionalista y Revolucionaria” de las Fuerzas Armadas, es decir, un aparato estatal fuerte que sustente la transformación de la Nación – Estado ecuatoriano.

Esta nueva izquierda es más nacionalista y revolucionaria que las antiguas organizaciones de izquierda, más pendientes de Moscú y de Pekín que de las necesidades reales de los ecuatorianos (Natalia Sierra, 2011, entrevista)

Esta nueva izquierda constituyó el núcleo, en gran medida, de la clase media educada que compondría el aparato burocrático-tecnocrático del Novo Estado del nacionalismo revolucionario, de ahí la importancia de su presencia en este momento histórico, sin el aporte de estos intelectuales, y burócratas el proyecto hegemónico cultural de las

Fuerzas Armadas no hubiese podido gobernar y realizar algunos de los cambios planteados.

Comparativamente su ideario revolucionario encontró similitud y concordancia con la propuesta de los militares “progresistas”, produciéndose un acuerdo tácito, luego del golpe de Estado contra Velasco en 1972, este acuerdo involucró a la gran mayoría de los dirigentes y militantes de la izquierda en el aparato estatal desarrollista y planificador, con el apasionado convencimiento de que enrumbarían y definirían el futuro del nuevo gobierno.

1.2.4. La Izquierda Clásica

Pendientes de lo que Moscú decía sobre la “Revolución Mundial”, no se involucraron demasiado en el nuevo momento histórico. Como consecuencia, muchos de sus integrantes jóvenes abandonaron las antiguas formaciones políticas comunistas y socialistas, embarcándose en nuevas propuestas, más acordes con el momento de cambio.

1.2.5. Iglesia Católica

En esta Institución hubo una importante apertura hacia nuevas propuestas debido a lo ratificado en el “Concilio Vaticano II”, que proponía que la Iglesia y sus integrantes se volcaran hacia un trabajo más humano, más cercano a los pobres y apostando por iglesias nacionales y comunales. Se produjo una suerte de revolución, cuyo cénit se vislumbró cuando un grupo de religiosos latinoamericanos, reunidos en Medellín, propusieron la “Teología de la Liberación” la que, entre otras cosas, proponía mejor distribución de la riqueza y de la tierra, además del compromiso de Cristo y de su Iglesia con los pobres.

En el país, los máximos exponentes de esta nueva orientación católica fueron Monseñor Leonidas Proaño y Monseñor Gonzalo López Maraño. Monseñor Proaño, desde su diócesis de Riobamba, propugnó:

Una iglesia más cercana a los grupos de necesitados y una nueva sociedad, más equitativa y justa; tal es así que en el Chimborazo la Iglesia repartió entre los grupos indígenas y campesinos sus tierras (Santiago Ortiz, 2011, entrevista).

Por otra parte, Monseñor López Maraño, comenzó a trabajar en el nororiente ecuatoriano en la misma época en que surgió la industria petrolera, en la década de 1970; su trabajo y el de los Carmelitas Descalzos, en general, estaba destinado a construir una iglesia Católica como base de una sociedad acorde con las propuestas de cambio y de igualdad.

Concomitantemente, entre los fieles católicos involucrados con este cambio de timón, se produce la radicalización de la postura ideológica que los lleva a participar activamente en la política.

1.2.6. Derecha

... a partir de 1960 el Partido Conservador, efectivamente, empieza a perder sus bases, las masas serranas, y por consiguiente vigencia como forma de representación (Velasco, 1990: 243)... lo cierto es que el Partido Conservador, a inicios de los 60, entra en un proceso de debilitamiento que se explica, entre otras razones por la renovación del pensamiento de la Iglesia Católica con el Concilio Vaticano II (Hurtado 1997: 206).... Ya a inicios de los años 50, del seno Conservador había surgido el Partido Social Cristiano, con Camilo Ponce a la cabeza; y del socialcristianismo en los 60, salió la Democracia Cristiana liderada por Oswaldo Hurtado.

(Konrad Adenauer Stiftung, CORDES. BURBANO DE LARA, Felipe. "Antecedentes de la Nueva Democracia: la ilusión de los años 60 y 70. Pgs. 17. V y O Gráficas. Quito, Ecuador, 1997).

Al igual que en todos los estamentos políticos del país, en esta tendencia se produjo un profundo remezón, que incluyó la creación del Movimiento Social Cristiano en la década de 1950 y que de alguna forma expresaba las necesidades de cambio de la antigua estructura del conservadurismo, convertido en un ente ideológico anacrónico dentro de las nuevas realidades nacionales.

El socialcristianismo propone un cambio moderado a través de la Doctrina Social de la Iglesia, la misma que no afectaba en mayor grado a lo existente, sin embargo, esta

propuesta se quedó corta ante la avalancha de acontecimientos de la década de 1960, por lo que, pronto, se convirtió, al igual que el conservadurismo, en una ideología caduca.

Frente a ello, en el antiguo Partido Conservador se produce un cisma que termina con la salida de una gran cantidad de jóvenes afiliados, los mismos que, encabezados por Julio César Trujillo y Oswaldo Hurtado, propusieron una nueva línea acorde con los lineamientos que la Iglesia proponía para el mejoramiento de la sociedad. Fue así que la Cedocut, central sindical de corte católico, propugnó cambios estructurales, plegando, incluso, a las manifestaciones y huelgas generales de centrales sindicales de ideología diferente.

1.2.7. Liberalismo

El Partido Liberal también entró en un proceso de divisiones y fragmentaciones hacia finales de los años 60."El Partido Liberal perdía su calidad de Centro y su clásica definición anticonservadora quedaba sin vigencia (Verdesoto, 1990: 248). Dos partidos salen del desmembramiento liberal: el Frente Radical Alfarista y la Izquierda Democrática (Ibid, et al. Pag. 7.).

Al interior del liberalismo siempre existieron tendencias que iban desde la izquierda moderada hasta la derecha oligárquica. Los deseos de cambio golpearon las puertas de todos los grupos sociales y políticos del país y el liberalismo con su expresión política, el Partido Liberal Radical, no podía ser la excepción, la candidatura liberal de Raúl Clemente Huerta en las elecciones de 1968 perdió con un estrecho margen frente al populismo velasquista y esto fortaleció la crisis general de los partidos políticos de la época.

No obstante en el partido existían discusiones intensas sobre el rol que debían cumplir de cara a la nueva época, esta situación al igual que en el Socialismo, el Comunismo y el Conservadurismo derivó en el fraccionamiento del partido y en el alejamiento de su ala más radical que en gran parte plegaron a la socialdemocracia y al nuevo partido Izquierda Democrática y, en menor cantidad, se vincularon con el Partido Demócrata de Francisco Huerta Montalvo y el Frente Radical Alfarista de Abdón Calderón Muñoz.

1.2.8. Militares

.....si habría que problematizar en algún momento, es el apareamiento de un pensamiento modernizador vinculado con los sectores medios y el oficialismo militar. Agustín Cueva ha destacado un rasgo muy importante de la Revolución Juliana de 1925: el hecho de ser la expresión de un movimiento institucional, no caudillista, salido de las Fuerzas Armadas (Ibid, et al. Pag. 19.).

La propuesta histórica de 1972 sobre la construcción del Estado, mantenía los postulados nacionalistas y desarrollistas de la Junta Militar de Gobierno de 1963-1966. Sin embargo existen diferencias radicales, a saber, la inclinación política en 1960 fue claramente de derecha, y en 1972 fue progresista y hasta cierto punto, afín a un proyecto político de izquierda moderada.

La propuesta política era nacionalista y con un brazo ejecutor tecnocrático, apoyados ambos en el dinero proveniente de la renegociación de las regalías del petróleo. Esta propuesta fue la que triunfó en el Ecuador de 1972, por diferentes factores que se detallan más adelante.

En definitiva el Ecuador, durante las dos décadas que van desde 1950 hasta la asunción al poder de Guillermo Rodríguez Lara, fue víctima de los gobiernos de turno, que en mayor o menor medida, fueron incapaces de responder a los anhelos de cambio y progreso que se requerían en el seno de la sociedad ecuatoriana. Ni la bonanza económica sustentada por el petróleo, que se lo veía en un horizonte muy cercano, fue capaz de provocar en las viejas camarillas políticas un afán de renovación. El cálculo político y sostener sus prebendas desde el Estado era el único objetivo de las élites gobernantes; su falta de visión, acorde con los nuevos tiempos, les impedía plantear soluciones a largo plazo en un país que necesitaba un giro de timón estructural.

La nación estaba cansada del orden establecido. La ausencia total o parcial de líderes y grupos con políticas reales, factibles de aplicarse era evidente. Lo que se observaba eran casos, como el de Velasco Ibarra, en el que gracias a la oratoria de sus discursos incendiarios transmitía, aparentemente, sus deseos de transformación. Era eso, solo un discurso vaciado.

Estos eran los actores que se configuraban en el escenario previo de la dictadura militar de Rodríguez Lara, su breve descripción permite mirar los proyectos a los que los militares depusieron, entonces ¿Cuáles eran los mecanismos que utilizaron para articular un proyecto de Estado nación en un contexto de disputa populista?

Antes es necesario mirar cual era el contexto latinoamericano en el que la intervención militar asume su papel de representación política desde los años 50, para poder observar las particularidades de la dinámica nacional.

1.3. Panorama Latinoamericano

La Misión Andina norteamericana auspició en la década de 1950 una ideología de derecha, la que bajo la metodología de la “Alianza para el Progreso” pretendía a través de reformas estructurales, impedir el avance de la muy importante corriente socialista que imperaba ese momento en gran parte de Latinoamérica.

¿Qué es la Alianza para el Progreso? En pocas palabras, es un esfuerzo sostenido y común para acelerar el desarrollo económico y el progreso social de toda la América Latina, a través de instituciones democráticas basadas en el respeto del individuo (Gordón, 1964: 12).

La política Norteamericana¹⁰ de impulsar gobiernos “progresistas” respondía a la idea de que las izquierdas en América Latina se habían renovado y actuaban de forma beligerante. Las reformas a las que se habían resistido las elites de varios países latinoamericanos se implementaron de forma moderada por los Estados latinoamericanos, entre estos el Estado ecuatoriano del gobierno militar, ante el auspicio del gobierno norteamericano que los orientaba a reformar preventivamente aspectos de la concentración de la propiedad, de la precariedad laboral que eran sensibles a las

¹⁰ El Imperialismo, es la imposición de los preceptos de un Estado sobre otro u otros, constituyendo la consolidación del modo capitalista de producción, y con ello la necesidad de la extensión e imposición del mercado a los países subordinados. Spiker, Álvarez y Gordon(1997), señalan cómo Immanuel Wallerstein (1979) analiza el capitalismo: “un sistema basado en una relación económica, social, política y cultural que surgió a finales de la Edad Media y que dio lugar a un sistema mundial y a una economía mundial. Este enfoque, que distingue al centro de la periferia y la semiperiferia, enfatiza el rol hegemónico de las economías centrales en la organización del sistema capitalista. “(Wallerstein,1997: 278)

mayorías y que eran centrales en la agenda de la izquierda, este planteamiento se desarrollará más ampliamente, en el segundo capítulo de la tesis.

Frente a la obvia intervención norteamericana, Latinoamérica tuvo varias respuestas como proyectos políticos nacionales, uno de ellos, tal vez el de mayor inspiración para las FFAA ecuatorianas del periodo analizado fue el movimiento nacionalista boliviano.

El nacionalismo de los jóvenes militares emanaba de un espíritu de predestinación incondicionada. El MNR inspiraba su nacionalismo en la realidad social. El enjuiciamiento antiliberal del programa boliviano por el MNR –expuesto en sus “Bases y Principios de Acción”- y sus campañas contra el entreguismo peñarandista llamaron la atención de los oficiales del Estado Mayor de La Paz, conectados con el núcleo militar de Cochabamba. Más tarde, la súbita aparición masiva del MNR en las calles de La Paz el 5 de abril de 1943 le calificó como el partido popular y agresivo que una semana después acometió y disolvió una manifestación socialista protegida por la policía. Es difícil creer que sin la influencia del MNR el ejército nuevo se hubiese decidido tan rápidamente a la captura del poder. (Arze, 2002: 122).

En Bolivia, al igual que en la mayoría de los gobiernos progresistas de Latinoamérica, se nota la férrea oposición de los Estados Unidos cuando sus intereses se ven afectados. La posición de no reconocer al gobierno boliviano por parte de Washington, fue replicada por la mayoría de los estados americanos, a excepción de Argentina. Este aislamiento contribuyó a la caída del Gobierno de Coalición Militarista-MNR.

Es curioso encontrar la evidencia del enfrentamiento entre el Movimiento Nacionalista Progresista del MNR y el Ejército coaligado en contra de la Vieja Escuela Socialista Partidista, la Policía, las Trasnacionales y los Círculos Oligárquicos. La oposición norteamericana al nuevo gobierno es de tal magnitud que los Estados Unidos promueven un gobierno socialista pero no del MNR.

Sin embargo la estrella ascendente del MNR no menguó y lo que es más, en las elecciones de Senadores y Diputados de 1944, consiguió mayoría absoluta, lo que le permitió -según el modelo político boliviano- que eligiera el Senado como Presidente Constitucional al Mayor Gualberto Villaroel, el que inmediatamente nombró como Ministro de Hacienda a Víctor Paz Estenssoro. Esta alianza propuso fundamentalmente

“la movilización del movimiento Obrero (minero) y Campesino Nacional”. En concordancia con ello se produce el nacimiento del sindicalismo minero boliviano, raíz y fuente de las fuerzas de choque tanto del MNR como de los procesos progresistas en Bolivia.

Tal vez, lo más importante obra del Gobierno de Villarroel fue su estímulo al establecimiento de un poderoso movimiento sindical en las áreas mineras; el MNR había ganado considerable apoyo entre los mineros incluso antes de la llegada de Villarroel al poder, y sacó ventaja de este apoyo para organizar sindicatos en las más importantes minas (Arze, 2002:123).

En la cita de Alexander en el libro de José Arze sobre la Revolución y el MNR, se menciona el último integrante de la trinidad que propone el discurso modernizante en Bolivia: el Sindicalismo Minero y de su líder e ícono Juan Lechín Oquendo, cuya actuación en coordinación con algunos mandos castrenses y militantes del MNR inició el proceso revolucionario con la Guerra Civil de 1949.

Posteriormente la Revolución de 1952 tenía un tinte político basado en los postulados nacionalistas vigentes desde la fundación del partido hasta la consecución de las tres propuestas básicas: Nacionalización de las minas, Sufragio Universal, Reforma Agraria. En la práctica eso constituía un cambio en el modelo de producción. Las viejas oligarquías en el momento de la revolución perdieron en gran parte el poder que habían acumulado desde la Colonia.

Entretanto el viejo orden oligárquico, a pesar de los vaivenes característicos de 3 días de cruenta lucha en La Paz, que derivaron en circunstancias políticas cambiantes similares en las diferentes capitales departamentales, se derrumbaba en el interior del país sin el menor derramamiento de sangre. De esta manera, se inicia la revolución social y económica más importante de América Latina después de la mexicana de 1910 (Arze, 2002:148-149).

La Revolución Boliviana, dio un paso radical y estructural al reformar un sistema de producción agrario feudal y minero de absoluta improductividad para el país. Víctor Paz Estenssoro a su llegada a La Paz, expresa que existen dos aspectos relevantes a ser tratados: el aprovechamiento de la riqueza minera en beneficio de la nación y la superación de la etapa feudal en el campo.

Una vez iniciado el Gobierno del MNR, con su líder Víctor Paz Estenssoro, en alianza con estudiantes, obreros, intelectuales, mineros, campesinos y militares progresistas, forman un bloque histórico y definen a la “La Revolución Nacional a través de los cuatro decretos más importantes, que fueron los siguientes:

1. Voto universal
2. Nacionalización de minas e industria petrolera
3. Reforma agraria
4. Reforma educativa

A breves rasgos este es un esbozo de la conformación del Nacionalismo Revolucionario, ideológica y prácticamente con el que se define el desarrollismo en los Países Andinos. Modelo que fue seguido con intermitencias en su país natal Bolivia durante los períodos Kataristas. Se desarrollará este ítem en el capítulo cuarto de la tesis.

Este proceso será una de las fuentes de inspiración de las FFAA que ascienden al poder en 1972, veremos en los siguientes capítulos como a través de algunos mecanismos de legitimación las FFAA ecuatorianas logran constituirse como los actores principales del proceso de modernización del Estado Nación del Ecuador a través de construcciones ideológicas como el nacionalismo revolucionario -descrito aquí desde su versión boliviana-.

Sin duda la dinámica internacional influye de manera definitiva en los contextos nacionales, veamos cual es el escenario paralelo en el Ecuador desde los 50 en una breve panorámica histórica.

1.3.1. Contexto Nacional

Velasco Ibarra durante su tercer período (1952-1956), había podido continuar con los planes de gobierno de su antecesor, Galo Plaza Lasso (1948-1952) siendo este mandatario el que tuvo la visión del Estado Desarrollista, manteniéndolo como

postulado primordial de su plan de gobierno, la Modernización del Estado, de la sociedad y sobre todo del agro ecuatoriano, pero bajo la batuta Norteamericana.

Al anhelo modernizante se sumó el auge de la exportación bananera que entregó recursos económicos a los gobiernos de este período, con lo que de alguna forma se iniciaron los planes de modernización como el “Plan Maestro de Electrificación”, el que bajo el asesoramiento de la Cepal, en 1955 inició el Dr. José María Velasco Ibarra.

Ecuador inicia la segunda mitad del siglo XX con el auge de la explotación y exportación bananera, con el que consolida su tradicional modelo primario exportador. Con el que se pretende superar un largo período de estancamiento, que se inicia en los años veinte, con la caída de las exportaciones del cacao (...) El auge de la economía bananera se dinamiza en medio de un ambiente institucional distinto. Se acepta la planificación como instrumento para un crecimiento ordenado, una mayor intervención del Estado para armonizar los intereses de los grupos de poder en juego, y se recurre con frecuencia a la ideología del desarrollo elaborada por la CEPAL e inspirada en el keynesianismo, como factor cohesionador de las disputas sociales. (Carvajal, 2011:4).

Esta nueva forma de hacer política en el país a través de la planificación, proporcionó estabilidad política, cuyo aval era la importante obra pública que se desarrollaba. Velasco Ibarra fundó la Junta Nacional de Planificación y Coordinación (Junapla) en 1954, organismo que fue dirigido por su antiguo ministro, Camilo Ponce Enríquez (1956-1960), quien fuera el puntal principal para que éste, termine su período constitucional.

En su Presidencia Ponce Enríquez, se percata de los primeros síntomas de una recesión, producto de la caída de los ingresos del banano. Su conservadurismo lo convierte en caudillo del nuevo Movimiento Social Cristiano, y desde la Doctrina Social de la Iglesia, propone algunas reformas sociales, acordes con los nuevos tiempos. Sin embargo, las limitaciones de estas reformas, aunadas a la naciente crisis económica, provocan una época de descontento que sume nuevamente al país en la inestabilidad política y económica hasta 1972 (Quintero y Silva, 2001: 319-325)

En este nuevo andamiaje político el rol de los antiguos partidos políticos preeminentes (Conservador y Liberal) se redefinió hacia una nueva forma de visión de los problemas del país, incluso llegaron al poder con nuevas propuestas los jóvenes dirigentes -Plaza, Liberal y Ponce, Conservador- que chocaron con las viejas prácticas de los antiguos

gobernantes y que a la postre marcaron la disgregación y la defunción de hecho, de los dos grandes árbitros de la política nacional desde la fundación de la República en 1830.

Es interesante que este período de estabilidad, con excepción de Velasco al final, esté dado por la presencia de un liberalismo y un conservadorismo renovador (Plaza y Ponce) (Burbano de Lara, 1997: 9).

José María Velasco Ibarra, inició en 1960 su cuarto período presidencial, sin un plan de gobierno definido e incapaz para afrontar la nueva crisis. Las tímidas reformas emprendidas en el Gobierno de Galo Plaza, habían esperanzado a muchos grupos, principalmente de izquierda (intelectuales, obreros, campesinos e indígenas) de que en un futuro se producirían reformas más profundas, sobre todo en el campo de la tenencia de la tierra.

El velasquismo desideologizado en absoluto, sin una estructura partidista y sin más apoyo que el de las masas delirantes, al momento de la votación se desdibujaba rápidamente, el caudillo seguía gobernando de una forma personalista creyéndose el único poseedor de la verdad popular y desoyendo el clamor de una nueva y emergente clase: la media (León, 1989:455).

Estos grupos clamaban por una nueva estructura, inclusiva, que reemplazara la estamentaria, en la sociedad ecuatoriana. Ecuador junto con Guatemala eran los países más explosivos en el ámbito social de América Latina, durante la década de 1960, principalmente por la fuerza de la organización popular en los sectores agrarios e indígenas, quienes basaban las fortalezas en su propia constitución y en el apoyo y asesoramiento mutuo con la izquierda de profunda raigambre popular y obrera, la cual pretendía seguir el ejemplo de la revolución cubana liberal y posteriormente socialista acaecida en 1959, dirigida por Mattos, Guevara, Cienfuegos y Castro. Estas organizaciones planteaban una Nación Estado libre de la ignominiosa tutela estadounidense.

Y el viejo caudillo fue muy hábil en su campaña: no sólo capitalizó la aversión popular a Plaza, sino que también supo explotar la ola nacionalista de claros perfiles antiyanquis, que por aquella época se levantó en todo el Continente, impulsada por la reciente liberación del pueblo cubano. Velasco y sus lugartenientes (Araujo Hidalgo en particular) llegaron a denunciar al placismo como cómplice de la explotación imperialista, simbolizada por la UnitedFruit, en cuyo favor había escrito un libro el señor Plaza. (Cueva, 1989: 33)

Ante este candente panorama que pide y propone cambios, el Presidente Velasco Ibarra se torna impotente, recurre a la represión y luego a la dictadura; encarcela a sus opositores (incluyendo al Vicepresidente de la República y Presidente del Senado, Carlos Julio Arosemena), clausura la Universidad Central de Quito y la Estatal de Guayaquil, todo esto conllevó a enfrentamientos y disturbios, razón por la cual los Militares decidieron defenestrar a Velasco Ibarra y colocaron en la Presidencia a Carlos Julio Arosemena.

Este rico aristócrata guayaquileño era heredero de la rancia bancocracia costeña y, según palabras del historiador Wladimir Serrano, un ególatra “que hacía todo en función de una cierta forma de malcriadez” más que un plan estructural de cambio lo que hace es un acercamiento de forma y no de fondo hacia el comunismo mundial, sintetizado en su visita a la Unión Soviética y el reconocimiento de la Cuba socialista ante la OEA.

Estas “veleidades” prenden la alarma del Gobierno de los Estados Unidos y de las Fuerzas Armadas nacionales, quienes, después de un confuso incidente en la embajada estadounidense, en 1963, deponen a Arosemena.

En realidad este golpe fue una típica medida “contrainsurreccional” acordada por el Pentágono y los monopolios en defensa de los intereses imperialistas. Como la estrategia comprendía además de las medidas específicamente represivas, ciertas acciones de carácter económico y social, se imprimió a la nueva dictadura no sólo una orientación anticomunista, sino una tónica reformista conforme a los planes de la Alianza para el Progreso (...) la Junta Militar anunció una serie de reformas “estructurales” (...) abordó el problema del campo y hasta llegó a dictar una “Ley de Reforma Agraria” (11 de julio de 1964) (Cueva, 1991: 85).

En ese marco de planificación y desarrollo del país, con perspectivas revolucionarias de lineamiento izquierdista, los Militares asumen nuevamente el rol de “organizadores y defensores de la nación”. En el Ecuador fue el gobierno de la Junta Militar de 1963 el que tomó la rienda de procesos de reforma que habían sido objeto de la disputa entre partidos y entre clases sociales en el Ecuador siendo uno de los aspectos claves de la intervención el problema de la tierra.

El gobierno militar impulsó la tan anhelada reforma agraria mediante la Primera Ley de Reforma Agraria de 1964 que dio paso a procesos de redistribución limitados y dirigidos desde arriba, pero que daba respuesta preventiva a los movimientos insurreccionales que se veían surgir en varios países del tercer mundo, particularmente viables en países con tradiciones socialistas como el ecuatoriano.

El discurso militar planteaba precisamente atacar las fuentes de conflicto: la desigualdad social y los niveles dramáticos de exclusión

La Junta Militar de Gobierno no pretende, en su período de servicio público, arreglarlo todo, pues esto es humanamente imposible, pero si quiere dejar las bases inmovibles para que las mayorías del país no sigan dominadas por el hambre, la ignorancia y la enfermedad; quiere planificar e impulsar un cambio socio-económico profundo; iniciar y dejar en marcha un movimiento de beneficio general que, por el respaldo popular con que cuente no sea, no sea destruido o detenido después (Junta Militar de Gobierno.” Paz creadora y trabajo fecundo”. Mensaje a la Nación Ecuatoriana. Julio de 1963-Julio de 1964).

Este tipo de discurso se sumaba a la memoria que tenían algunos sectores del país del impulso dado por los militares a los derechos sociales y su cercanía al socialismo antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, particularmente durante el gobierno del General Alberto Enríquez Gallo.

La instalación de organismos de investigación y planificación por parte del Tetravirato aúnan en la formación de un *capital simbólico*¹¹(Bourdieu, 1979) que otorgaba a los militares, credibilidad ante los ojos de la sociedad de 1963 y 1972. La sociedad pensaba que esta corporación podía sacar al país del entrampamiento de sucesivos gobiernos de diferente signo y partido político que no terminaban de consolidar una hegemonía. Ante estas carencias se idealizaba que serían los militares los que podrían dar una salida técnica económica al país, la que no pudo ser conquistada por la hegemonía política de un partido y por la lucha inacabada entre derechas e izquierdas, situación política

¹¹“Una forma de capital especial es el capital simbólico o “prestigio”, comprendiendo bienes simbólicos como la credulidad que títulos escolares y académicos aporten a su propietario, la pertenencia a un grupo social que da fama a un individuo, tal como honor, buena reputación, respeto y reconocimiento por los otros”. (Bourdieu 1979: 331; Schwingel, 1995: 86).

crónicamente conflictiva. Esto en un entorno internacional que intentó de todas las formas desestimular la vía política de solución a la desigualdad y la precariedad económica.

En 1963 llegó a Carondelet el Tetravirato Militar que estableció como prioridad la reorganización de la Nación - Estado ecuatoriana, tomando para aquello la fórmula en boga que consistía en la planificación cepalina. Se le otorga poder efectivo a la Junapla (Junta Nacional de Planificación) dándole capacidad de decisión en el “Plan Nacional de Desarrollo”. En resumen se cumplió con los deseos y anhelos de la Institución Armada, y de gran parte del país, al emprender una decidida acción que demostraba la voluntad de intervenir y cambiar el obsoleto sistema agrario, económico y social ecuatoriano, aunque este cambio, como lo observaron los sociólogos de la década del setenta fuera tibio.

La Junta Militar, que duró hasta 1966 casi como una “vanguardia de la burguesía industrial” (Velasco, 1981: 201) quiso modernizar el sistema capitalista imperante. La lucha contra la revolución cubana y propuestas modernizantes impulsadas a la sombra de la “Alianza para el Progreso”, como la reforma agraria alentaron un tibio ejercicio de cambio estructural (Acosta, 1997: 50).

La Junapla, era un organismo tecnocrático, que incorporaba a través de la planificación a extensos sectores de la nueva clase media educada, tanto civil como militar, dentro de un amplio programa de reorganización, institucionalización, reforzamiento y ampliación del aparato estatal en primera instancia, y luego para emprender, en concordancia con los manifiestos de la nueva época desarrollista, el “Plan Nacional de Desarrollo”, enfocado hacia el grueso de la población ecuatoriana.

Los ejes de la transformación social y económica durante los años 60 fueron la reforma agraria, la redefinición clara y profunda del papel del estado como impulsor y eje del desarrollo, y la promoción de un proceso de industrialización, vía sustitución de importaciones, orientados hacia la ampliación del mercado interno... se pretendía fortalecer el rol del estado frente a los grupos tradicionales de poder, la oligarquía costeña y los terratenientes serranos, convirtiéndolo en un órgano técnico capaz de organizar y orientar el manejo de la economía hacia el “desarrollo”. El cambio de la concepción de política económica es sustancial, como lo ha hecho notar Germánico Salgado. No es aventurado decir que hasta los años 50, la política económica del Ecuador estaba dictada por la coyuntura económica

con un horizonte de muy corto plazo. (...) La política económica se reducía en las prácticas al manejo de la moneda y los cambios (Salgado, 1995: 27).

Sin embargo, todo se truncó, a excepción de la primera Ley de Reforma Agraria, los demás puntos del plan chocaron con la dura realidad del Ecuador de 1963-1966: una aguda crisis económica, la tenaz oposición de los terratenientes serranos y de la bancocracia guayaquileña, que veían en el plan de desarrollo del Gobierno Militar un enemigo poderoso; un alto grado de descontento popular, y el poco eco que tuvieron los intentos de reforma planteados por la Junta Militar de Gobierno, entre la clase media, campesinos e indígenas.

Esta fue la principal contribución del gobierno militar de 1963-1966 el de desarrollar un plan coherente de planificación y desarrollo, para ello como dijimos recurrió a la ayuda de tecnócratas como Corsino Cárdenas, quienes desarrollaron un programa de tal amplitud que hasta la fecha no ha sido ni igualado, ni superado. (León, 1989: 457).

La falta de cumplimiento para emprender las acciones propuestas debido al divorcio ideológico con los sectores reformistas, la oposición de grupos de poder oligárquico, principalmente de Guayaquil, más las violentas manifestaciones estudiantiles y de obreros de tendencia izquierdista sumado a la incapacidad del Gobierno para normalizar la situación y volver al orden público, empuja a los Militares a dar un paso al costado, entregando el Gobierno a Clemente Yerovi Indaburu, un industrial planificador y afín a los postulados de la Junapla.

Es preciso mencionar que desde la década de 1930 la Compañía holandesa Royal Dutch Shell había emprendido sistemáticas exploraciones en el Oriente Ecuatoriano, debido a la presunción de la existencia de yacimientos petrolíferos en cantidades comerciales, particular que cambiaría definitivamente la vida del país; y es precisamente durante el Gobierno de la Junta Militar de 1963, que se produjo la confirmación de la hipótesis.

En el interregno de los dos gobiernos militares de 1966 a 1972 se cristalizó el inicio simbólico de la explotación petrolera, en 1967 el pozo “Lago Agrío 1” abrió la producción comercial. En este lapso, sin embargo, las viejas oligarquías guayaquileñas pretendieron retornar al poder con la asunción a la presidencia de Otto Arosemena

Gómez en 1968, quien intentó dar un golpe de timón hacia las antiguas prácticas del liberalismo plutocrático, negociando la explotación y las regalías del petróleo con el objetivo de beneficiar a las compañías extranjeras Anglo y Texaco y a sus comparsas nacionales. Dichas concesiones otorgaban tal margen de ganancias a éstas que, en la práctica, el aporte del petróleo al presupuesto del Estado era nulo.

José María Velasco Ibarra, llega al poder en 1970 por quinta vez, en momentos en que el Ecuador atravesaba por una crisis económica y social, debido a la carencia de propuestas de cambio, por el retorno de las viejas prácticas clientelares de las oligarquías, por el desmantelamiento de los planes de desarrollo, y porque además el panorama político se encontraba altamente densificado por facciones que impulsaban un cambio total o un retorno a formas anteriores.

Hoy mismo en el Ecuador, que ha pasado. ¿Qué culpa tiene el Ministro de Educación Pública de que la Caja Fiscal esté vacía? Yo la recibí con mil cuatrocientos millones de déficit, qué culpa tiene el Ministro y qué culpa tengo yo, qué culpa tenemos de que el Congreso no funcione como debe funcionar, qué culpa tenemos de que las finanzas del Estado se despilfarren en multitud de intereses y entidades (Velasco, José María. “El Ecuador ama la Paz y respeta el Derecho”. Publicaciones de la Sala de Prensa. Quito- Ecuador, 1969).

El Presidente Velasco Ibarra, se consideró salvador y depositario de todas las propuestas populares fue, en realidad, el líder de un modelo populista corroído en sus bases, con una postura conservadora y paternalista hacia la “Chusma”, vieja práctica política que a pesar de todo, aún arrastraba amplios caudales de votación. Sin embargo, él no fue “el genuino representante” de las clases populares, como afirmaba, pues detrás se encontraban sectores comerciales de tendencia liberal, banqueros, industriales, entre otros, que lo financiaban y lo apoyaban, convirtiéndolo en un lastre político, cuyas “buenas intenciones” se diluían ante el poder de aquellos.

De hecho la falta de preparación, el caudillismo, el paternalismo y la ceguera ante la verdadera situación que vivía el país convirtieron a José María Velasco Ibarra en el principal responsable del caos que reinaba a fines de los 60. Al iniciar la década de 1970, el país estaba marcado por las lógicas y permanentes luchas por lograr una estructura

social inclusiva, además por la incertidumbre de lo que ocurriría con los ingresos petroleros que estaban por engrosar las arcas fiscales.

Todo esto nos permite argumentar que hubo una coherencia fundamental en las administraciones de Velasco. No hay duda de que los sectores dominantes pudieron no solo fortalecer su dominio, durante la época velasquista. Pero el proceso político analizado también indica que Velasco fue un elemento perturbador del sistema, y esto no solo porque las fuerzas conservadoras o liberales, cuando no los militares, les correspondió siempre la ingrata tarea de imponer medidas impopulares de austeridad, después de cada una de las administraciones de Velasco (Quintero, 1991: 33).

De todo el panorama nacional descrito ¿Cómo se desarrollaban las dinámicas sociales en Latinoamérica? ¿Cuáles eran las líneas que influyeron sobre la construcción del proyecto político militar de los 70 que germinaba en una época tan convulsa como la antes descrita? Pondremos de manera sucinta algunos hechos que marcaban la vida nacional como proyecto desde el Estado.

Esta panorámica pretende ser el preámbulo para establecer las líneas de continuidad y ruptura de los momentos de consolidación de los proyectos nacionales emprendidos en el país desde los militares en sus distintas fases históricas, como logran articular dentro de sí a otros actores emergentes con programas políticos definidos y como se transforman en los sujetos políticos claves en la institucionalización de un aparato estatal modernizador y preliminar para la subsecuente fase democrática en el país.

Para comprender mejor la situación del país, es necesario hacer un recorrido sobre las tendencias ideológicas, políticas y sociales imperantes en América Latina, con el objetivo de entender el contexto en el que germinó el proyecto desarrollista nacionalista de las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

CAPÍTULO II

BREVE SÍNTESIS DEL PROCESO MODERNIZADOR EN AMÉRICA LATINA

El proceso histórico de modernización social latinoamericano estuvo inscrito dentro de la fase globalizadora que generó, en una primera etapa, la incorporación del Extremo Oriente, Norteamérica anglosajona y de algunas zonas de Oceanía a los antiguos circuitos capitalistas europeos, africanos y de Oriente Medio, ello entre los años de 1870 y 1914. La segunda etapa de la corriente globalizadora fue la que concierne al conocido como Desarrollismo Latinoamericano y correspondió al circuito que se inscribió entre Latinoamérica y Europa Occidental, (1820-1920) y que coincidió con la consolidación hegemónica de la nueva potencia mundial: Estados Unidos (a partir de 1900) la que substituyó a Europa Occidental (Inglaterra principalmente) como el hegemón en el Continente Americano. Fue este circuito Latinoamérica-Estados Unidos-Europa Occidental el más importante en el siglo XX.

La Revolución Liberal Alfarista de 1895 (que intentó crear un mercado interno, dedicado principalmente a la plantación de cacao en la cuenca del río Guayas, y la incorporación de la Sierra como elemento capaz de proveer mano de obra barata y diversidad de productos alimenticios al mercado interno) fue un ejemplo de las políticas generadas alrededor del proyecto modernizante latinoamericano.

La práctica del desarrollo y la modernización fue aplicada durante gobiernos caudillistas fuertes en la totalidad de la región. Para apuntalar el proyecto, además, se incorpora una conciencia nacionalista, que en el caso de Sudamérica tiene dos vertientes:

1. La militarista de derecha o de gobiernos de corte fascista, política practicada en la primera mitad del siglo XX por las dictaduras derechistas de Argentina, Brasil y Chile.
2. La de gobiernos ideologizados de corte nacionalista-izquierdista, alternados con dictaduras en la misma tendencia de Bolivia, Perú y Ecuador.

Estos gobiernos y sus élites terminan incorporando sus nacientes Estados al mundo, en calidad de subalternos.

A diferencia de la mayoría de los países europeos o asiáticos, los Estados de América Latina se construyeron de manera débil y fragmentaria (...) La capacidad de acción del estado hasta hoy sigue siendo reducida, su autonomía de las clases altas restringida, su autonomía con respecto a grupos de interés limitada (LÓPEZ, ALVES, Fernando. "La formación del Estado y la democracia en América Latina", pag. 14. Bogotá, Colombia. Cargraphics S.A. 2003).

La oleada globalizadora–desarrollista consistió en el reordenamiento y acumulación de capital tanto económico como social y político en Argentina, Brasil, Chile y México. Más tarde, luego de la debacle financiera de 1929, buscarían el anhelado crecimiento económico, reordenando la economía con las siguientes medidas:

- El crecimiento de los mercados internos.
- La industrialización, que fue impulsada por el bloqueo a la libre importación de productos europeos y norteamericanos para evitar la fuga de divisas, durante el período de escasez en los años treinta.
- Vías de comunicación (ferrocarriles) para facilitar el mercado interno.
- Integración a los circuitos financieros mundiales.
- Obra pública gubernamental, que permita el empleo de mano de obra a gran escala y por ende, la disminución del desempleo.

Estas políticas fortalecieron al Estado y al sector privado es decir, se creó un bloque histórico hegemónico que fue capaz de imponer su visión dogmática y práctica de la sociedad sobre otras opciones menos fuertes como era el caso del indigenismo de Emiliano Zapata en México, la propuesta de reforma agraria radical de Augusto César Sandino en Nicaragua, el militarismo de Trujillo en República Dominicana o el izquierdismo latinoamericanista e indigenista de José Carlos Mariátegui en el Perú.

Finalmente son las oligarquías o el militarismo burgués los que triunfan (debido a su dominio sobre el aparato estatal y productivo), configurando bloques corporativos en diferentes épocas y países, que fueron los que llevaron a la práctica los enunciados

desarrollistas. En la década de 1940 países como Argentina, Brasil y México aprovecharon la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial para abrir nuevos mercados, tanto internos como externos, generando y acumulando capitales para así, en un segundo momento, emprender procesos de reforma estructural en sus aparatos productivos. El objetivo de estos proyectos era intentar cambiar la matriz de exportación de productos primarios hacia la creación de una industria propia y alentar con ello la creación de mercados internos para sus productos.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial parecía que algunos países de América Latina estaban en condiciones de completar el proceso de formación de su sector industrial y de iniciar además, transformaciones económicas capaces de lograr un desarrollo sustentado.

En efecto después de reorganizar la producción y los mercados, alterados como consecuencia de la crisis de 1929, ciertas economías latinoamericanas que habían acumulado divisas en cantidades apreciables, y que se habrían beneficiado de la defensa automática del mercado interno provocada por la guerra, parecían hallarse en condiciones de desarrollar el denominado ciclo de “sustitución de importaciones” y empezar sobre una base firme, la etapa de producción de bienes de capital, llamada a producir la diferenciación de los sistemas productivos. En estos países el mercado interno parecía lo bastante amplio para estimular el sistema económico y se contaba, además con que la transferencia de mano de obra de los sectores de baja productividad – principalmente en el campo – hacia los sectores de alta productividad, sería un factor de ampliación del mercado. Más tarde hacia 1955, para garantizar el desarrollo se consideró necesario un nuevo elemento: la redistribución de la renta. Todos estos factores, actuando en conjunto, parecían suficientes para asegurar el automatismo del crecimiento, de tal modo que condujesen a él a los puros estímulos del mercado (CARDOZO, Fernando; FALETTO, Enzo. “Dependencia y Desarrollo en América Latina” pag. 3. México D.F., México. Siglo XXI, Editores. 1974.).

2.1 El Modelo Desarrollista en América Latina

El desarrollismo fue una corriente generada exógenamente desde los organismos multilaterales con el “objetivo” de erradicar las desigualdades sociales y económicas, profundamente arraigadas en el subcontinente. Existió una primera etapa desideologizada, práctica de un incipiente proceso de industrialización y de modernización en América Latina en el lapso comprendido entre 1880 y 1945, principalmente en los países del Cono Sur, Brasil y Cuba, impelido por las dos Guerras Mundiales y su demanda de recursos hacia el dentro desde la periferia latinoamericana.

Terminado este ciclo, se vuelve a una situación de dependencia, apoyada por el reparto mundial de Yalta, en el que le correspondió la hegemonía sobre América a los Estados Unidos. En una compleja forma de “apoyar” a los países en “vías de desarrollo” desde la ONU, fundada en 1948, se impulsaron iniciativas ideológicas, apoyadas por los países centrales, para “aportar” al desarrollo de las zonas periféricas.

En ese contexto nace la Comisión Económica Para América Latina (Cepal), en 1948. Su función: impulsar políticas públicas, en colaboración entre los Estados Centrales y los periféricos latinoamericanos que construyeran una estructura teórica y práctica que definiera una vía clara al desarrollo. Sus resultados son cuestionables, ya que, incluso en un momento dado, estas teorías desarrollistas fueron una alternativa para frenar el avance del socialismo fuera de la Cuba caribeña.

Muchos países aplicaron las fórmulas cepalinas, incluso el Ecuador, con variados resultados como se mencionó anteriormente. Varios de los teóricos desarrollistas escogieron la vía política para establecer algunos de los planteamientos de esa etapa histórica, el caso más visible, el del brasileño Fernando Henrique Cardoso, presidente del Brasil entre 1995-2003, aún que con una nueva interpretación de la realidad latinoamericana, y durante la etapa neoliberal, con lo que se diluyó, en la práctica, mucho de lo que Cardoso plantease durante la década de 1960.

Esta Historia tuvo muchas aristas, vías, intérpretes, variaciones, interpretaciones, y altas y bajas. Es trascendente saber que esa etapa es la que marcó a muchas generaciones latinoamericanas, no sólo en la política, lo hizo en el arte, al cultura, al economía, la Ciencia Militar y Política, a las Ciencias Sociales. Para conocer lo que sucedió en el Ecuador en esta etapa, es necesario saber que sucedía su alrededor para entender de donde surgió la iniciativa política del Nacionalismo Revolucionario, Militarista y Tecnocrático que gobernó al país entre 1972 y 1975.

2.1.1 Antecedentes

El siglo XIX marcó el cambio del amo en Latinoamérica, fue el oro inglés el que permitió la independencia con respecto a España, y por lo tanto fue Inglaterra la que impuso sus nuevas condiciones al subcontinente. Esta fase política y económica marca los usos y formas entre el centro y la periferia, y es conocida como Imperialismo, que es la imposición de los preceptos de un Estado sobre otro u otros, constituyendo, en efecto, la consolidación del modo capitalista de producción, y con ello la necesidad de la extensión e imposición del mercado a los países subordinados. Spiker, Alvarez y Gordon (1997), señalan cómo Immanuel Wallerstein (1979) analiza el capitalismo:

...un sistema basado en una relación económica, social, política y cultural que surgió a finales de la Edad Media y que dio lugar a un sistema mundial y a una economía mundial. Este enfoque, que distingue al centro de la periferia y la semiperiferia, enfatiza el rol hegemónico de las economías centrales en la organización del sistema capitalista (1997, 278).

El mismo siglo XIX observó el nacimiento de un nuevo poder mundial: el de los Estados Unidos de Norteamérica, el que percibía a América Latina no como su par en el continente, era concebida como su área natural de dominio. Latinoamérica, fragmentada y pobre veía a su vez a los norteamericanos como el enemigo a vencer (tanto en el terreno económico, como en el político-militar). La política exterior norteamericana, para imponer su preponderancia en América, vendió la idea de que Europa Occidental quería reconquistar el continente y se autoproclama, por ello, como el defensor de las débiles repúblicas latinoamericanas frente las potencias colonialistas europeas.

Es en este contexto de la dinámica capitalista que EUA plantea la doctrina Monroe (1823), con la que prepara el argumento diplomático para respaldar a los procesos de independencia de los Estados latinoamericanos, pero en los hechos, será una amenaza a los viejos colonizadores, en tanto que, con la declaración: “*América para los americanos*”, la burguesía norteamericana define al continente americano como territorio de su dominio, marcando desde entonces a América Latina (AL) como su “patio trasero.... (INTERNACIONALISM.ORG, et.al.:2007).

El Imperialismo Norteamericano visto por los ojos de los teóricos europeos, llega incluso a dar un paso adelante en relación a la organización de las incipientes Naciones-

Estado latinoamericanas. Uno de los máximos exponentes de la historia del Marxismo, Federico Engels (1848), señalaba lo siguiente en relación a la derrota y cercenamiento de la mitad del territorio de México, por parte de los Estados Unidos en 1847-1848:

“Hemos presenciado también, con la debida satisfacción, la derrota de México por los Estados Unidos. También esto representa un avance. Pues cuando un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo (...) cuando este país se ve arrastrado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo como un paso dado hacia adelante. En interés de su propio desarrollo, convenía que México cayese bajo la tutela de los Estados Unidos”

Con la participación estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, su poder se amplió totalmente a nivel americano, borrando los rastros del antiguo colonialismo inglés y francés. Washington asume el rol de una de las dos nuevas superpotencias a nivel mundial, y lo comparte con la emergente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Urss), con la que se reparte en mundo luego de la conferencia de Yalta.

En el contexto latinoamericano el modelo impuesto por el capitalismo central para ingresar al mercado mundial, fue el de un liberalismo periférico dependiente. Esto se produjo a través de un proceso de “Modernización” de los Estados y sus sociedades. La consecuente construcción teórica que sustentó el ideal del Desarrollismo fue definida desde la Organización de las Naciones Unidas (Onu), que para el efecto creó la Comisión Económica Para América Latina (Cepal). La revista Nueva Sociedad, en 1985, recoge artículos relacionados con el Desarrollismo en una época, en el que la mayoría de los procesos modernizadores en Latinoamérica se hallaban estancados o en franca recesión, y las recetas de la Cepal, eran percibidas como las causantes de la debacle de la conocida como “Década Perdida” (1980). Del Búfalo menciona que:

El desarrollismo cepalino es un programa para la acción estatal, cuya justificación teórica se basa en una composición de conceptos sociológicos agregados al marco teórico neoclásico que le sirve de trasfondo, sin ningún rigor metodológico. En la medida que pueda hablarse de teoría, el desarrollismo constituye un híbrido de naturaleza dual (estructuralismo y neoclasicismo), como el supuesto dualismo estructural de la realidad que lo ocupa.

El éxito del dualismo estructural no se limitó al círculo cepalino; de hecho, mucho antes de que este último se desarrollara, los intelectuales latinoamericanos vinculados al marxismo de la III Internacional sustentaban la tesis de manual según

la cual en los países de América Latina convivían, el uno al lado del otro, el modo de producción feudal y el modo de producción capitalista (1985:80).

La Modernización, y luego el Desarrollismo, fueron definidos como la forma más “racional” de salir del subdesarrollo en el que estaba sumido la mayor parte del subcontinente. Dentro de estas propuestas, convertidas en políticas de Estado, se dio inicio en México al proyecto “Modernizador”. Fue durante la época del Porfiriato, en las últimas décadas del siglo XIX, sin el nombre específico, y sin una teoría que la respaldase, fue sin embargo el nacimiento del Desarrollismo latinoamericano.

Este fue el primer momento de la Historia del Desarrollismo latinoamericano, el que se detuvo abruptamente con la Revolución de 1911 y renace, luego, en el Cono Sur y en el mismo México en la década de 1930. Todas estas Políticas de Estado fueron la antesala de los grandes planes de desarrollo, que giraron alrededor de los proyectos de Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI.) entre las décadas de 1950-1980, produciéndose variados resultados.

La Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), aplicada como estrategia de desarrollo predominante en este continente, desde los años cincuenta hasta los ochenta, fue mucho más que una política gubernamental. Poco a poco, ésta se fue convirtiendo en un conjunto perfectamente coherente de conductas, conceptos y prácticas que involucraban a empresas, trabajadores, gobierno, bancos, consumidores, políticos, etc., y gradualmente fue cristalizando en instituciones que se reforzaban mutuamente (Perez, 20: 1996).

Es trascendente el estudio de los procesos históricos, en apariencia no directamente relacionados con la modernización, pero que sirven para contextualizar distintos momentos, en este caso de la historia Latinoamericana. El historiador británico Allan Knight escribe que ninguna revolución es posible si no ha existido un antecedente que defina el rumbo a seguir, de esta manera es cierto que no hay una relación política directa entre el Porfirismo de fines del siglo XIX y el Cardenismo de la década de 1940 en México, pero en este ejemplo se nota claramente una continuidad histórica en el proceso.

La modernización, entendida como un proceso histórico Latinoamericano, consta de tres momentos, resumidos en orden cronológico en los siglos XIX y XX. Cada una con sus particularidades y diferencias, pero sobre todo con un *modus operandi* similar, el del ideal de la modernización de las sociedades. Estas tres fases, cronológicamente con sus respectivos ejemplos, son:

- La Modernidad.
- El Desarrollismo.
- La Teoría de la Dependencia y sus detractores.

2.1.2 LA MODERNIDAD

La Modernidad constituyó el proceso mediante el cual se definió, en la práctica, el ideal de sociedad y de Estado, basados en los preceptos de la Razón, el Enciclopedismo y la Ciencia imperantes en el mundo europeo de los siglos XVII y XVIII, el mismo que llegó a su punto culminante con la propuesta política, económica y social de la Revolución Francesa de 1789. Según Arturo Escobar (2007), la Modernidad constituye.

Un período histórico que aparece, especialmente, en el norte de Europa, al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII. Conlleva todas las connotaciones de la era de la ilustración, que está caracterizada por instituciones como el Estado-Nación, y los aparatos administrativos modernos (2007:2).

Este proceso histórico europeo, arribó a América Latina como una corriente teórico-práctica en el momento de las Reformas Borbónicas de fines del siglo XVIII, estas constituyeron el esfuerzo modernizador que la corte hispánica intentaba aplicar para detener la evidente decadencia del dilatado Imperio Español. Estas reformas pretendían convertir en rentable para la metrópoli la posesión de las extensas tierras americanas y de las Filipinas, a la usanza de los entonces modernos Imperios Coloniales Inglés y Francés. Es decir, un control absoluto sobre los medios de producción, la política, la economía y la cultura de las sociedades coloniales.

Una de las características fundamentales de la Economía Colonial es que en ella se recrea una estructura polarizada metrópoli-satélite, igual a la que existe a nivel internacional (Graziani, 1973: 14).

Si bien América Latina era Colonia de los Imperios Español y Portugués (siglos XVI-XIX) desde mucho antes de su independencia intentó de diversos modos e intermitentemente romper la supuesta “dependencia” hacia las metrópolis siendo la causa principal, la necesidad de, como dice nuestro Himno Nacional, “*romper ese yugo servil*”. Ese “yugo” no fue lo suficientemente fuerte para que existiera, en realidad, un Imperio Colonial Español en América.

Esta afirmación parte de la realidad de la constitución de la sociedad colonial en América Latina, en la que el Estado español no poseía capacidad para controlar tan inmensos territorios. Esta incapacidad se reflejó en la entrega del gobierno en manos de los españoles peninsulares conocidos como chapetones y de sus hijos nacidos en América (criollos). Eran los criollos los que constituyeron la nueva élite, gozaban de la propiedad de la tierra, del poder económico y cultural pero no del poder político, que estaba en manos de los chapetones.

Este particular de exclusión política ocasionaba reclamos que no eran escuchados por la Corte de Madrid, ahondándose el problema con las Reformas Borbónicas. Este renacimiento hispánico vino aparejado con el despertar de Cataluña como nueva zona hegemónica en la península, las burguesías catalanas eran comerciantes y banqueros, a diferencia de los terratenientes castellanos, y lógicamente buscaban mercados donde colocar la potencial nueva producción industrial de su región, por lo que inducen a la nueva familia reinante en España, los Borbones galos, a que emprendieran el tan anhelado proceso de recolonización americana.

A pesar de este tardío intento Imperialista Español, el proceso histórico americano había encontrado un nuevo camino y este era el de la incorporación del subcontinente al Mercantilismo Inglés. Desde mediados del siglo XVII se nota, en las colonias hispánicas, una intensa y constante infiltración de las nuevas potencias: Francia en lo político y cultural e Inglaterra en lo económico, las que se convirtieron, especialmente los anglosajones, en los mejores referentes para tutelar las políticas de las nuevas Naciones–Estado en formación.

El referido intento borbónico español de reforma, fracasó debido a la oposición de las élites criollas gobernantes en las colonias, las que pretendían incorporarse al aparato económico global ya sin intermediarios, España y Portugal, porque estos países ya no poseían un peso significativo en el nuevo orden mundial. Se incorporaron en calidad de subordinados hacia afuera y hegemónicos al interior de sus respectivos países.

Esta propuesta modernista, propagó la idea de un Estado fuerte, con un modelo cultural y económico-social, que propugnaban elevar la calidad de vida de algunos de los habitantes y mejorar las condiciones de productividad generales, dentro del sistema capitalista.

En la práctica solo favoreció aún más a las antiguas élites criollas, excepto en algunas pequeñas incorporaciones políticas, principalmente de pequeños grupos militares independentistas, y de contados colectivos artesanales y pequeño burgueses que apoyaban la propuesta. Este procedimiento político se amparó en bases teóricas “sólidas”, que le dieron sustentabilidad real, tales como la Industrialización y la Democracia, en el que las personas se vieron reflejadas como protagonistas y partícipes del mismo.

La Modernidad se basó en gran medida en lo que el Capital Mundial del siglo XIX define como las pautas a seguir para la incorporación como “periferia” de las aún en formación Naciones-Estado Latinoamericanas. El sistema de relación Centro-Periferia se construyó alrededor de un modelo político metropolitano, conocido como “Imperialismo”, el que será definido en el tercer capítulo.

Este proyecto hegemónico imperialista encontró a un nuevo actor: los Estados Unidos de Norte América, quienes impusieron el poderío de su dinámica sociedad y los grandes recursos materiales y espirituales que poseían a los antiguos Imperios Coloniales Francés, Inglés y Español, definiendo que no permitirían nuevamente episodios como el sucedido en México, cuando Napoleón III impuso a un emperador títere, que debía realizar concesiones a las empresas y capitales galos.

Pero si es cierto, como dice Engels en el **Antiduring**, que la economía política es una ciencia histórica y no puede ser la misma para todos los países y todas las épocas históricas, y si es cierto que el imperialismo constituye un sistema integral único allí donde ejerce su dominación, necesitamos entonces una teoría del desarrollo y subdesarrollo, y de las relaciones imperialistas que se sitúe dentro de una perspectiva, mundial, global (Graziani, 1973: 7).

Luego de este episodio tardo colonialista, los mexicanos eligieron como presidente a Porfirio Díaz, jefe militar de la presidencia de Benito Juárez, quien derrotó a las tropas de Maximiliano de Habsburgo. Esta presidencia constituyó para México el paso del antiguo régimen oligárquico terrateniente al nuevo modelo dependiente modernista, el que favorecía claramente a los capitales norteamericanos y a las élites nativas dependientes, impuestas por los Estados Unidos.

Lo detallado anteriormente dentro de la historia del proceso modernizador en México, es importante debido al paralelismo que existe entre estos hechos y entre dos momentos disímiles de la historia del proceso modernizador en el Ecuador, que también generaron un tercer momento de condensación de estas propuestas. Este tema se amplía en el capítulo dedicado al proceso ecuatoriano.

En el período histórico comprendido entre la última década del siglo XIX y mediados del siglo XX se pasa del antiguo ideal modernista, cobijado por las exigencias de los capitales internacionales, a un nuevo modelo en el que la existencia del movimiento continental se tradujo a través del nacionalismo. En la Revista Nueva Sociedad, se menciona:

Es preciso, en primer término, diferenciar, en cuanto a América Latina se refiere, el concepto de nacionalismo que se está formando en la región muy distinto del generado en Europa en el siglo XIX y aun entrando el siglo XX (...) (1985:48).

2.1.2.1 El Primer Intento Modernizador: México, el Porfiriato y el Cardenismo.

El poeta y filósofo mexicano Vasconcelos en su ideal de la Raza Cósmica, promueve el crecimiento del Subcontinente, basado en sus innegables condiciones, referentes a la

riqueza de su naturaleza, pero sobre todo por ser el crisol de todas las razas humanas. Solo así se cumpliría la premisa de que Latinoamérica será el Continente del futuro.

Si, pues, somos antiguos geológicamente y también en lo que respecta a la tradición, ¿cómo podremos seguir aceptando esta ficción inventada por nuestros padres europeos, de la novedad de un continente, que existía desde antes de que apareciese la tierra de donde procedían descubridores y reconquistadores? No sólo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también, nos siguen venciendo. Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente... (Vasconcelos, 1925: 32).

La cita del libro de Vasconcelos sirve para ejemplificar al naciente pensamiento nacionalista latinoamericano el que partiendo de la premisa de la Unidad Latinoamericana y de la necesidad de un pensamiento original, se manifestó en el último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX, coincidiendo con el Gobierno de Porfirio Díaz en el México del interregno entre la caída del Imperio de Maximiliano de Austria y la Revolución de 1911.

Aquí se aplica el proyecto de crecimiento interno, que a las órdenes del Ministro de Economía Yves Limantour, (aristócrata formado con las ideas positivistas de Augusto Comte) forma un grupo de Tecnócratas conocidos en México despectivamente como “los científicos”, los que promovieron un paradigma de crecimiento amparado en el modelo prusiano, es decir el de los Junquers (grandes latifundistas, dueños a su vez del capital y de la industria), fortaleciendo a la aristocracia y a los capitales extranjeros en desmedro del campesinado y de los colectivos artesanales.

Esta propuesta excluyente dio paso a la Revolución y al nuevo modelo nacionalista del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el que nacionalizó el petróleo y otros bienes primarios creando, en su época, la sociedad más igualitaria de América Latina. Desde un primer argumento podríamos decir que son dos momentos inconexos, sin embargo el planteamiento de Estado implementado durante el momento modernista por el Presidente Porfirio Díaz, fue el que instauró las bases de un proceso histórico ligado a

la modernización de la aún colonial y feudal sociedad y Estado mexicanos, pero que beneficiaba a un reducido sector de la población. La Secretaria de Defensa de México (2010), en su página web describe que el Gobierno de Porfirio Díaz:

...había logrado una aparente estabilidad económica y social en México. Pero esto a consecuencia de la opresión del pueblo, mismo que estaba muy descontento con el gobernante. Cuando Porfirio Díaz vuelve a reelegirse en el año de 1910, se sabía de antemano que continuaría dando preferencia a los capitales extranjeros y a los grupos nacionales que estaban de acuerdo con sus políticas, esto fue un factor más para el descontento popular

Las corrientes políticas ideológicas son distintas, la matriz conservadora, clerical y entreguista a los intereses extranjeros norteamericanos de Porfirio Díaz, contrastan radicalmente con el modelo nacionalista y anticlerical del momento desarrollista de Lázaro Cárdenas. Al realizar un análisis comparativo de la Historia durante estos dos momentos coyunturales, vemos que hay una relación estructural en beneficio de la reforma del Estado mexicano.

Cronológicamente existen tres instantes en el que configuran las acciones el momento modernizador mexicano y que como mencionamos anteriormente son complementarios entre sí:

- El gobierno de Porfirio Díaz, en su primer intento “científico” instauró un “Estado Moderno”.
- La Revolución como punto de quiebre, sirvió también de enlace entre el proyecto modernizante de Díaz y el del Desarrollismo del PRI.
- Finalmente el momento de consolidación de estas dos instancias (el Porfirismo y la Revolución) se produjo durante la administración de Lázaro Cárdenas, fue aquí donde se fundieron las dos corrientes imperantes en el México de la época: el proceso modernizante porfirista y el proceso político revolucionario.

Luego de la revolución que unió en un solo bando a disímiles fuerzas políticas y sociales que iban desde el indigenismo de Emiliano Zapata, a los reclamos campesinos de Pancho Villa, y a los anhelos de modernización e incorporación al aparato político de

las burguesías de Carranza y Madero, el choque se volvió inevitable y en él se consumó la derrota del Estado Porfirista decimonónico.

En el devenir del tiempo se produjeron nuevos choques armados y enfrentamientos entre los distintos bandos en pugna, se llegó incluso a los asesinatos del presidente Madero, del cacique indígena Emiliano Zapata y posteriormente de otros líderes como Pancho Villa. Con estas acciones se pretendía llegar a la normalidad, después de cerca de 70 años de guerras civiles, invasiones, rebeliones y revoluciones que habían asolado a la nación azteca.

Este país nacido de la confluencia de los primeros pasos modernizantes del Porfirismo y del proceso de la Revolución, encontró en la década de 1930 y 1940 al caudillo que le hacía falta: Lázaro Cárdenas, quien otorgó estabilidad a una sociedad cansada de batallas y muertes. Con el cardenismo se instauró un modelo de crecimiento que convirtió a la Nación-Estado mexicana en la primera potencia cultural y económica de América Latina.

Lázaro Cárdenas fundó el sistema de partido único con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a través del partido absorbió la central de trabajadores mexicanos anulando con ello la conflictividad sindical. En resumen el crecimiento de México se basó en un desarrollismo corporativista, en el que los burócratas y políticos gozaban de estabilidad y de un estilo de vida “moderno” contrastante con la miseria de gran parte de la población, principalmente campesina e indígena. Cárdenas en su proyecto desarrollista, se apoyó en la vigorosa cultura popular mexicana, la enriqueció, la convirtió en el símbolo del florecimiento azteca y la proyectó hacia los países de América Latina, convirtiéndose en un referente para el Mundo.

El sexenio de Cárdenas, en resumen, fue un periodo de estabilidad política que legó a la posteridad avances significativos en materia de educación y obras públicas. Cárdenas dejó la presidencia en 1940, pero no la vida política: promovió la candidatura de Manuel Ávila Camacho para sucederle, y él mismo aceptó ejercer como ministro de la Guerra en 1942-45. También colaboró con el presidente Adolfo López Mateos (1961).

El mayor aporte mexicano en la búsqueda de un horizonte propio, venía del lado de la originalidad, y de la fuerza de su cultura altamente nacionalista, la misma que sirvió de modelo a seguir por la mayoría de los países latinoamericanos cuyas sociedades cantaban rancheras interpretadas en las voces de Jorge Negrete y Javier Solís, lloraban con las trágicas películas de Pedro Infante, se enamoraban de María Félix o reían con el genial Cantinflas. Las décadas de 1930 a 1970 se constituyeron en el momento de oro mexicano, inclusive fue el modelo más exitoso de Desarrollismo de América Latina y si la hegemonía es cultura, México ejerció la hegemonía en el subcontinente durante esos años.

Complementó esta propuesta culturalista-nacionalista con un inmenso proyecto de industrialización, para lo cual “industrializó” inclusive la cultura, ya que era el Estado el que financiaba a través de la propiedad de los estudios Churubusco esta búsqueda de una base identitaria exaltando la homogeneidad de la nacionalidad mexicana.

La realización de este proyecto necesitó de fondos públicos, los mismos que salieron de la nacionalización de la industria petrolera, en gran parte en manos norteamericanas. Ello no significó la renuncia de México al gran capital norteamericano, más bien se llegó a depender de él, ya que los Estados Unidos era el principal socio comercial, compraba la mayoría de la producción petrolera y vendía a los mexicanos la tecnología necesaria para su proceso industrializador a más de la gran mayoría de los productos manufacturados que se importaban.

2.2 Situación de América Latina

América Latina es un subcontinente dependiente de los Poderes Centrales Mundiales desde 1492, con intentos fallidos de romper con la dependencia que ha marcado su desarrollo histórico. Los procesos independentistas de inicios del siglo XIX, fueron de algún modo complementados con las Revoluciones Modernizantes, la mayoría de corte Liberal, que se producen durante la segunda mitad del Siglo XIX y que se extienden hasta el primer cuarto del siglo XX.

La forma política de dominación impuesta en los siglos XIX y XX, luego de la salida del Colonialismo Mercantilista europeo dominante desde el siglo XV, fue el Imperialismo Norteamericano, cuyo dominio no tambaleó hasta el siglo XXI en curso.

2.2.1 El Imperialismo

(...) el imperialismo procede de la lógica del capitalismo que impulsa a los estados a dominar y someter a los competidores y suministradores de materias primas...es una ideología que impulsa a un país a querer extender su influencia más allá de sus fronteras por medios económicos y o políticos y o militares en beneficio del estado o de algunos individuos (Thynes, 1978: 465).

En la primera fase imperialista en el subcontinente, siglo XIX, la forma de sujeción fue la económica e industrial basada en el modelo inglés de control de las clases dirigentes, de los medios de producción, pero sin intervención directa en los gobiernos (directa en el sentido de intervenciones militares).

En la segunda fase del Imperialismo, siglo XX, se plantean otras formas hegemónicas, la de las intervenciones directas militares, la de la ocupación militar de los países, pero sobre todo la presión ejercida por la gran capacidad económica de los nuevos amos, lo que les permitía imponer su criterio en todo el continente. Simón Bolívar vislumbró ya a los Estados Unidos como el gran rival y verdugo de las repúblicas latinoamericanas, en 1829 proclamaba “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad”. Se los ve como a aquel amo que por todos los medios controla su patio trasero, evidenciándose este particular porque los recursos de América Latina debían ser utilizados por el capital dirigido desde Nueva York y Washington.

“América para los americanos” dijo el presidente Monroe a mediados del siglo XIX luego de los fallidos intentos españoles y franceses de implantar nuevos Imperios Coloniales en Latinoamérica. Esta frase, sin embargo, encierra en sí misma la respuesta de la política norteamericana que pontifica que americanos son solo los ciudadanos de los Estados Unidos.

El nuevo modelo estadounidense implicaba intervenciones directas en el momento que sus intereses, principalmente económicos, se veían afectados; como ejemplo: apoyo a la independencia de la “República de Texas” ,con respecto a México, en 1836 para su posterior anexión en 1838 a los Estados Unidos; invasión y cercenamiento de cerca de la mitad del territorio mexicano en 1848; “Independencia” de Cuba en 1900, con respecto a España, por la negativa de los capitales, principalmente catalanes, de permitir el ingreso de industrias norteamericanas en el ramo del azúcar; “independencia” de Panamá, con respecto a Colombia en 1905, debido al retraso y reforma que al tratado del Canal se planteaba desde Bogotá; invasión y ocupación de Haití y de la República Dominicana en las décadas de 1910 y 1920, más el control de sus aduanas; invasión de Nicaragua, asesinato a Augusto César Sandino, ocupación de su territorio con el objetivo de tratar de construir un nuevo canal interoceánico a través del lago de Nicaragua.

Este tipo de acciones, más las exitosas y decisivas intervenciones contra el II y III Reich alemanes en la Primera y Segunda Guerra Mundial respectivamente, son los que posicionan, durante la primera parte del siglo XX, a los Estados Unidos como el nuevo Imperio Mundial. En la IV Internacional Comunista de 1938 se detalla el nuevo papel de los Estados Unidos en el mundo:

...apareció en la escena más tarde que países como España, Portugal, Alemania o Inglaterra, pero a comienzos de siglo ya era capaz de superar a sus rivales. Su rápido desarrollo industrial y financiero, las preocupaciones de las potencias europeas durante la guerra imperialista mundial y su transformación en acreedor mundial durante este período, le ha permitido a EEUU alcanzar la cumbre, estableciendo su hegemonía imperialista en la mayoría de los países de América Central, del Sur y del Mar Caribe (Antillas). Proclamó su intención de mantener esta hegemonía contra los intentos del imperialismo europeo y japonés (1938:4).

También durante la misma IV Internacional Comunista se resalta, en relación al Imperialismo Norteamericano, y su incidencia en América Latina lo siguiente:

El obstáculo más activo y poderoso para una verdadera independencia de América Latina es el Imperialismo Yanqui, cuya masa de miles de millones de dólares está invertida principalmente en el hemisferio oriental. El carácter real del capitalismo

“democrático” norteamericano se revela claramente por las dictaduras tiránicas de los países de América del Sur (1938:4).

Este momento histórico para los países de América Latina fue también el de la construcción de una incipiente institucionalidad. Ante la falta casi absoluta de estructuras que dieran cohesión a las naciones, se recurrió a la única parte del Estado que parece tener un ideal y una clara consciencia de unidad: las Fuerzas Armadas, pero esta instancia gubernamental funciona también, aún que un poco más organizadamente, dentro de las lógicas de las sociedades a las que se pertenecen; es decir de la entrega de las responsabilidades a un individuo excepcional, ya inherente a los procesos de las guerras civiles independentistas: el Caudillo.

En el caso de los gobiernos latinoamericanos, también se menciona en la IV Internacional, que se dio el apoyo a varias dictaduras “caudillistas” en función de los intereses del capital norteamericano así: los Somoza en el poder de Nicaragua desde la segunda década del siglo XX hasta 1979, el de Batista en Cuba, Baby y Papa Doc en Haití, entre otros.

2.2.2 El Caudillismo

Parece que, invariablemente, la historia Latinoamericana está plagada de los denominados “Caudillos”, seres que parecen, en muchos casos, salidos de una leyenda y que para bien o para mal se convirtieron en los desencadenantes de los anhelos y aspiraciones de las grandes masas desposeídas y en el vehículo de las tan esperadas reformas que la población esperaba, sobre todo la clase media.

Por estas acciones, en primera instancia, fueron aceptados como salvadores de su país, ya que otorgaban estabilidad en un mundo de caos; junto a ello el afán modernizador y desarrollista que llenaba todas las aspiraciones, tanto del Gobierno como de la Nación en sí, los convierte en los detentadores y condensadores de todos los anhelos, fuerzas y esperanzas de los colectivos sociales.

La palabra caudillo viene del diminutivo latino caput que significa “cabeza” o “cabecilla” y aun que no existe una definición actual, única e incontrovertible, tanto en términos académicos como populares el término evoca al hombre fuerte de la política, el más eminente de todos, situado por encima de las instituciones de la democracia formal cuando ellas son apenas embrionarias, raquílicas en plena decadencia (Castro, 2007: 10).

La labor de los caudillos es fundamental, ya que como lo definieron Bourdieu y Freud son aquellos que entendieron y condensaron en un instante el ideal y los planteamientos de las sociedades de su época. Estos caudillos son inherentes a los procesos de modernización y desarrollo en América Latina, su figura atenua y encauza las inmensas fuerzas en disputa el caudillo al capitalizar las aspiraciones de los diversos actores sociales realiza las acciones “adecuadas”, las que nunca serán suficientes, pero que abrirán la posibilidad de un momento posterior que completará la obra iniciada.

Roberto Follari, en la exposición realizada en el Iae de Quito, en el año 2012, refiere que el caudillo es en América Latina el que responde a las exigencias de la época y que sin él y sus “movimientos populistas” no se podrían realizar las necesarias reformas, ya que este personaje para fortalecer al Estado hace lo que debe hacer. “En nuestro continente la sociedad civil es tan débil que sola no puede enfrentarse a los grandes capitales, por lo que se requiere la intervención de un Estado fuerte para que pueda enfrentarse con éxito a estas pretensiones hegemónicas”

Este proceso modernizador, tuvo el mismo corte en la mayoría de los gobiernos caudillistas en América Latina, no englobaban a todos los habitantes, solo se incluía a determinados grupos hegemónicos que detendrían el proceso en el momento, en que sientan que se les ha ido de las manos, y en otros casos estos gobiernos personalistas cayeron, una vez que las clases medias y las populares sintieron que sus aspiraciones no han sido satisfechas a la medida de lo que esperaban.

En sus características generales se observaba que, los caudillos, quisieron eternizarse en el poder, no crearon en sus países las estructuras políticas, sociales y económicas que sostuvieran el proyecto reformista, de forma en que pudiera sobrevivir después sin su presencia; finalmente cayeron en excesos que colocaron en contra, no solo a grandes

sectores de la población, sino además a los capitales de las oligarquías y a los de la potencia norteamericana.

La Figura de los caudillos puebla la leyenda y el imaginario político latinoamericano. El siglo XIX es pródigo en este tipo de dirigentes: Antonio López, Santa Anna, José Manuel de Rosas... El siglo XX también tiene una galería nutrida de caudillos: Porfirio Díaz, Alvaro Obregón en México, José Domingo Perón en Argentina... (Castro, 2007: 9).

2.2.2.1 Leonidas Trujillo

El caso de la caribeña República Dominicana y de su proyecto desarrollista en la década de 1930, es paradigmático. Mientras dictadores como Papa Doc en Haití, Somoza en Nicaragua y Batista en Cuba, durante diversas épocas, buscaron más que nada su enriquecimiento personal como única opción de Gobierno Trujillo si bien se enriqueció, también realizó una gigantesca reforma del Estado, encaminando un proceso modernizador que para su época (década de 1930) colocó a la nación caribeña entre aquellas de mayor crecimiento económico y social de Latinoamérica.

La Dictadura de Trujillo se apoyó en el Ejército y la Policía, reprimiendo brutalmente a la oposición. El nepotismo y la corrupción marcaron su presencia elevando el enriquecimiento para una estrecha oligarquía encabezada por el propio clan de los Trujillo, que monopolizaron el negocio del tabaco, en detrimento de la mayoría del país.

En su delirio de grandeza, Rafael Leónidas Trujillo cambió el nombre de la capital dominicana, rebautizándola como *Ciudad Trujillo*; construyó obras públicas enormes de envergadura para perpetuar su memoria; y lanzó a su Ejército a operaciones de intervención en otros países del Caribe, en un claro intento de convertirse en la potencia hegemónica en la zona, ante la nula actividad del otro gran país caribeño: Cuba, sometido de manera directa a la hegemonía norteamericana. Ante tales excesos, los Estados Unidos dejaron de apoyarle y promovieron un golpe de Estado militar, en el que el dictador murió asesinado.

La actividad de este tipo de líderes debía, sin embargo, basarse en una estructura de gobierno que sus países no poseían; los militares y sus familias no podían asumir el gigantesco caudal de trabajo que la administración del Estado necesitaba, por ello, y muchas veces en contra de su parecer, los militares, tanto en la República Dominicana, como en otros países de la región debieron aliarse con la pequeña clase media existente y para que su proyecto fuese viable, fortalecerla, ampliarla, educarla e ideologizarla. Es la clase media la que, en sí, cargará con el peso de las reformas, esa es su razón de ser en el ideal del Desarrollismo

2.3. La Clase Media Como Impulsora del Cambio

Alberto Lleras Camargo manifiesta en relación a la clase media:

...nosotros necesitamos un profesional...capaz de reconstruir entendimientos reales entre capital y trabajo... todo lo que necesitamos es un profesional verdadero que ponga en la sociedad un completo deseo de progreso... el deseo de vivir en democracia...un profesional capaz de obtener la paz...para modernizar nuestra sociedad cerrando el espacio entre los que tienen todo y los que no tienen nada... entonces la paz, la estabilidad política y la democracia verdadera será lo que sigue...este es el reto del siglo XX...esto es todo lo que tenemos que hacer (2012: 161).

El momento desarrollista latinoamericano fue el germen de un proceso de estructuración estatal y nacional, que apadrinó la incorporación paulatina de la Clase Media al aparato burocrático de los países. Se procuraron reformas estatales avalando primero su asociación a la estructura del Estado y después a la sociedad, para lo cual se crearon cargos burocráticos medios y bajos sobre todo guardando, en la mayoría de los casos, los puestos directivos para los militares.

Con esta inclusión de las Clases Medias la Modernización experimentó un gran auge: se impulsó el transporte, las comunicaciones, la industria, el campo, la obra pública, entre otras. El mayor cambio y crecimiento se produjo, gracias a estas políticas inclusivas, en los centros administrativos: las ciudades las que con este nuevo y pujante sector social, se convirtieron en el eje modernizador y en la matriz para la consolidación del modelo.

Posteriormente la misma sociedad formada durante los gobiernos caudillistas-desarrollistas, asume que la situación política se halla estancada y que es hora de un cambio. Y como se puede analizar son los mismos personajes que se formaron en el Porfiriato y en el Trujillato a los que les correspondió apartar del poder a los caudillos, una vez cumplido su rol histórico.

La Clase Media al ser la detentadora del conocimiento de la modernización, tanto en Europa como en América, se trastocó en pequeños propietarios, monopolizadores de las profesiones liberales, pequeña burguesía en resumidas cuentas, ello los acercó al poder ya que el conocimiento del manejo económico y político los colocó como bisagra entre la gran burguesía capitalista y la gran masa de proletarios y campesinos.

Su accionar entre los dos grandes grupos sociales les proporcionó una alta capacidad de negociación; trataron tanto con burgueses como con proletarios y campesinos. Su interés político deviene del protagonismo de ataque o de defensa a los grupos monopólicos existentes durante las fases ascendentes de los cambios de época, y el de alianza con la clase baja durante los instantes de reclamo para mejores condiciones que le favorezcan. Pero pasado el momento de la propuesta de cambio, se vuelve a la situación anterior, y en la mayoría de los casos, la Clase Media se asocia al nuevo poder blindándose en contra de los reclamos de los grupos excluidos que quedaron por fuera del sistema.

Por consiguiente, mientras exista una Clase Media fuerte, ésta actúa como un muro de protección para los capitalistas contra los ataques de los obreros. Si los obreros demandan la socialización de los medios de producción, encuentran en esta Clase Media solamente un oponente tan agrio como el de los mismos capitalistas (Pannekoek, 1909: 12).

Para ejemplificar lo anteriormente planteado diremos que en el México de fines del siglo XIX el mercado interno que se necesitaba para que la obra modernizadora fuera iniciada y desarrollada no existía, por lo que surgió la formidable idea de Díaz y Limantour, de crear este mercado con los ingresos de la inversión extranjera, pero lamentablemente se degeneró este primer instante por la corrupción, el nepotismo y el clientelismo político.

La naciente Clase Media mexicana, fue la que en muchos casos se puso del lado de Porfirio Díaz, durante las luchas de la revolución, demostrando que este segmento social estaba educado para manejar el Estado. Otro sector de la Clase Media, que generalmente era la más educada, ante la evidente fosilización del sistema, se alió con grupos politizados campesinos y artesanos, y con ello logró la constitución efímera de un bloque histórico, que en el caso mexicano, definió en 1911 el rumbo del país durante muchos años, de tal forma que el país se constituyó en la primera potencia del subcontinente, probablemente hasta la firma del TLC con Canadá y Estados Unidos en 1990.

En comparación con los pobres, la clase media puede tener la capacidad y el poder para exigir una mejor prestación de servicios públicos y una mayor rendición de cuentas de los funcionarios públicos, y puede brindar el apoyo en políticas orientadas al crecimiento (Birdsall et al. 2000). Estos argumentos sugieren que la presencia de una clase media fuerte en un país debe tener una importante influencia positiva en el crecimiento económico (CHUN, 2010: 7).

2.4. El Desarrollismo

El Desarrollismo fue, y es, la corriente política, económica, cultural y social dominante en América Latina durante el siglo XX y lo que vamos del XXI. Visto desde la óptica que definamos, con diversos nombres, incluso desde posiciones políticas disímiles como Izquierda (Comunismo, Socialismo, Liberalismo Radical, Progresismo, Nacionalismo ultra, entre otras opciones); Derecha (Liberalismo Plutocrático, Teoría Social de la Iglesia, Alianza Para el Progreso, Neoliberalismo, Nacionalismo moderado, entre otras corrientes) Constituye el desarrollismo la impronta máxima que han esgrimido, y esgrimen, todos los Gobiernos y naciones latinoamericanas: salir del Subdesarrollo, o como lo queramos llamar, y constituirnos en Estados y pueblos poseedores de nuestra propia identidad e Historia.

2.4.1. Antecedentes

El modelo propuesto para salir de la fase colonialista en América Latina fue, en primera instancia, la modernización, y ya luego una vez teorizado y estudiado “debidamente” el Desarrollismo. El proyecto fue diseñado desde la ONU, a través de Cepal, e incluía una serie de Políticas de Estado, que contenían un variopinto repertorio de acciones.

...el *desarrollo* connota la *modernización* y sucede a la *acción civilizadora* de la colonización prolongando ella misma la mística del *progreso* del siglo XIX. Es decir, que el desarrollo es un proyecto de transformación de las sociedades *pobres* según el modelo de las sociedades *ricas*, enfocando en un principio la transformación sobre el plano técnico económico y más recientemente en el plano ideológico y político. En numerosos casos, se trata sin embargo, de una simple servidumbre del sistema económico, político o ideológico de una sociedad dominante. Esta servidumbre se da frecuentemente con la complicidad de los colonizados convertidos en *subdesarrollados*. Además, los planes y políticas de desarrollo desconocen frecuentemente por ignorancia o por cálculo, la creatividad y dinamismo específicos y las funciones de las culturas y de historias particulares. Es decir una separación demasiado radical entre “desarrollados” y subdesarrollados” oculta, a los niveles práctico y científico, los riesgos o los hechos subdesarrollados de los países tenidos por desarrollados (Thinés, 1978: 228).

El desarrollismo es una propuesta hegemónica, devenida en acción política, que pretendió y pretende imponer un modelo de Estado-Nación acorde con un ideal nacionalista de crecimiento y reordenamiento de las semif feudales sociedades latinoamericanas, en función de un nuevo orden liberal dentro de ellas. Su propuesta clásica es la de crear las condiciones en el Estado primero y en la sociedad después para que asumiesen las funciones que les corresponden dentro del orden impuesto desde el capitalismo central.

El proyecto incluía fundamentalmente estas acciones: educación, obra pública, fomento de la agricultura, industrialización, entre las principales. Estos postulados se confundieron, en la mayoría de los casos, con una política nacionalista-tecnocrática que convirtió en la punta de lanza de la propuesta. En el tercer capítulo se desarrollará ampliamente este ítem.

A esta propuesta, y ante el agotamiento de la misma en la década de 1960, se le opone una contrapropuesta teórica y hasta cierto punto política: la Teoría de la Dependencia, que enmarca en el Capitalismo dependiente todo el andamiaje desarrollista y resume en ello su fracaso, solo ante un proyecto “original” y contextualizado desde Latinoamérica se podrá encontrar la respuesta al subdesarrollo, no en modelos “idealizados” por entes elitistas y tecnocráticas.

2.4.2 El Subdesarrollo y la Propuesta Teórica del Desarrollismo

El subdesarrollo no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas, de la falta de capitales en las regiones que se han mantenido alejadas del torrente de la historia del mundo, por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aun generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico del propio capitalismo.(Gunder Frank, et. al.:1963)

Como definición y teoría, el Desarrollismo es un proceso de tipo político; económicamente es trascendente que hubiese un planteamiento, sin embargo sin la decisión política consecuente de las élites gobernantes y de las clases sociales, principalmente de las medias, este no hubiese sido más que un estudio académico de los países latinoamericanos.

“El desarrollo es un proceso difícil. La evidencia empírica tiende a confirmarlo: son muy pocos los países que, en el siglo XX, lograron superar la etapa del subdesarrollo.” (Schvarzer, 1985: 48)

Por el contrario este proyecto se convirtió en el vehículo más eficaz de inserción del subcontinente en el mundo global que vivimos actualmente y transformó, -parcialmente- a las anquilosadas sociedades estamentarias y feudales latinoamericanas en algo distinto.

Son innegables los errores cometidos, sin embargo, políticamente fue y es el único intento relativamente exitoso de construcción de las Naciones-Estados de Latinoamérica. Muchas veces se apoyaron en aparatos ideológicos y económicos excluyentes, pero a pesar de ello tuvieron obligatoriamente que formar nuevas clases dirigentes y educadas que apoyaran al proceso y que en momentos posteriores plantean sus propias aspiraciones.

El Desarrollismo, como corriente política, deriva de los planteamientos del estructuralismo, tan en boga para los estudios sociales en la década de 1970. El que aborda los problemas y consecuentes soluciones del subdesarrollo como el resultado práctico de la falta de un aparato tanto estatal como de la sociedad en sí que coadyuve a que los países accedan a ser parte del mundo Occidental.

En virtud de estos postulados se concientizaba la necesidad de generar estructuras políticas, culturales y económicas para que sea un éxito el paso de la teoría a la práctica. Se constituye, por ello y para ello, un inmenso aparato ideológico y burocrático que derivará en la implantación de gobiernos, que a su vez, normen y estructuren la instrumentalización del proyecto político desarrollista.

Este ideal se convierte en el gran Leviatán del que pende la casi totalidad de los países latinoamericanos. Es el postulado ideológico estructuralista, como ya mencionamos, el que presta su andamiaje teórico al Modernismo y Desarrollismo Latinoamericanos. Históricamente este estructuralismo político conocido como “Desarrollismo” se lo conoce en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

La propuesta principal, generada desde la Cepal, refiere que la Teoría de la Modernización viene vinculada a los procesos de industrialización y su anclaje a través del modelo ISI. (Industrialización por sustitución de Importaciones).

El modelo ISI. Fue básicamente una interpretación latinoamericana de la “Teoría Modernizadora” dominante en el mundo de la posguerra...la condición necesaria y prácticamente suficiente para alcanzar el desarrollo era lograr un crecimiento económico sostenido...la economía debía sustentarse en los sectores de alta productividad, básicamente el sector industrial...era el ejemplo de los países industrializados. De esta manera *se identificó al desarrollo con la industrialización* (Correa, 2009: 17).

Es desde este momento, y durante muchos años, que la ONU se convierte en la matriz de las políticas latinoamericanas enfocadas a su inserción en el mundo Occidental a través de procesos de modernización (crecimiento por sustitución de importaciones, industrialización, entre otras). Este movimiento organizativo centra su accionar en el Estado, que se convierte en el gran promotor de la estructuración nacional, con políticas orientadas a dinamizar social, política, económica y culturalmente a sus naciones.

Las fórmulas cepalinas fueron diseñadas para la región, que dentro del atraso general latinoamericano, presentaba las mejores perspectivas para que el experimento tuviera éxito: el Cono Sur, su aplicación serviría para que las empobrecidas y casi coloniales

Regiones Andinas lo tuviesen de ejemplo de construcción de proyectos estructurales de largo plazo. Cabe señalar que así como América Latina, la Cepal tuvo también su caudillo: Raul Prebisch.

En esencia los dos momentos del Desarrollismo, el del Cono Sur y el Andino, son similares, sin embargo tanto temporal como política y culturalmente tuvieron sus diferencias profundas, por corresponder a dos épocas distintas.

Las políticas desarrollistas sólo hayan sido aplicadas de forma muy puntual, irregular y descoordinada. Y en todo este período sólo se pueda hablar de la existencia de dos "estados desarrollistas", en América Latina: el mexicano, con muchas reservas; y el brasileño, que fue el más exitoso, del punto de vista del crecimiento económico (Fiori, et.al: 2009).

Es importante, por ello, identificar claramente estas dos realidades, la diferencia más clara es la del planteamiento político y el de la matriz ideológica: los modelos brasileño, argentino y chileno son de matriz derechista, en algunos momentos incluso fascista-corporativista. El de Bolivia tiene una combinación: en el momento de la revolución de 1952 es de tendencia progresista, en la época banzerista de 1970 es de corte derechista; los modelos peruano y ecuatoriano derivados del nacionalismo revolucionario boliviano son progresistas.

2.4.2.1. Brasil

El Presidente Juscelino Kubischek y su utópica ciudad de Brasilia en la década de 1950 fueron, en la práctica, el punto de inflexión histórico en la evolución del gigante sudamericano. En la nueva capital se plasmó, con una obra monumental y modernista, el ingreso a las naciones – estado del primer mundo, a través del crecimiento en todos los órdenes encontrando su norte con el nacimiento de un imperio capaz de ejercer su influencia sobre su área natural de expansión: Sudamérica.

En algunos países como Brasil, los acontecimientos llevaban a suponer, principalmente en los años 1950, que no eran infundadas las esperanzas en las posibilidades de un desarrollo autosuficiente. De hecho el proceso sustitutivo de importaciones alcanzó la fase de implantación de bienes de capital que, por sus

características-el conocido efecto multiplicador que lleva consigo su dinamismo y la imposibilidad técnica de un retroceso en la industrialización durante los períodos de crisis, que es usual y más fácil cuando solo se da en una producción de bienes de consumo-parecía implicar la instauración de una etapa nueva y de naturaleza irreversible de la industrialización brasileña (CARDOZO, Fernando; FALETTO, Enzo. “Dependencia y Desarrollo en América Latina” pag. 6. México D.F., México. Siglo XXI, Editores. 1974.).

2.4.2.2. Argentina

El modelo de crecimiento estuvo marcado básicamente por la preeminencia de la derecha y el modelo fascista excluyente. El punto más alto de esta construcción política fue el primer Gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) y de su esposa, la popular Eva Duarte, ícono de los “descamisados”, un grupo marginal al que el matrimonio gobernante pretendía defender y reclutar en la lucha contra las tradicionales oligarquías porteñas. Sin embargo, en la práctica lo que ocurría era que el combate entre las antiguas clases dirigentes y la nuevas burguesías agroexportadoras, necesitaba del concurso del grueso de la población, y “Evita”, transformada en un mito de reivindicación social, era el anzuelo del que se sirvieron para atraerla.

Veremos algunas de las ideas principales de la doctrina desarrollista tal como la expone su ideólogo principal, el Dr. Rogelio Frigerio. Se visualiza la estructura económica del país como subdesarrollada, “fruto de cien años de colonialismo”, y se deben realizar profundos cambios para superar ese estadio. Pero existen fuerzas que se oponen a ese logro. A las mismas Frigerio, las llama “el enemigo”. “Definimos en este manual al enemigo como el conjunto de intereses que se benefician en la medida en que prevalecen entre nosotros las condiciones de país puramente agropecuario y de incipiente desarrollo industrial, proveedor de productos primarios e importador de combustibles, maquinarias y materias primas industriales” (2), es decir, la estructura tradicional de un país agroimportador (3) dependiente en el marco de la división internacional del trabajo. Para salir de ese estado es necesaria una política económica de desarrollo e integración, priorizando las industrias de base, la energía y las comunicaciones (VERSECI, Alberto Juan. “LA DOCTRINA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL DESARROLLISMO EN ARGENTINA”. Dto. de Economía Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina,2009).

Este modelo político, mitológico, difuso ideológicamente y que incorporaba grandes masas de la población al nuevo paradigma desarrollista estatal de la posguerra, fue repetido innumerables veces por el populismo latinoamericano. En nuestro país la famosa frase “el pueblo contra las trincas” fue acuñada en 1948 por el líder del CFP, Carlos Guevara Moreno y repetía, en esencia, las consignas del populismo peronista.

(...) después de la crisis de 1929, hasta en los países de tradición económica “liberal” como Argentina, comenzaron a fortalecerse los instrumentos de acción del poder público como un medio de defender la economía exportadora. El paso siguiente consistiría en la creación de instituciones públicas para fomentar el desarrollo según las nuevas ideas y lograr una redefinición de las expectativas y del comportamiento entre los encargados de tales decisiones en el aparato estatal (CARDOZO, Fernando; FALETTO, Enzo. “Dependencia y Desarrollo en América Latina” pag. 3. México D.F., México. Siglo XXI, Editores. 1974.).

En los casos anteriores y en el de Chile existió una fuerte influencia del fenómeno migratorio de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX mismo que incorporó, en el lapso de tres generaciones, a un inmenso contingente de nuevos ciudadanos europeos a las tradicionales sociedades decimonónicas coloniales iberoamericanas y con ellos, con estas personas, la necesidad de configurar una nueva forma de inclusión social para que los planteamientos políticos de crecimiento fuesen reales.

Los procesos políticos tienen diferentes tiempos: en el Cono Sur y Brasil los intentos desarrollistas se llevaban a cabo a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX; en la zona Andina (Bolivia, Perú, Ecuador) se intentó ponerlos en práctica entre las décadas de 1960 y 1980.

Foucault narra que, en un mismo lugar pueden acontecer simultáneamente varios períodos históricos distintos, lo cual queda demostrado en la discordancia cronológica de los esfuerzos latinoamericanos por alcanzar el desarrollo.

2.4.2.3. La Revolución Cubana; el Modelo de Desarrollo Socialista

El proceso revolucionario cubano se inició mucho antes de los combates en Sierra Maestra en sí. José Martí, a fines del siglo XIX, inició la lucha de los cubanos en contra del Imperialismo Español, entregando incluso su propia vida. Sin embargo Cuba no fue “independiente” hasta que los Estados Unidos les extendió su “mano” a los isleños, atacando a España, logrando independizar a Cuba de Madrid en 1898, pero lamentablemente fue una independencia con tutelaje, a España la substituyeron los propios norteamericanos como la Metrópoli cubana.

Apenas tres años después, en 1901, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Enmienda Platt, la que se incorporó en la Constitución de Cuba hasta 1934, esta enmienda establecía las condiciones para la intervención en los asuntos internos de la isla y no solo eso sino que durante los años 1906, 1912, 1917 y 1920, Estados Unidos mandó Marines a este país.

En la década del 50, Estados Unidos controlaba el 80% de las empresas de servicios públicos; el 90% de las minas; casi el 100% de las refinerías de petróleo; 90% de la ganadería y el 40% de la industria azucarera. Cuba era un paraíso para inversionistas de los sindicatos de apuestas, agentes de bienes raíces, dueños de hoteles y mafiosos. Estados Unidos mantenía en el poder al represivo y profundamente odiado gobierno de Fulgencio Batista. Ese fue el telón de fondo de la revolución de 1959 (rwor.org/a/056/cubahist-es.html).

El Socialismo no era un camino recorrido como modelo desarrollista en Hispanoamérica, si bien la Revolución de México fue en su propuesta altamente modernizante y progresista, modificando en muchos aspectos a la sociedad mexicana, en lo fundamental no cambió el modelo de producción. La gran revolución social en Latinoamérica, fue la cubana.

Una primera ley de 1959 estableció que serían expropiadas todas aquellas tierras que excedieran las 400 hectáreas, por lo cual se respetaría la propiedad de pequeños y medianos productores. No obstante, en 1963 otra ley decidió la expropiación de todas las parcelas mayores de 63 hectáreas. La mayor parte de las tierras fueron distribuidas entre los campesinos que carecían de éstas y el resto pasó a formar parte de las haciendas estatales, las cuales ofrecieron trabajo a los desocupados de las zonas rurales (rwor.org/a/056/cubahist-es.html).

El modelo desarrollista encauzado por la vía socialista logró en las décadas de 1970 y 1980 altos estándares en calidad de vida, cultura, deportes y medicina. Fue el exitoso Modelo Socialista Cubano, el que se convirtió en ejemplo e ícono de muchas generaciones de latinoamericanos, al igual que en su tiempo lo fue la Revolución Mexicana y su cultura las que se convirtieron en modelo para las masas y las clases medias latinoamericanas, la segunda mitad del siglo XX engrandece a otros héroes distintos a Pedro Infante y Pancho Villa.

Los nuevos héroes son unos barbudos guerrilleros utópicos, de clases medias educadas: profesores como Mattos, de extracción pequeño burguesa como Cienfuegos, pero sobre todo Fidel Castro y el médico argentino Ernesto “Ché” Guevara son los símbolos e íconos de la nueva fase Desarrollista del Subcontinente Latinoamericano.

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y victoria (Guevara, 1967: 598).

Esta corriente de alta raigambre popular, nacionalista, latinoamericanista, antiimperialista norteamericano (aún que no antiimperialista ruso) provocó una oleada de movimientos insurreccionales en Latinoamérica, e incluso derivó en la llegada al poder, en 1970 en Chile, por la vía de las urnas de Salvador Allende, el que encabezaba una alianza de movimientos de izquierda en un país altamente politizado y desarrollado para los cánones latinoamericanos.

En vez de romper de una manera radical con el imperialismo, Castro optó por un “remedio al instante”. El azúcar siguió siendo el eje de la economía y Cuba siguió sometida al mercado mundial. En vez de Estados Unidos, el nuevo patrón fue la Unión Soviética... La URSS le garantizó a Cuba un mercado para el azúcar y le dio créditos y petróleo, una parte de los cuales Cuba vendía en el mercado mundial para comprar alimentos (rwor.org/a/056/cubahist-es.html).

Este modelo político y sobre todo cultural, caló hondo en las sociedades latinoamericanas lo que provocó una nueva oleada de nacionalismo que se tradujo en respuestas de todo tipo. Una de ellas fue el apareamiento de organizaciones subversivas armadas como los Tupamaros en Uruguay, y proyectos modernizadores en muchas naciones.

En el caso del Ecuador es importante entender las propuestas de la Teoría de la Dependencia en función de que es ésta la etapa de aplicación masiva del Modelo Desarrollista en el país y por lo tanto estas propuestas ideológicas en boga marcaron

también el camino a seguir por las administraciones tecno-militares y en general todos los gobiernos de la época.

Estos proyectos se viabilizaron a través de la construcción de un proceso hegemónico, a lo largo del siglo XX hasta la década de 1970, por parte de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, y en concordancia con los proyectos políticos imperantes en América Latina pero como mencionamos primero se debía ejercer la hegemonía y eso sucedió a lo largo de los años que van entre la llegada de la Misión Militar Italiana, en 1922, hasta el golpe de Estado al Quinto Velasquismo, en 1972.

La fase del Desarrollismo es desarrollada como un capítulo aparte de este estudio debido a la importancia de la misma dentro de este trayecto histórico.

2.5. Teoría de la Dependencia

La Teoría de la Dependencia surgió en América Latina, en los años 1960 - 1970 como una respuesta académica a los postulados de la economía neoclásica de la Cepal, que bajo la dirección de Raúl Prebisch, propugnaba que el único camino a seguir era el del desarrollismo, a través de la planificación y el cumplimiento de estrictos planes estatales de industrialización y urbanización. Spiker, Alvarez y Gordon (1997) parafraseando a André Gunder Frank (1967 - 1976) refieren:

Las relaciones de dependencia en el mercado global se reflejaban en las relaciones de dependencia estructural dentro de los Estados y entre las comunidades. Aunque existen diferencias entre los enfoques de la dependencia, generalmente la pobreza es explicada como un resultado de las circunstancias particulares de la estructura social, el mercado laboral, la condición de explotación de la fuerza de trabajo y la concentración del ingreso (1997: 279).

Ello nos coloca entre dos visiones contrapuestas en apariencia y parecidas también en su contexto, la del Desarrollismo y la de la Dependencia. En el trasfondo de esta discusión, se encontraba el proceso de incorporación de América Latina al mercado global, por ende, lo que se discutía no era si debía o no ingresar en el Sistema Mundo, sino de cómo lo haría.

Esta primera fase desarrollista y modernizadora contó en muchos casos con un gran aliado, el de la nueva “Superpotencia” en el continente y en el mundo: los Estados Unidos de Norte América, sin su apoyo moral y económico ninguno de estos proyectos hubiese sido posible, es en efecto la acción del capital norteamericano el que impulsó por ejemplo en el caso caribeño el gran proceso desarrollista emprendido por Trujillo. Este proceso de construcción del neocolonialismo norteamericano, en su primera fase, fue la de la intervención directa y sin enemigos visibles.

La decadencia del Imperio Británico desde el inicio de la Primera Guerra Mundial facilitó la penetración estadounidense, pero pronto frente a ello apareció un nuevo adversario para la hegemonía norteamericana, quien se presentó primero ideológicamente luego de forma física, sus nombres: Socialismo y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Urss).

Este nuevo adversario colocó, frente al Imperio Estadounidense, la necesidad de un nuevo tipo de relaciones con sus “hermanos latinoamericanos”. Su nombre la “Alianza para el Progreso”: su idealizador, John F. Kennedy, en el año 1961.

La Alianza para el Progreso es una empresa de gran envergadura, concebida a base de colaboración interamericana, para el adelanto económico y social permanente de América Latina. Es, con mucho, el intento más grande de este tipo que jamás haya sido suscrito y apoyado por los gobiernos del Hemisferio Occidental. Pero sus ideas no nacieron de repente en 1961. Como miembro que fui del grupo designado por el Presidente electo Kennedy para estudiar la política iberoamericana... estoy en condiciones de afirmar, con conocimiento de causa, que influyeron considerable y decididamente la determinación de la actual política de los Estados Unidos...sobre las causas del deficiente desarrollo económico de estos países y sobre las medidas que, probablemente, podrían acelerar su progreso económico y social. La Alianza para el Progreso es, realmente, el resultado de muchos años de estudios llevados a cabo por el Consejo Interamericano Económico y Social y por la CEPAL... (Gordon, 1964: 57).

CAPÍTULO III

EL DESARROLLISMO ANDINO: EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Partiendo del contexto anterior, existen dos fases temporales del Desarrollismo en Latinoamérica: la fase que corresponde a los países del Cono Sur está descrita brevemente en capítulos anteriores; la segunda fase temporal, corresponde a los países de la Región Andina de cultura mestiza e indígena (Bolivia, Perú, Ecuador) y es conocido como “Nacionalismo Revolucionario”. El argumento de mi investigación es el Nacionalismo Revolucionario en el Ecuador, durante el Gobierno del General Guillermo Rodríguez Lara.

En los Estados andinos la participación de los Militares de manera frontal, marcó el caos o el progreso de los países convirtiéndose las Fuerzas Armadas en un reflejo de la sociedad a la que pertenece. Fue así que, en Bolivia, en el año de 1843, según palabras del Encargado de Negocios Británico Frederik Masterton, estas eran las acciones de los militares:

...a nada se han dedicado sino a una serie de revoluciones péfidas y usurpaciones del poder, latrocinios de la hacienda pública, extorsiones del tributo indígena y guerras constantes con el Perú, sin ningún objetivo nacional. Los militares han gobernado en todo según su capricho; y ningún gobierno se ha ajustado prácticamente a derecho, aunque a todos en teoría los ensalzan pomposamente...
Foreign Office (FO) II/I (30-01-1843)

(DUNKERLEY, James. “Orígenes del Poder Militar. Bolivia 1879-1935. Plural Editores. La Paz-Bolivia, 2006).

En el informe del Agregado de Negocios de la antigua capital boliviana de Chuquisaca (Sucre), está resumido el caos que reinaba no solo dentro de las llamadas Fuerzas Armadas Bolivianas, sino también del resto de países andinos y mencionamos -llamadas- porque no se encuentra una estructura organizacional que respalde este pomposo nombre, son tan desorganizadas como el Estado al que pertenecen.

Lo que llama la atención es que debido a los diferentes procesos internos del país en general y de las Fuerzas Armadas en particular, estas últimas asumieron el papel de arquitectos y rectores de la política nacional. En este proceso, se puede ver claramente que existían ciclos, en los que las Fuerzas Armadas alternaban entre la represión y la

acción de organización de la sociedad, por lo que era claramente visible que la intervención de la Institución Militar respondía a construir la Nación-Estado que respaldara la acción castrense.

Es fundamental entender que su actitud de cambio va de generadores del caos, a ordenadores del mismo, el desorden general existente atenta directamente contra la existencia misma de la nación, por lo que en los mandos castrenses de los tres países. Se toma consciencia del mismo y se plantean soluciones, que de hecho, son efectivizadas por las fuerzas militares mismas en un proceso de mediana y larga duración.

La ideología desarrollista andina no fue creada ni solo aplicada en nuestro país, fueron Bolivia y Perú, en su orden, los primeros en aplicar el modelo modernizante con un éxito relativo. Es importante tener en cuenta que son las Fuerzas Armadas el factor común que define la impronta de la estructuración del Nacionalismo Revolucionario en los tres países.

La participación Militar es de distinta intensidad en cada país, así en Bolivia es de apoyo fundamental en algunos momentos, de oposición en otros, divididos; unos apoyaban al MNR y otros en su contra, sin embargo el Movimiento Nacionalista Revolucionario y sus militantes son de corte antimperialista, vagamente izquierdistas y altamente nacionalistas. La participación castrense no fue decisiva durante la Revolución Boliviana de 1952 ni tampoco en los gobiernos posteriores de la década de 1950 y 1960.

En el Perú la implantación del Nacionalismo Revolucionario, durante el Gobierno de Velasco Alvarado, se basó en la histórica lucha de amplios sectores sociales -que incluye a nutridas capas de intelectuales- desde la misma Colonia. Los antecedentes más cercanos al nacionalismo revolucionario, en su fase peruana, los podemos encontrar en los escritos indigenistas, reivindicatorios y revolucionarios de José Carlos Mariátegui y Víctor Haya de la Torre durante la década de 1920 y 1930. La aplicación de la teoría modernizante, a nivel gubernamental, fue llevada a cabo por los estamentos militares, con una ambigua dirección izquierdista represiva, desde 1968.

En el Ecuador existió equilibrio, entre la acción militar y el apoyo y accionar de grupos civiles progresistas, si bien es cierto fueron los Militares los que gobernaron, la estructuración del Estado no hubiese sido posible sin el tácito acuerdo con grupos progresistas, de la más variada tendencia política, durante el gobierno del trienio de 1972-1975.

Describiremos a continuación los procesos Nacionalistas y Revolucionarios en Bolivia y en el Perú en las décadas de 1950 y 1960 para contextualizar, e iniciar a procesar lo acontecido en el país al momento de la implantación del Desarrollismo, en el modelo Nacionalista Revolucionario andino, y dilucidar, en si, la participación activa de la Institución Militar en el Ecuador durante el Gobierno del Gral. Guillermo Rodríguez Lara, como parte central de la Tesis, en el quinto capítulo.

3.1. El Nacionalismo Revolucionario Boliviano y Peruano

El Nacionalismo Revolucionario nace en Bolivia, alrededor de situaciones coyunturales, y estructurales, específicas y que fueron el caldo de cultivo para una propuesta política alejada de las izquierdas revolucionarias dependientes de Moscú y distante así mismo de las políticas imperialistas de derecha, como la Alianza Para el Progreso estadounidense.

Es en este sentido la trascendencia para comprender el Desarrollismo en la zona Andina; construido el Nacionalismo Revolucionario en la especificidad boliviana, supo acoplarse, con mayor o menor éxito, en las otras dos naciones mestizas andinas: Ecuador y Perú.

3.1.1. Bolivia

Bolivia es la tierra de la Revolución Nacionalista de 1955, centro del movimiento sindicalista más fuerte de la zona andina: el minero, este en alianza con grupos militares, intelectuales, sociales y académicos forjó un pensamiento político que reivindicó independencia de los poderes económicos y políticos centrales del mundo: las dos superpotencias. EEUU y la Urss. Es la Historia de la constitución del

Nacionalismo Revolucionario un ítem poco estudiado, pero de fundamental importancia para conocer la Historia reciente de nuestros países. A continuación un breve resumen del nacimiento, auge y decadencia de este movimiento político en el país del Altiplano.

3.1.1.1. Antecedentes

Al igual que muchos países latinoamericanos Bolivia nació sin fronteras definidas, lo que le ocasionó serios conflictos a lo largo de su historia. El primer trance bélico de envergadura fue el que sostuvo contra las tropas invasoras del Perú, poco después de la independencia, los peruanos fueron derrotados por los del altiplano y luego, incluso, el Mariscal boliviano, Andrés de Santa Cruz, tomó la capital peruana, Lima

Santa Cruz, uno de los mejor lugartenientes de Bolívar y héroe del proceso independentista iberoamericano, con la victoria en sus manos creó un poderoso Estado, la Confederación Perú-Bolivia. Ello fue lo que provocó el recelo de sus vecinos, especialmente de Chile y Argentina, quienes finalmente ayudarían a la caída de Santa Cruz y la desaparición de la Confederación. Por tanto, en la historia de Bolivia existen tres momentos que la marcaron:

El primero, y el más traumático, fue la llamada Guerra del Pacífico, librada entre 1870 y 1871, en la que Bolivia, aliada con el Perú, se enfrentó a Chile por la posesión de los yacimientos de fosfatos, localizados en el desierto de Atacama (que los chilenos explotaban sin consentimiento de las autoridades de Sucre). Perú y Bolivia, sin una buena preparación bélica no constituyeron rival ante las modernas Fuerzas Armadas chilenas, que instruidas por militares prusianos, eran un antagonista inaccesible. El resultado de este enfrentamiento para Bolivia fue la pérdida del litoral en el Océano Pacífico y, en consecuencia, el nacimiento de su mediterraneidad.

El segundo hecho, igual de armas, sucedió en la década de 1930 y es la llamada Guerra del Chaco, en la que Bolivia libró con Paraguay, una de las conflagraciones más crueles de la historia sudamericana. El Ejército de Paraguay terminó con la Milicia de

conscriptos indígenas bolivianos en muy poco tiempo y La Paz perdió el territorio en disputa.

De las causas que ocasionaron la guerra se ha escrito, entre otras cosas, que fue por intereses de empresas privadas petroleras al existir, en teoría, grandes yacimientos de petróleo y de gas que los gobiernos de las dos naciones necesitaban urgentemente para su modernización. Pero las consecuencias que sufrió Bolivia en esta guerra, tanto en el campo político como en el social, fueron devastadoras. En el conflicto, las mal armadas y pequeñas Fuerzas Armadas bolivianas, utilizaron como carne de cañón a indígenas, mineros y campesinos kichwas y aymaras, los que murieron por cientos, no tanto por las acciones bélicas, si no por las pésimas condiciones en las que se encontraban. Lejos de los centros urbanos del altiplano, sin vías de abastecimiento adecuadas, sin pertrechos, con mandos incapaces para dirigirlos, los enviados a la guerra en su mayoría morían, los pocos que volvieron contaban terribles historias de las que fueron testigos, se creó la idea de que lo ocurrido no debía repetirse jamás.

El tercer momento deviene de la humillación nacional de la derrota de la Guerra del Chaco, la que se unía a la alta efervescencia política presente desde fines del siglo XIX, que ocasionó la Guerra Civil de 1899-1900. Esta inestabilidad política se extendió hasta la Revolución de 1952, este es el momento político trascendental de la Historia boliviana del siglo XX y XXI. El proceso político boliviano, devenido en desarrollismo, se sustentó, desde 1928, en la Reforma Universitaria la que fue un esbozo de proyecto socialista, del que nacieron una gran parte de las filas dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y de su ideólogo: José Cuadros Quiroga.

Otro integrante del proceso revolucionario - modernizador, es el formado por el reducido número, en relación de la población total indígena, de los obreros mineros explotadores de plata y estaño, plataforma que les otorgó un alto sentido político e ideológico lo que los convirtió en actores políticos de primer orden, con injerencia en las comunidades, en lo social, y en su poderoso sindicato, actor decisivo dentro de la vida política del Estado hasta nuestros días. Esta consciencia política-étnica-clasista es la que los colocó como los aliados naturales de la intelectualidad del MNR, para la

generación del proceso político más grande de la historia del país del Altiplano: la Revolución de 1952.

3.1.1.2. La Revolución Boliviana

José Cuadros Quiroga, en 1942, en las primeras líneas de *Las Bases y Principios del MNR* planteaba “no será fallida ni estéril la teoría que alumbre nuestra acción política si las verdades que enuncian son confirmadas por la historia de nuestra propia patria”. En concordancia con estos planteamientos de corte nacionalista y revolucionario el proceso político de la revolución boliviana intentó seguir su propio derrotero y de su accionar e influencia se han nutrido otros grandes instantes renovadores y modernizadores: el Katarismo centro-derechista y militarista de fines de la década de 1970 y el intelectualismo-indigenista- izquierdista de Evo Morales en nuestros días.

Allan Knight, historiador británico, expresaba que era imposible el triunfo de la revolución, si en su proceso no hay intentos anteriores que hayan fogueado a sus participantes en la lucha. En Bolivia este instante clave de experiencia y aprendizaje se produjo durante el Gobierno del Mayor Gualberto Villarroel, en el año de 1943, en el que se estableció una alianza que dio solidez al movimiento Modernizador-Nacionalista (muy parecido al ecuatoriano) entre la oficialidad del Ejército Boliviano y los intelectuales de izquierda del MNR, en cuyas filas se destaca el Ministro de Hacienda, Víctor Paz Estenssoro, futuro Presidente y caudillo máximo del MNR.

En el Gobierno del Mayor Gualberto Villarroel se da un el golpe de timón, es el momento en que la Historia da un giro sin retorno, es cierto algo difuso en ese momento, pero que en el accionar de los actores lo convertirá en el momento mítico en el que se inició el cambio. En efecto, es el gobierno coaligado de militares y nacionalistas de 1943, en el que se produce el primer enfrentamiento entre las fuerzas progresistas y los círculos oligárquicos. Gualberto Villarroel, pagó con su vida este atrevimiento, sin embargo lo que él y su gobierno iniciaron fue irreversible.

La frase del Presidente Villarroel: No soy enemigo de los ricos pero soy más amigo de los pobres, sintetiza admirablemente el carácter y la moderación de su gobierno. También da la clave de su caída. Tenía una definida orientación en favor del pueblo, pero, no alcanzó a realizar los cambios fundamentales. Entretanto, la capa dominante, a la que no se había quitado el poder económico, advirtió una grave amenaza para sus intereses, y antes que se materialice, decidió no solo derrocar a Villarroel sino dejar un escarmiento. Nadie debía atreverse contra ella. El gobernante no podía dejar de ser amigo de los ricos. Debía de ser su fiel instrumento y, sino, que pagara su osadía, con el martirio y la muerte.

Víctor Paz Estenssoro

(ARZE CUADROS, Eduardo. “Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional “ ,p. 121. Plural Editores. La Paz-Bolivia, 2002).

Este gobierno fue el primero, en la historia boliviana del siglo XX, en no ser impuesto por las trasnacionales mineras y sus acólitos burgueses, y lo que es más, logró la colaboración entre parte de las Fuerzas Armadas y las corrientes progresistas del país. Es curioso encontrar la evidencia del enfrentamiento entre el movimiento nacionalista progresista del MNR y el Ejército coaligado en contra de la Vieja Escuela Socialista Partidista, la Policía, las trasnacionales y los círculos oligárquicos.

La estrella ascendente del MNR no menguó y lo que es más, en las elecciones de Senadores y Diputados de 1944, consiguió mayoría absoluta; lo que le permitió -según el modelo político boliviano- que eligiera el Senado como Presidente Constitucional al Mayor Gualberto Villarroel, el que inmediatamente nombró como Ministro de Hacienda a Víctor Paz Estenssoro, esta alianza propuso fundamentalmente “la movilización del movimiento obrero (minero) y campesino nacional”. En concordancia se produce el nacimiento del sindicalismo minero boliviano, raíz y fuente de la fuerzas de choque, tanto del MNR, como de los procesos progresistas en Bolivia.

Tal vez, lo más importante obra del Gobierno de Villarroel fue su estímulo al establecimiento de un poderoso movimiento sindical en las áreas mineras”; “el MNR había ganado considerable apoyo entre los mineros incluso antes de la llegada de Villarroel al poder, y sacó ventaja de este apoyo para organizar sindicatos en las más importantes minas.

Robert J. Alexander “La Revolución Boliviana”. 1958

(ARZE CUADROS, Eduardo. “Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional, p. 123. Plural Editores. La Paz-Bolivia, 2002).

En la cita de Alexander en el libro de José Arze sobre la Revolución y el MNR, se menciona el último integrante de la trinidad que propone el discurso modernizante en Bolivia: el Sindicalismo Minero y de su líder e ícono Juan Lechín Oquendo, cuya actuación en coordinación con algunos mandos castrenses y militantes del MNR inició el proceso revolucionario con la Guerra Civil de 1949.

El nacionalismo de los jóvenes militares emanaba de un espíritu de predestinación incondicionada. El MNR inspiraba su nacionalismo en la realidad social. El enjuiciamiento antiliberal del programa boliviano por el MNR –expuesto en sus “Bases y Principios de Acción”- y sus campañas contra el entreguismo peñarandista llamaron la atención de los oficiales del Estado Mayor de La Paz, conectados con el núcleo militar de Cochabamba. Más tarde, la súbita aparición masiva del MNR en las calles de La Paz el 5 de abril de 1943 le calificó como el partido popular y agresivo que una semana después acometió y disolvió una manifestación socialista protegida por la policía. Es difícil creer que sin la influencia del MNR el ejército nuevo se hubiese decidido tan rápidamente a la captura del poder...(ARZE CUADROS, Eduardo. “Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional”, pag. 122. Plural Editores. La Paz-Bolivia, 2002).

En Bolivia, al igual que en la mayoría de los gobiernos progresistas que se vivía en Latinoamérica durante las décadas de 1950 y 1960, se notaba la férrea oposición al libre desenvolvimiento del gobierno del altiplano por parte de los Estados Unidos. Debido a esta acción del gobierno norteamericano, en contra del Mayor Villarroel, se produce como efecto dominó el no reconocimiento del nuevo gobierno por ningún país de América, a excepción de la Argentina, lo que marca el umbral de la inminente caída del Gobierno de coalición militar-MNR. La oposición norteamericana al nuevo gobierno es de tal magnitud que, incluso se promovió un gobierno socialista, pero no del MNR.

Posteriormente la Revolución de 1952 tenía un tinte político basado en los postulados nacionalistas vigentes desde la fundación del partido MNR hasta la consecución de las tres propuestas básicas:

1. Nacionalización de las Minas
2. Sufragio Universal
3. Reforma Agraria

En la práctica eso constituía un cambio en el modelo de producción. Las viejas oligarquías en el momento de la revolución perdieron en gran parte el poder que habían acumulado desde la Colonia.

Entretanto el viejo orden oligárquico, a pesar de los vaivenes característicos de 3 días de cruenta lucha en La Paz, que derivaron en circunstancias políticas cambiantes similares en las diferentes capitales departamentales, se derrumbaba en el interior del país sin el menor derramamiento de sangre. De esta manera, se inicia la revolución social y económica más importante de América Latina después de la mexicana de 1910 (ARZE CUADROS, Eduardo. “Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional, p. 148-149. Plural Editores. La Paz-Bolivia, 2002).

La Revolución Boliviana dio un paso radical y estructural al reformar un sistema de producción agrario feudal y minero de absoluta improductividad para el país. Víctor Paz Estenssoro, a su llegada a La Paz, expresa que existen dos aspectos relevantes a ser tratados: “el aprovechamiento de la riqueza minera en beneficio de la nación y la superación de la etapa feudal en el campo”. Una vez iniciado el Gobierno del MNR con su líder Víctor Paz Estenssoro, en alianza con estudiantes, obreros, intelectuales, mineros, campesinos y militares progresistas, forman un bloque histórico y definen a la Revolución Nacional a través de los cuatro decretos más importantes:

1. Voto Universal
2. Nacionalización de Minas
3. Reforma Agraria
4. Reforma Educativa

Este es un esbozo de la conformación del Nacionalismo Revolucionario, vía ideológica y práctica con el que se definió el desarrollismo en los países andinos durante las décadas que van de 1920 hasta 1980. Modelo que fue seguido, con intermitencias, en su país natal, Bolivia, durante los períodos Kataristas, y de forma más estructurada y socialmente aceptada, durante el mandato de Evo Morales en la actualidad.

3.2.Perú

En el caso peruano la iniciativa principal provino desde el Estado, durante la administración militar entre 1968 y la década de 1970. Fruto de una iniciativa desde la cabeza y no generada como en Bolivia desde colectivos sociales y grupos políticos su implantación no dio los resultados que se esperaban, debido entre otros factores a que el Perú es un país con una economía y política abocadas a una sola ciudad: Lima que engloba a casi todo el sector industrial, económico, cultural, académico y que, además, prioriza a la zona Costera sobre la Sierra de mayoría indígena e histórica fuente de exclusión, conflictos y mano de obra barata.

En este país, además, existe una fuerte corriente militarista, derivada del ideal de reconstituir el Imperio Inca, ideal que le ha llevado a enfrentarse en conflagraciones bélicas con todos sus vecinos, a excepción de Brasil, con resultados en su mayoría negativos, a excepción de 1941 con Ecuador.

La herencia más palpable, y seguramente la menos pensada del período Nacionalista Revolucionario peruano fue el nacimiento de movimientos guerrilleros sanguinarios y fundamentalistas en la zona andina y selvática: Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, nacieron en esta época como resultado de políticas “desarrollistas” que priorizaron el gasto militar y a la zona costera, desplazando a los grupos históricos excluidos, caldo de cultivo que amparó el crecimiento de estas opciones “revolucionarias” que provocaron una práctica guerra civil entre 1980 y la década de 1990.

3.2.1. Antecedentes

En el Perú se aplicó el modelo Militarista-Izquierdista del General Velasco Alvarado desde 1968 hasta la década de 1970 y actualmente parece que retorna con la administración del neonacionalista Ollanta Humala.

3.2.2. El Populismo Militar Latinoamericano: Juan Velasco Alvarado

“El 3 de Octubre de 1968 se produce un Golpe de Estado y se instaura el segundo Gobierno Militar Institucional de las Fuerzas Armadas. Movimiento castrense dirigido por **Juan Velasco Alvarado** . Este Gobierno Militar -en su primera fase- quebró el viejo orden oligárquico y reformuló las bases de dominación del Desarrolló Capitalista y promovió a su paso la movilización social contra el modelo corporativo. El modelo de Velasco llegó a su límite en 1975 cuando los movimientos sociales que se organizaron en todo el país protagonizaron grandes movilizaciones de masas, que se enfrentaron en un proceso de radicalización al Estado y que tuvo fases muy definidas, como las de las transformaciones reformistas”. albertosandoval.blogspot.com

El Gobierno Militar peruano, se caracteriza por el afán tecnificador y de preparación científica de las filas burocráticas, y con ella, la consecución de un plan de gobierno acorde con la doctrina del Desarrollismo en América Latina; similar a lo sucedido en Ecuador y Bolivia, la fórmula elegida es el Nacionalismo de izquierda, diferenciándose apenas en la legislación en ciertas áreas del milenarismo indigenista.

La asonada militar que el 3 de octubre de 1968 (en plena madrugada) dio al traste con el gobierno constitucional del Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, tuvo, desde el primer momento, un tinte nacionalista y populista. No pocos llegaron a considerar, la sublevación del general Juan Velasco Alvarado como la primera revolución popular llevada a cabo por militares americanos (PEÑA, Alfredo. “Democracia y Golpe Militar”p.121. Carlos Valencia Editores. Bogotá-Colombia, 1979).

Estos planes incluían la refundación del Tawantinsuyu en las supuestas áreas perdidas en Bolivia, Chile y Argentina, al sur; y, en Ecuador y Colombia por el norte. Debido a eso, se emprendió una carrera militarista que colocó a las Fuerzas Armadas peruanas como las más fuertes de la región, al tiempo que creaba un marcado desequilibrio con sus vecinos. Como consecuencia de esta política de rearme el Perú quedó, desde la época de Velasco Alvarado, con una enorme deuda que derivó en la no aplicación de los ambiciosos programas sociales.

El denominado “Plan Inka” fue la propuesta desarrollista del gobierno de Velasco y en él se plantearon diversas premisas básicas para el crecimiento y la consolidación de la nación – estado peruana.

El Plan Inka. Los objetivos del auto-nombrado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, presentados en el Plan Inka, prometían una democracia social de

participación plena. Una especie de socialismo con alta dosis de nacionalismo. Llamados *nasseristas* -en alusión al mandatario egipcio socio de la URSS- los golpistas eran ideológicamente de tendencia izquierdista. Pese a ello, el brazo fuerte de la Junta era el antiaprista y anticomunista Gral. Ernesto Montagne. Era la hora de cambios radicales. Verdaderas reformas estructurales que a la larga fracasarán estrepitosamente por su afán totalitarista (albertosandoval.blogspot.com).

Por lo demás, los movimientos sociales surgidos de las reformas velasquistas, al ver defraudadas sus aspiraciones políticas, pasaron, en algunos casos, a la contienda política como opositores y, en otros, a la lucha armada a través del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (Mrta) guevarista o de Sendero Luminoso, de línea maoísta.

El Gobierno Revolucionario tuvo dos fases: La primera, bajo el liderazgo de Juan Velasco Alvarado y la segunda con Francisco Morales Bermúdez. Este último, de ideas reaccionarias, trató de revertir muchas de las reformas llevadas a cabo por el velasquismo peruano. Morales llegó al poder luego de un golpe de Estado, producto de la alianza entre el grupo de derecha tradicionalista dentro de las Fuerzas Armadas y las golpeadas élites agroexportadoras costeñas, los que buscaban detener el proceso de reformas sociales en el Estado peruano. A continuación se detallarán algunos de los puntos principales de las reformas institucionalistas militares.

3.2.3. Reformas de Velasco Alvarado

El Gobierno de Velasco, muy distinto de las dictaduras militares del Cono Sur, pero afín al Katarismo boliviano y al Nacionalismo Revolucionario ecuatoriano; asumió una línea de izquierda nacionalista, que lo llevaría a realizar una serie de reformas de gran impacto en el desarrollo social y económico peruano.

El 24 de junio de 1969, el gobierno promulgó una ley de reforma agraria. Posteriormente expropió los complejos agroindustriales de la costa: sus tierras, la maquinaria, el ganado y todas sus instalaciones. Los bonos que el gobierno pagó como indemnización a los propietarios afectados por la reforma se desvalorizaron muy rápidamente. Para administrar las propiedades expropiadas se establecieron sistemas de propiedad cooperativa y asociativa, como las Cooperativas Agrarias de Producción Social (CAPS) y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS), que estaban integradas por los trabajadores de los latifundios y las comunidades dedicadas a la agricultura y ganadería. Sin embargo, los campesinos no estaban preparados para manejar dichas cooperativas. Los malos manejos y el

endeudamiento provocaron la crisis de la agricultura (Albertosandoval.blogspot.co).

Actos Nacionalistas: se declara la nulidad del Acta de Talara (04.10.1968), con la consiguiente expropiación del complejo de Talara y de las Haciendas de la Brea y Pariñas. Se expulsa a los representantes de la IPC; se expropia (01.I.1974) las minas de la empresa USA Cerro de Pasco Cooper Corporation creando Centromín Perú y Minero Perú Comercial o Minpeco; se celebra el sesquicentenario de la Independencia (1971) al que asisten Carlos Andrés Pérez (Venezuela) y Hugo Banzer (Bolivia). Además, se adquieren armas para la defensa nacional y se oficializa el quechua.

En resumen la política nacionalista del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado incluyó, en teoría, una profunda Reforma Agraria, un proceso de nacionalización de los productos primarios de exportación y un intento de redistribución de la riqueza. En los hechos las profundas desigualdades inherentes al anquilosado modelo político, social y económico peruano no cambiaron en mayor grado.

Lo que se produjo fue un gran endeudamiento externo, una carrera armamentista encaminada al cumplimiento de ambiciones expansionistas y un proceso de radicalización de la lucha política en algunos sectores intelectuales, agrarista, clasistas, sindicalistas e indigenistas que cuajó en la formación de los movimientos guerrilleros de Sendero Luminoso y Túpac Amaru, mismos que en su batalla contra el Estado peruano desencadenaron una feroz lucha que provocó miles de muertos y destrucción en la nación peruana durante las décadas de 1980 y 1990.

Una de las razones para este estudio del modelo militarista y nacionalista peruano tiene que ver con la posibilidad de establecer, al modo de Barrington Moore, una breve historia comparativa con el momento Nacionalista-Revolucionario del gobierno de Guillermo Rodríguez Lara del Ecuador.

CAPÍTULO IV

EL DESARROLLISMO TECNOCRÁTICO-MILITARISTA ECUATORIANO: EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO (1972-1975)

El Manual de Fundamentos de la Acción Revolucionaria y Nacionalista del Gobierno de las FFAA, editado por el Ministerio de Defensa Nacional en 1972, define el porqué del Golpe de Estado:

Jamás en la historia del país, la moral pública ha llegado al actual estado de relajamiento en todos los niveles de la Administración del Estado (Midena, 1972: 3).

En el momento del Golpe de Estado, perpetrado en 1972, la situación del país, en general, era caótica; la ausencia de un plan de gobierno era notoria. La Presidencia del Dr. José María Velasco Ibarra sufría de una profunda crisis económica y estructural (como consecuencia del fin del auge de la exportación del banano, que venía desde inicios de la década de 1960, la que convirtió a los 12 años transcurridos desde entonces, en una de las etapas más conflictivas del siglo XX)

Imperaba la inestabilidad política debido a la cruenta oposición del nuevo populismo cefepista de Assad Bucaram, de campesinos e izquierdistas, conservadores y liberales y principalmente el grupo de las Fuerzas Armadas de tendencia progresista, quienes veían con desagrado la forma en que se manejaba la inminente explotación de los yacimientos petrolíferos de Lago Agrio, en la Provincia de Napo, los mismos que habían sido confirmados como comerciales en el Tetravirato Militar de 1963-1966.

El gobierno del Nacionalismo Revolucionario marca el punto de inflexión histórica del siglo XX. A lo largo de este capítulo detallaremos como a través de un proceso educativo, se construye un proceso de hegemonía. Los oficiales de Fuerzas Armadas se constituyen en los difusores del ideal de la nación y de su desarrollo, la formación recibida en los colegios y academias militares ha hecho de ellos los mejor preparados cuadros directivos del país hasta la década de 1970, son de hecho lo que Maquiavelo, en el siglo XVI, definiría como un Ejército realmente nacional, consciente de su misión histórica y comprometido con ella.

Esta consciencia de clase construyó un capital simbólico, del que los militares se valieron, para colocar su prestigio ante el país e imponerse sobre las otras propuestas en lisa. Su formación académica, su plan de gobierno (el de la Junapla), la organización de sus filas-en un Ecuador caótico- se resumen en una sola palabra: Hegemonía, ella es la que les permitió legitimar su ascenso al poder y plantear su ideario ante un Ecuador que despertaba de un largo sueño, su alianza con las clases medias educadas les permitió la consolidación del proyecto, un proyecto que se basó teóricamente en el estructuralismo político conocido como Desarrollismo de Estado y una metodología el nacionalismo tecnocrático. En este capítulo se detallaran los elementos que constituyeron los elementos estructurales de constitución del proyecto Nacionalista-Revolucionario: educación, capital simbólico, caudillismo, planificación, clase media y regalía del petróleo.

4.1. Antecedentes

Previamente, Velasco Ibarra, durante su tercer período (1952-1956), pudo continuar con los planes de gobierno de su antecesor, Galo Plaza Lasso (1948-1952) siendo este mandatario el que tuvo la visión del Estado Desarrollista, manteniéndolo como postulado primordial de su plan de gobierno, la Modernización del Estado, de la sociedad y sobre todo del agro ecuatoriano, pero bajo la batuta Norteamericana. Al anhelo modernizante se sumó el auge de la exportación bananera, la que entregó recursos económicos a los gobiernos de este período, con lo que, de alguna forma, se iniciaron los planes de modernización: el “Plan Maestro de Electrificación”, en 1955 marca el inicio efectivo de la planificación en el Ecuador bajo el asesoramiento de la Cepal, durante la tercera administración del Dr. José María Velasco Ibarra.

Ecuador inicia la segunda mitad del siglo XX con el auge de la explotación y exportación bananera, con el que consolida su tradicional modelo primario exportador. Con el que se pretende superar un largo período de estancamiento, que se inicia en los años veinte, con la caída de las exportaciones del cacao...

El auge de la economía bananera se dinamiza en medio de un ambiente institucional distinto. Se acepta la planificación como instrumento para un crecimiento ordenado, una mayor intervención del Estado para armonizar los intereses de los grupos de poder en juego, y se recurre con frecuencia a la ideología del desarrollada elaborada por la CEPAL e inspirada en el keynesianismo, como

factor cohesionador de las disputas sociales (CARVAJAL, Fernando. "Estado del País, Informe Cero 1950-2008. Quito- Ecuador, 2011).

Esta nueva forma de política en el país, a través de la planificación, proporcionó una cierta estabilidad, avalada en la importante obra pública que se desarrollaba. Velasco Ibarra funda la Junta Nacional de Planificación y Coordinación (Junapla), en 1954, organismo que fue dirigido desde el punto de vista teórico. A Velasco Ibarra, le sucede su antiguo ministro de gobierno, Camilo Ponce Enríquez (1956-1960), quien fuera el puntal principal para que éste, termine su período constitucional.

En su Presidencia Ponce Enríquez, se percata de los primeros síntomas de una recesión, producto de la caída de los ingresos del banano. Su conservadurismo "remozado" lo convierte en caudillo del nuevo Movimiento Social Cristiano, y desde la Doctrina Social de la Iglesia, propone algunas reformas sociales, acordes con los nuevos tiempos. Sin embargo, las limitaciones de estas reformas, aunadas a la naciente crisis económica, provocan una época de descontento que sume nuevamente al país en la inestabilidad política y económica hasta 1972.

En este nuevo andamiaje político el rol de los antiguos partidos políticos preeminentes (Conservador y Liberal) se redefinió hacia una nueva forma de resolución de los problemas del país, incluso llegaron al poder con propuestas distintas los nuevos dirigentes (Plaza, Liberal y Ponce, Conservador) que chocaron con las viejas prácticas de los antiguos gobernantes y que a la postre marcaron la disgregación y la defunción, de hecho, de los dos grandes árbitros de la política nacional desde la fundación de la República en 1830.

Es interesante que este período de estabilidad, con excepción de Velasco al final, esté dado por la presencia de un liberalismo y un conservadurismo renovador (Plaza y Ponce) (Konrad Adenauer Stiftung, CORDES. BURBANO DE LARA, Felipe. "Antecedentes de la Nueva Democracia: La ilusión de los años 60 y 70. Pgs. 8 y 9. V y O Gráficas. Quito, Ecuador, 1997).

José María Velasco Ibarra inicia, en 1960, su cuarto período presidencial, sin un plan de gobierno definido e incapaz para afrontar la nueva crisis. Las tímidas reformas

emprendidas en el Gobierno de Galo Plaza, habían esperanzado a muchos grupos, principalmente de izquierda (intelectuales, obreros, campesinos e indígenas) de que, en un futuro, se producirían reformas más profundas, sobre todo en el campo de la tenencia de la tierra.

El velasquismo desideologizado en absoluto, sin una estructura partidista y sin más apoyo que el de las masas delirantes, al momento de la votación se desdibujaba rápidamente, el caudillo seguía gobernando de una forma personalista creyéndose el único poseedor de la verdad popular y desoyendo el clamor de una nueva y emergente clase: la media (Jorge León, 2011, entrevista).

Estos grupos clamaban por una nueva estructura, inclusiva, que reemplazara la estamentaria, de tintes medievales imperantes en la sociedad ecuatoriana. Según la opinión de Jorge León Ecuador, junto con Guatemala, son los países más explosivos en el ámbito social de América Latina, durante la década de 1960, principalmente por la fuerza de la organización popular en los sectores agrarios e indígenas, quienes basaban las fortaleza en su propia organización y en el apoyo y asesoramiento mutuo con la izquierda de profunda raigambre popular y obrera, la cual pretendía seguir el ejemplo de la revolución cubana liberal y posteriormente socialista, acaecida en 1959 y que fue dirigida por Mattos, Guevara, Cienfuegos y Castro pretendiendo una Nación Estado, libre de la ignominiosa tutela estadounidense.

Ante este candente panorama que pide y propone cambios, el Presidente Velasco Ibarra se torna impotente, recurre a la represión y luego a la dictadura; encarcela a sus opositores (incluyendo al Vicepresidente de la República y Presidente del Senado, Carlos Julio Arosemena), clausura la Universidad Central de Quito, todo esto conllevó a enfrentamientos y disturbios, razón por la cual los Militares deciden defenestrar a Velasco Ibarra y colocar en la Presidencia a Carlos Julio Arosemena.

Este rico aristócrata guayaquileño era heredero de la rancia bancocracia costeña y, según palabras del historiador Wladimir Serrano, un ególatra “que hacía todo en función de una cierta forma de malcriadez” más que un plan estructural de cambio, lo que hace es un acercamiento de forma y no de fondo hacia el comunismo mundial, sintetizado en su visita a la Unión Soviética y el reconocimiento de la Cuba socialista ante la OEA.

Estas “veleidades” egománicas y teatrales prenden la alarma del Gobierno de los Estados Unidos y de las Fuerzas Armadas nacionales quienes, después de un confuso incidente en la embajada estadounidense, en 1963, deponen a Arosemena.

En realidad este golpe fue una típica medida “contrainsurreccional” acordada por el Pentágono y los monopolios en defensa de los intereses imperialistas. Como la estrategia comprendía además de las medidas específicamente represivas, ciertas acciones de carácter económico y social, se imprimió a la nueva dictadura no sólo una orientación anticomunista, sino una tónica reformista conforme a los planes de la Alianza para el Progreso... la Junta Militar anunció una serie de reformas “estructurales”...abordó el problema del campo y hasta llegó a dictar una “Ley de Reforma Agraria” (11 de julio de 1964)...(CUEVA, Agustín. “Nueva Historia del Ecuador”, Volumen 1, Época Republicana. Corporación Editora Nacional. Imprenta Mariscal, 1991).

El Gobierno de la Junta Suprema de Gobierno, fue la primera ocasión en la que las Fuerzas Armadas Nacionales intervinieron de manera institucional y organizadamente, en la administración directa del Estado. Se colocó a la planificación como el eje del desarrollo del Estado y de la Nación. Los Militares asumen, nuevamente, el rol de “organizadores y defensores del Ecuador”, de la misma manera que lo habían hecho en 1925 (Revolución Juliana) en 1932 (Defensa de la Constitución, Guerra de los Cuatro Días), en 1938 (Gobierno del Gral. Alberto Enríquez Gallo); 1944 (La Gloriosa, defenestración de Arroyo del Río).

4.1.1. La Revolución Juliana

La situación del país durante estos años, década de 1920, es sumamente conflictiva, la intervención de los jóvenes oficiales que perpetraron el golpe de Estado en 1925, detuvo la creciente descomposición social y económica que el Ecuador sufría. La debacle financiera que el fin del ciclo cacaotero provocó, había sumido al país en una creciente agitación social. La acción de Julio de 1925 marcó el inicio del auténtico Ejército Nacional que Macchiavello argumentaba como el nacimiento de la nación-estado.

El catedrático universitario y ex Ministro de Salud del gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992) Dr. Plutarco Naranjo describe en un artículo de El Universo del 17 de enero del 2012 lo siguiente en relación a la Revolución Juliana:

El 9 de junio de 1925 se produjo un inesperado cambio de gobierno del país. Una comisión de la Junta Suprema Militar, presidida por el Mayor Luis Telmo Gómez de la Torres, irrumpió en la sala donde el presidente y sus ministros realizaban una sesión extraordinaria. Les notificaron que la Junta Suprema había resuelto asumir el gobierno de la nación. Algo semejante sucedió en Guayaquil y el resto del Ecuador. Comenzó así un cambio político-administrativo, económico y social. Los jóvenes militares de la categoría de subtenientes, conscientes de la situación de pobreza, crisis política y desgobierno, organizaron la Junta Militar y juraron luchar por el progreso del país. Fueron respaldados por 3 a 4 oficiales de mayor rango. La organización de los jóvenes oficiales tuvo tal éxito, que su movimiento no produjo muertos ni heridos. Algunos la han llamado Revolución Juliana....

La acción de la toma del poder fue encabezada por el Comandante Ildefonso Mendoza Vera, quien apoyado por jóvenes oficiales de rango medio, dieron un paso adelante en la defensa de la nación ecuatoriana. Derrocado el presidente Córdova se constituyó una primera Junta de Gobierno que estuvo integrada por elementos militares y su composición era esta: presidente Tnte. Crnel. Luís Telmo Paz y Miño, e integrada además por el Sgto. Myr. Juan Ignacio Pareja, el Sgto. Myr. Carlos A. Guerrero, el Cap. Emilio Valdivieso, el Subtnte. Angel Bonilla y el Tnte. Federico Struve.

La Revolución Juliana da un golpe de timón a la manera de hacer política de las Fuerzas Armadas, duró poco, pero sentó las bases de las futuras intervenciones castrenses. Fue un gobierno institucional, nacionalista, planificador, que empezó a caminar por un sendero de mediana duración y en el que se creó una ideología nacional de carácter progresista, estatal y sobre todo Desarrollista–Tecnocrática. Esta experiencia, sumada a las propuestas radicales de Eloy Alfaro, comenzó a definir un ideario político, que se concretó como Política de Estado durante la penúltima administración militar: la del Nacionalismo Revolucionario, en 1972.

La Revolución Juliana ha sido definida como el primer esfuerzo por delinear el perfil modernizador de la administración pública.....Dicha revolución tuvo como protagonistas a la clase media y a los sectores reformistas de la oficialidad militar (Cueva, 1988:28). De modo más general, la crisis del 25 expresa la emergencia de las clases medias como actores sociales y políticos de la vida nacional (De La Torre, 1993:75) Pero todavía más importante, la Revolución Juliana conecta, por primera vez de modo claro, a sectores medios con el reformismo militar y con el proyecto de modernización (Konrad Adenauer Stiftung, CORDES. BURBANO DE LARA, Felipe. "Antecedentes de la Nueva Democracia: la ilusión de los años 60 y 70. Pgs. 6. V y O Gráficas. Quito, Ecuador, 1997).

4.2. La Junta Suprema de Gobierno (1963-1966)

Se inició la administración militar, de 1963, con un trabajo de planificación introduciéndose cambios que intentaron ser de tipo estructural, la suma de estos intentos dio como resultado el trastocar significativamente el antiguo modelo político ecuatoriano. El gobierno del Tetravirato se cobijó en una ideología de derecha, auspiciada por la Misión Andina norteamericana, presente en el país desde la década de 1950, la que bajo la metodología de la “Alianza para el Progreso” pretendía, a través de reformas tibias, impedir el avance de la muy importante corriente socialista que imperaba ese momento en gran parte de Latinoamérica.

¿Que es la Alianza para el Progreso? En pocas palabras, es un esfuerzo sostenido y común para acelerar el desarrollo económico y el progreso social de toda la América Latina, a través de instituciones democráticas basadas en el respeto del individuo (GORDON, Lincoln. “Un nuevo trato para América Latina”. La alianza para el Progreso. Libreros Mexicanos Unidos. México DF. – México, 1964. Pag. 12).

La política Norteamericana, de impulsar gobiernos “progresistas”, estaba amenazada por el peligro real de que se extendiese el ejemplo de la Revolución Cubana socialista (1959) en el Continente. En consecuencia, en el país, la Junta Militar de Gobierno inició, con el apoyo estadounidense, con el proceso modernizador del Estado, sobretudo en el ítem de la tenencia de la tierra, para ello promulgó la Primera Ley de Reforma Agraria, en 1964.

La Junta Militar de Gobierno no pretende, en su período de servicio público, arreglarlo todo, pues esto es humanamente imposible, pero si quiere dejar las bases inmovibles para que las mayorías del país no sigan dominadas por el hambre, la ignorancia y la enfermedad; quiere planificar e impulsar un cambio socio-económico profundo; iniciar y dejar en marcha un movimiento de beneficio general que, por el respaldo popular con que cuente no sea, no sea destruido o detenido después (Junta Militar de Gobierno.” Paz creadora y trabajo fecundo”. Mensaje a la Nación Ecuatoriana. Julio de 1963-Julio de 1964. Talleres Gráfico Nacionales. Quito-Ecuador, 1964).

Esta ideología histórica, de pensamiento derechista-progresista, le otorga poder efectivo a la Junapla, dándole capacidad de decisión en el “Plan Nacional de Desarrollo”. En

resumen se cumple con los deseos y anhelos de la Institución Armada, y de gran parte del país, al intentar cambiar el obsoleto sistema agrario, económico y social ecuatoriano.

La Junta Militar, que duró hasta 1966 casi como una “vanguardia de la burguesía industrial” (Velasco, 1981: 201) quiso modernizar el sistema capitalista imperante. La lucha contra la revolución cubana y propuestas modernizantes impulsadas a la sombra de la “Alianza para el Progreso”, como la reforma agraria alentaron un tibio ejercicio de cambio estructural...(ACOSTA, Alberto. “Breve Historia Económica del Ecuador”, Biblioteca General de Cultura. Corporación Editora Nacional. Quito-Ecuador, 1997).

La Junapla era un organismo tecnocrático, que incorporaba a través de la planificación, a extensos sectores de la nueva clase media educada, tanto civil como militar, dentro de un amplio programa de reorganización, institucionalización, reforzamiento y ampliación del aparato estatal en primera instancia, y luego para emprender, en concordancia con los manifiestos de la nueva época desarrollista, con el “Plan Nacional de Desarrollo”, dirigido hacia la mayoría de la población ecuatoriana.

Los ejes de la transformación social y económica durante los años 60 fueron la reforma agraria, la redefinición clara y profunda del papel del estado como impulsor y eje del desarrollo, y la promoción de un proceso de industrialización, vía sustitución de importaciones, orientados hacia la ampliación del mercado interno... se pretendía fortalecer el rol del estado frente a los grupos tradicionales de poder, la oligarquía costeña y los terratenientes serranos, convirtiéndolo en un órgano técnico capaz de organizar y orientar el manejo de la economía hacia el “desarrollo”. El cambio de la concepción de política económica es sustancial, como lo ha hecho notar Germánico Salgado. “No es aventurado decir que hasta los años 50, la política económica del Ecuador estaba dictada por la coyuntura económica con un horizonte de muy corto plazo.(...) La política económica se reducía en las prácticas al manejo de la moneda y los cambios (Salgado, 1995: 27).

(Konrad Adenauer Stiftung, CORDES. BURBANO DE LARA, Felipe. ”Antecedentes de la Nueva Democracia: la ilusión de los años 60 y 70. Pgs. 8 y 9. V y O Gráficas. Quito, Ecuador, 1997).

Sin embargo, todo se truncó, a excepción de la primera Ley de Reforma Agraria, los demás puntos del plan chocaron con la dura realidad del Ecuador de 1963-1966: una aguda crisis económica, un alto grado de descontento popular, excesiva conflictividad social, la tenaz oposición de los terratenientes serranos y de la bancocracia guayaquileña (los que veían en el Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno Militar un enemigo poderoso), pero su peor enemigo fue el poco eco, que entre la población tuvieron, los intentos de reforma.

Esta fue la principal contribución del gobierno militar de 1963-1966 el de desarrollar un plan coherente de planificación y desarrollo, para ello como dijimos recurrió a la ayuda de tecnócratas como Corsino Cárdenas, quienes desarrollaron un programa de tal amplitud que hasta la fecha no ha sido ni igualado, ni superado (Jorge León, 2011, entrevista).

La falta de cumplimiento para emprender las acciones propuestas debido al divorcio ideológico con los sectores reformistas, la oposición de grupos de poder oligárquico, principalmente de Guayaquil, más las violentas manifestaciones estudiantiles y de obreros de tendencia izquierdista, más la incapacidad del Gobierno para normalizar la situación y volver al orden público, empuja a los Militares a dar un paso al costado, entregando el Gobierno a Clemente Yerovi Indaburu, un industrial planificador y afín a los postulados de la Junapla.

4.2.1. La Época Petrolera en el País: La Confirmación de Yacimientos Comerciales en el Nororiente.

Desde la década de 1930, la Compañía petrolera holandesa Royal Dutch Shell, había emprendido sistemáticas exploraciones en el Oriente Ecuatoriano, debido a la presunción de la existencia de yacimientos petrolíferos en cantidades comerciales. Sin embargo y a pesar de la alta probabilidad de que esta hipótesis fuese cierta, no se podía explotar este recurso, debido a la inaccesibilidad de los lugares donde se encontrarían los hidrocarburos.

Durante el Gobierno de la Junta Militar, se produce la confirmación de la hipótesis, concretamente en el sector de Lago Agrio, provincia del Napo, se encontraron yacimientos petroleros con valor comercial. Empero, la bonanza no llegó instantáneamente (fue necesaria una década para que se pudiesen explotar) aunque ayudó a que la planificación, durante la Junta Militar, tomara gran impulso.

En el interregno de los dos gobiernos militares de 1966 a 1972 se cristaliza el inicio simbólico de la explotación petrolera, en 1967 el pozo “Lago Agrio 1” abre la producción comercial. En este lapso, sin embargo, las viejas oligarquías guayaquileñas

pretenden retornar al poder con la asunción a la presidencia de Otto Arosemena Gómez en 1968, quien intenta un retorno hacia las antiguas prácticas del liberalismo plutocrático, negociando la explotación y las regalías del petróleo con el objetivo de beneficiar a las compañías extranjeras Anglo y Texaco. Dichas concesiones otorgaban tal margen de ganancias a éstas que, en la práctica, el aporte del petróleo al presupuesto del Estado era nulo.

José María Velasco Ibarra llega al poder en 1970, por quinta vez, en momentos en que el Ecuador atravesaba por una severa crisis económica y social, debido a la carencia de propuestas de cambio, por el retorno de las viejas prácticas clientelares de las oligarquías, por el desmantelamiento de los planes de desarrollo, por la quiebra del fisco y porque, además, el panorama político se encontraba altamente densificado por facciones que impulsan un cambio total o un retorno a formas anteriores.

Hoy mismo en el Ecuador, que ha pasado? Qué culpa tiene el Ministro de Educación Pública de que la Caja Fiscal esté vacía? Yo la recibí con mil cuatrocientos millones de déficit, qué culpa tiene el Ministro y qué culpa tengo yo, qué culpa tenemos de que el Congreso no funcione como debe funcionar, qué culpa tenemos de que las finanzas del Estado se despilfarren en multitud de intereses y entidades.... (VELASCO, José María. “El Ecuador ama la Paz y respeta el Derecho”. Publicaciones de la Sala de Prensa. Quito- Ecuador, 1969).

El Presidente Velasco Ibarra, se consideró salvador y depositario de todas las propuestas populares, fue en realidad, el líder de un modelo populista corroído en sus bases, con una postura conservadora y paternalista hacia la “chusma”, vieja práctica política que, a pesar de todo, aún arrastraba amplios caudales de votación. Sin embargo, él no fue “el genuino representante” de las clases populares, como afirmaba, pues detrás se encontraban sectores comerciales de tendencia liberal, banqueros, industriales, entre otros, que lo financiaban y lo apoyaban, convirtiéndolo en un lastre político, cuyas “buenas intenciones” se diluían ante el poder de aquellos.

De hecho la falta de preparación, el caudillismo, el paternalismo y la ceguera ante la verdadera situación que vivía el país, desde la década de los sesenta, convierten a Velasco Ibarra en el principal responsable del caos que empezó en 1970 y que se prolongó por dos años más.

(...) todo esto nos permite argumentar que hubo una coherencia fundamental en las administraciones de Velasco. No hay duda de que los sectores dominantes pudieron no solo fortalecer su dominio, durante la época velasquista. Pero el proceso político analizado también indica que Velasco fue un elemento perturbador del sistema, y esto no solo porque las fuerzas conservadoras o liberales, cuando no los militares, les correspondió siempre la ingrata tarea de imponer medidas impopulares de austeridad, después de cada una de las administraciones de Velasco (QUINTERO, Rafael. "La Cuestión Regional y el Poder". Corporación Editora Nacional. Quito-Ecuador, 1991)

En 1970, el país, estaba marcado por la quiebra del fisco, las permanentes luchas por lograr una estructura social inclusiva, por la incertidumbre de lo que ocurriría con los ingresos petroleros, por la falta de un modelo de Gobierno. Debido a las desastrosas condiciones en que fue negociada la explotación petrolera se le auguraban al Ecuador un futuro incierto.

Ante las propuestas políticas de la época, se levanta un viejo-nuevo actor: las Fuerzas Armadas, viejas porque son las que tienen el panorama más claro, luego de sus anteriores experiencias en Carondelet, a su ideal de nación y la preparación de los elementos en sus filas, nueva porque llega avalada por dos variables importantes: tienen un plan de Gobierno, el de la Junapla de 1964, y una ideología que la avala, reciente, acorde con su visión progresista: el Nacionalismo Revolucionario, el que impregna un gran sector de la nueva oficialidad y de la tropa.

Este proceso de formación de una consciencia de clase, una ideología política, una hegemonía cultural de lo militar se construyó a lo largo del siglo XX. Cada momento de gobierno de las Fuerzas Armadas construía un poco más de Estado, y en consecuencia de la nacionalidad ecuatoriana. Todo proceso debe llegar a una cumbre, a un instante donde todo el transitar se condensa y se valida en acciones prácticas este instante fue el Gobierno Nacionalista y Revolucionario de las Fuerzas Armadas de 1972 a 1975.

Pero para poder efectivizar todo este proceso existieron variables, que al ser estudiadas permiten entender mejor la construcción del nuevo modelo de gobierno. La principal, sin duda, es la de la educación, además de capital simbólico, élites, clases medias, las que construyen, en conjunto hegemonía.

4.3. Educación Militar: La Consolidación Como Clase

A pesar de la subalternidad y la imposibilidad de generar pensamientos de cambio, durante 1966-1972, las FFAA centraron su misión estratégica en la educación de sus miembros, no sólo para que sean reproductores de una ideología, sino también para que tengan injerencia política. Por tanto es una constante dentro de los procesos modernizadores, no solo en el país si no a nivel mundial. Este es el paso indispensable para lograr el funcionamiento de la propuesta política de mandos altos y medios educados, los mismos que se encargaron de viabilizar el modelo propuesto. Montilla (2007) señala que la educación constituye el factor principal dentro del aparato capitalista:

El Estado, lejos de ser opresor como en el sistema capitalista, según Gramsci, se convierte en “educador”, en instrumento de “unidad intelectual y moral”, como complejo de relaciones sociales a través de las cuales no sólo se domina sino también se dirige a la sociedad, integrando a los gobernados en un consenso de valores universales. Es bajo esta dirección ética y cultural que, en el marco de un desarrollo en donde las relaciones sociales y económicas se constituyen en un “bloque histórico”, allí se encuentran orgánicamente la estructura y la superestructura, unificada por una “voluntad colectiva (...) (Ibid: 2007)

El historiador Carlos Landázuri, al igual que el coronel (r) Carlos Ordóñez, concuerdan en relación al sistema educativo militar, que el Colegio Militar Eloy Alfaro, disponía en las décadas de 1950 – 1960, en conjunto e individualmente, de los mejores catedráticos del país. Esta realidad denota la importancia que las Fuerzas Armadas otorgaban a la formación de sus futuros oficiales, los cuales eran instruidos no solo en las Ciencias Militares, sino que también tenían formación en cuanto a realidad nacional, desde una perspectiva patriótica. Su educación iba encaminada a la solución de los problemas que aquejaban estructuralmente a la Nación - Estado ecuatoriana.

...me encomendó la misión, allá por 1965 el ese entonces Mayor Paco Moncayo, encargado de planificación del Colegio Militar Eloy Alfaro, de buscar los mejores profesores y de tratar de crear la estructura para la conformación de la futura Escuela Superior Militar... Para poder cumplir de mejor manera la función del militar hacia la institución y el país...
(Coronel (SP) Carlos Ordóñez ex Director de la Escuela de Formación de Soldados del Ejército Nacional, 2011, entrevista)

La propuesta educativa del Nacionalismo Revolucionario se basaba, en la conformación de nuevos institutos que fortalezcan la estructura ideológica y técnica de los mandos, que en ese momento asumían la Jefatura del Gobierno nacional. Coherentes con su planteamiento desarrollista, el Gobierno de las Fuerzas Armadas, una vez iniciado su mandato en 1972, realiza varias acciones para elevar el nivel académico de sus miembros, entre ellas la creación de instituciones educativas:

(...) con gran impulso, el gobierno militar de Rodríguez Lara creó el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), que enmarcado en la doctrina de la seguridad nacional tenía como objetivo solucionar y preparar a los cuadros dirigentes de la nación” (Aulestia, 1972: 31).

Hay que anotar que pese a los deseos de inclusión real, la educación de alto nivel se había convertido en un claro componente de consolidación del sistema excluyente, exclusivo de los grupos de poder. De esta manera las nuevas élites militares educadas, eran quienes accedían, en la mayoría de los casos, a ocupar los mejores puestos de la Administración Pública. Se detalla que, a lo largo de los 20 años anteriores, son los militares quienes habían recibido la mejor formación académica, en relación al grueso de las clases educadas del país.

Esta política de formación educativa en nivel medio y universitario, debía necesariamente ampliarse y optar por especializaciones específicas, que beneficien a la Administración Pública en todos sus ámbitos. En un inicio se otorgó estas responsabilidades a los grupos militares de mando y a algunos funcionarios públicos de alto nivel, posteriormente se extendió este favoritismo a los grupos con poder de decisión de la burocracia civil de clase media.

En el Instituto de Altos Estudios Nacionales (Iaen) se especializaron una gran cantidad de funcionarios públicos. El mismo fue fundado en 1972 por el Gobierno Revolucionario Nacionalista de las Fuerzas Armadas. En el 2012 cumplió 40 años de actividades de formación profesional. Por tanto, es el más antiguo centro de formación de postgrado del Ecuador, en 1975 se definió su función de esta manera:

Estudio de la realidad nacional, al más alto nivel, considerando al Ecuador dentro del conjunto internacional de los países del Tercer Mundo, ubicado en un área políticamente dependiente, y en el contexto de la problemática latinoamericana que ofrece distintos modelos de solución, y con el objeto de realizar la planificación de la política nacional de Seguridad y Desarrollo (et.al.:1975).

Este cometido orientó las actividades del Iaen, durante una década y aportó a la formación de un importante grupo de funcionarios públicos y también del sector privado. El objetivo de la formación fue contar con una élite intelectual y política.

(...) determinó las normas de reclutamiento de los alumnos y la organización de los planes de estudio y trabajo académico. Anualmente se admitía a un grupo de cuarenta estudiantes aproximadamente, que debían dedicarse exclusivamente a los estudios en el IAEN. Al final del año y concluida una investigación obtenían un diploma (Ibid et. al.: 2011).

Al fomentar la educación y la preparación académica superior se intentó dar solidez y duración al Bloque Histórico, que llevó al poder a los militares progresistas y a una fracción de clases civiles educadas. Como aporta Rafael Quintero, un aparato administrativo de una amplitud y eficacia, que el Estado ecuatoriano, no había logrado en el pasado.

El Estado estructura entonces un aparato económico moderno y acabado, que por primera vez se fusiona, en su accionar político, con su aparato administrativo, brindándoles a las clases dominantes una eficacia nunca antes conseguida por ninguna alianza de poder estatal (...) (Quintero y Silva, 2001: 223)

4.4. El Caudillo: Su Rol

En Latinoamérica la constante es más bien creerse ser el líder imprescindible, lo que llevó a la concentración y banalización del poder, pero la Historia nos demuestra que todo proceso está compuesto de instantes y una vez pasado el inicial, se debe dar paso inmediatamente a un segundo instante, al que no es fácil llegar por que los dictadores engegucidos por el poder no alcanzan a vislumbrar que conllevan al agotamiento del proyecto y del bloque histórico que en un momento lo apoyó.

En Latinoamérica el caudillo, como figura central de su historia, se configura en el siglo XIX, específicamente en las Guerras Civiles de la Independencia. Para citar algunos nombres tenemos por el lado independentista a Bolívar y Sucre y por el otro a Boves del lado realista, figuras que con su sola presencia canalizaban las voluntades de los bandos en pugna.

Estas primeras figuras dieron paso a otras que debieron enfrentar en cambio las tendencias centrífugas de las Naciones recién formadas entre 1840-1870, entre ellas están Rosas en Argentina, Santa Anna en México, García Moreno en el Ecuador.

En un tercer momento, y relacionado con el estudio, aparecen aquellos que pugnan por la modernización de las sociedades Latinoamericanas y que van desde la figura de Porfirio Díaz en México en 1870 hasta la figura de Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador 1972, pasando por Getulio Vargas en Brasil en la década de 1930, Perón en Argentina durante 1940 hasta 1960 y Castro en Cuba, hasta la actualidad desde 1959, entre otros. Elman al definir lo que Sigmund Freud (1925) piensa del líder o caudillo en su libro sobre el Presidente Norteamericano Woodrow Wilson, manifiesta que:

(...) locos, visionarios, víctimas de alucinaciones (...) han desempeñado grandes papeles en todas las épocas de la historia de la humanidad (...) habitualmente han naufragado haciendo estragos (...) pero han ejercido una influencia de gran alcance (...).(2005: 78)

En un contexto histórico ecuatoriano podemos visualizar a líderes (caudillos), como los organizadores, que frente al caso, aportan la calidad de su prestigio y valor para sostener a la sociedad a la que se debe. Es imposible desligar al Ecuador de la historia de este modelo teórico con las figuras de Alberto Enríquez Gallo en 1937, de Galo Plaza Lasso en 1948-1952, de Marcos Gándara, a través de la Junta Militar en 1963-1966 y el más representativo de todos, el general Guillermo Rodríguez Lara en 1972-1975, conocido popularmente como “Bombita”, quien se constituyó en el condensador (Bourdieu, 1979) de las aspiraciones de cambio de la Nación ecuatoriana, al inicio de la etapa del *boom* petrolero.

El caudillo, o líder, es fundamental en la construcción de los modelos políticos, no solo en América Latina, sino a nivel mundial, pues él se convierte en el canalizador y catalizador de las aspiraciones de las mayorías. Se debe tener en cuenta ésta categoría sociológica en relación a la función que los caudillos han ejercido dentro de la historia del Desarrollismo Latinoamericano.

El líder es una vía hacia la consecución de los objetivos de un colectivo, no es la Revolución en sí, el poder envaneció históricamente a los caudillos latinoamericanos que se disociaron de los que los llevaron al poder. El caudillo es parte de un proceso y como tal se debe a él. La personalización del proyecto conlleva a una fosilización del mismo, el que al tratar de detener el tiempo, maneja los mismos esquemas políticos y económicos, durante los nuevos momentos que se iban encadenando hacia la consecución de la consolidación del nuevo modelo que se implantaba.

He ahí el error, lo que en una etapa funcionó debe ser actualizado, las personas son necesarias pero no imprescindibles, ni siquiera los modelos que no satisfagan a segmentos cada vez más amplios de la población deben mantenerse.

4.5. Élités e Intelectual Orgánico

Toda obra tiene su actor, los actores del Gobierno Nacionalista Revolucionario son los oficiales militares, quienes conformaron las élites que responden a las prácticas excluyentes de grupos minoritarios en el poder al que ellos dicen combatir y que responden a la lógica de Gramsci.

Es decir una vanguardia altamente politizada y militante que difundirá a la sociedad los conocimientos adquiridos dentro de algo similar al partido, al cuartel y la academia militar dando identidad y abriendo camino a este proceso, conformando un bloque histórico alrededor de su propuesta ideológica, estos oficiales elitistas difusores de las estrategias del plan de gobierno, al ser los únicos elementos educados en función de la creación de la Nación- Estado.

Su labor es fundamental para extender este planteamiento hacia la sociedad que le rodea por lo que calza, en ellos, muy bien la categoría de intelectual orgánico, según el mismo autor, debido a la labor de diseminación del ideal nacionalista, primero entre sus tropas y de ahí al resto de la sociedad. En efecto Gramsci (1937) define el accionar del intelectual orgánico como:

(...) buscar la relación entre educadores y educandos que se invierte dinámicamente (y constantemente) el papel de los intelectuales -y por lo tanto los especialistas- en el seno del intelectual orgánico, al conquista y transformación de los aparatos del estado para crear las condiciones de esa nueva hegemonía, la conquista y transformación de los aparatos de la sociedad (Ceme, et.al: 2009)

Para las Fuerzas Armadas, es primordial este vínculo élite – intelectual orgánico porque mientras más educados más consolidado y más racional está el campo Político – Militar, manteniendo su autonomía al margen de la sociedad en la que se sustenta, llegando a la construcción de un dogma de lo que debe ser el ejercicio de la política como una ciencia o una religión no apta para profanos, es así que el discurso solo lo puede ejercer un profesional militar, todo aquello que se diga por fuera del campo político, lo consideran un anécdota, el resto no puede reclamar ni tampoco disentir, su lema es *“Sólo seré juzgado por mis pares”* o la *“Guerra se da sólo entre iguales”*, particular que lo vemos claramente en el ejercicio diario de la Clase Militar, pues se consideran los depositarios de la Nación y el Estado.

Sin embargo, estas nuevas élites – intelectual orgánico, al adquirir conciencia de su rol hegemónico, se burocratizan deseando perennizarse en el poder, como todo grupo hegemónico, y se convierten, de facto, en retardatarios de los cambios que en un inicio propusieron.

Ante la manifiesta incapacidad de la sociedad, los Militares y su Institución, asumían el rol gubernamental casi inexistente, pero en cada accionar, en cada momento, en Carondelet creaban un poco más de Estado, finalmente vemos que el gobierno civil de Correa, en el 2007, asumió este discurso, proclamándose en una ocasión como heredero de las doctrinas y de la obra del general Guillermo Rodríguez Lara.

4.6. Capital Simbólico

Pierre Bourdieu, en su aporte en el campo de la cultura, establece que debe existir quien gobierna y quien obedece; que existe un Microcosmos y un Macrocosmos en permanente fluir y refluir y que en función del Macrocosmos, se crean los denominados Campos que no son independientes, pero si autónomos, como el caso del Campo Político y Militar en este argumento.

Para comprender la noción de campo político tal como yo la empleo...él expresa la ruptura entre la reacción anticipada del gran público, de los profanos, y la explicación de los profesionales. Y en segundo lugar, el hecho de que ciertos sucesos toman sentido únicamente al interior del mundo de los profesionales, que yo llamo el campo político... la gente se interesa tanto más en la política cuanto más instruidos están y sabemos que las abstenciones obedecen también a esta ley. La distribución, pues, del acceso a los medios de participar en la política es muy desigual. Es un primer hecho que estaba contenido en su historia...(Bourdieu, 2002: 2)

Las personas, según Bourdieu (2002), tratan de construir sobre las personas, una serie de implementos de apoyo simbólicos, para poder enfrentar de mejor manera lo que va sucediendo en sus vidas y en el mundo capitalista. En el caso de la clase alta este apoyo venía de la mano del prestigio social, sostenido por la pertenencia de determinadas familias, lo que les dio la posibilidad de consolidarse en estos grupos privilegiados.

En la clase media (a las que pertenecen la mayoría de oficiales de las FFAA.) este apoyo o capital simbólico está constituido por su preparación académica, que es la que le permitió el acceso a mejores lugares de trabajo, a mejores medios sociales y en definitiva a un ascenso social, desde donde podían cumplir sus anhelos y aspiraciones.

Una forma de capital especial es el capital simbólico o “prestigio”, comprendiendo bienes simbólicos como la credulidad que títulos escolares y académicos aporten a su propietario, la pertenencia a un grupo social que da fama a un individuo, tal como honor, buena reputación, respeto y reconocimiento por los otros (Bourdieu 1979: 331; Schwingel, 1995: 86).

Se funciona bajo ciertas normas, reglas y preceptos que podrían compararse con la religión, si estos no se cumplen, se corre el riesgo cierto de ser sancionados con la

exclusión y el fracaso para el tráfuga. El político, y en este caso el militar, no pueden permitirse ciertos actos que serían incompatibles con su investidura.

El modelo del espacio social pluridimensional en el cual el mundo social es reproducido (Bourdieu 1997a: 35, 36), rompe con las ideas tradicionales de la jerarquía social, basado en la imagen de una sociedad apilada en forma de pirámide, en la cual cada clase mantiene cierta posición debido a sus condiciones de existencia material. Según él, el espacio social es más bien estructurado por la distribución desigual de las distintas formas del capital... (Meischner, 2005: 5).

4.7. Clase Media

En primera instancia existía una clase media ideologizada e incorporada al proyecto, constituida por los oficiales militares y sus familias. Sin embargo su número y peso específico dentro de la sociedad era muy limitado, era necesaria la incorporación de las clases medias civiles existentes y la formación de otras nuevas fuera de la esfera de influencia castrense.

“Esa afirmación del Ejército como primera institución pública permitió también la consolidación de los militares como categoría socio-profesional, rompiendo parcialmente la estructura aristocrática heredada de la colonia y creando una avanzada de la moderna “clase media...” (Ordóñez, 2007: 9)

Este colectivo era el pilar donde se sostenía el Nacionalismo Revolucionario de su accionar, dependía, el éxito o el fracaso del mismo. Debían, sin embargo, ser de otra categoría, distinta a las clases medias hasta entonces existentes. Su formación, ideologización e incorporación al Estado y al proyecto, debían convertirla en el baluarte que consolidaría el modelo desarrollista en el país.

Trigueros parafraseando a Gramsci (1937) define lo que una clase media coherente debería realizar con respecto al proceso revolucionario y para ello propone la creación de una:

voluntad colectiva de tipo jacobino-nacional-popular” que tras su formación haga posible su *consolidación*. Los jacobinos son esa parte de la clase media liberal partidarios de la revolución radical que permanecen revolucionarios hasta el final sin alterar su postura. Para Gramsci, el jacobinismo en sentido moderno ha de

traducirse en un “programa económico-social” fundado sobre las aspiraciones de las clases subalternas, mediante una suerte de alianzas que integre a los intelectuales de las capas medias e inferiores (Trigueros, et. al.).

Son estas clases medias, (a las que se deben y pertenecen gran cantidad de militares) -en el caso del Ecuador fortalecidas en 1963 y consolidadas en 1972-, las nuevas detentadoras del conocimiento. Su actitud es sin embargo, la de un péndulo guiado inequívocamente por sus propios intereses; en épocas de bonanza aliada a la Burguesía, y en las épocas difíciles a los desheredados, sin perder nunca su norte al anhelar convertirse en clase dirigente, aunque sabe que nunca lo logrará, se conforma sin embargo con las pocas cosas que le cede el poder, después calma su ímpetu y todo vuelve a ser lo mismo.

Para la construcción de un Estado Moderno, las nuevas élites (militares y allegados), establecen alianzas con algunos grupos de poder económico, para ello necesitaban de un aparato burocrático que respaldara estructuralmente su ambicioso plan de reformas. Esto se produce con el fortalecimiento y adoctrinamiento de la clase media civil, que debía ingresar a la Administración del Estado; esos miembros no podían provenir de otro lugar, que no sean de los medianos propietarios, profesionales liberales y de sus propios oficiales y familias.

Es así como se da lugar a la creación de la Clase Media, con la necesidad imperiosa de educarse, pero al mismo tiempo se crea un nuevo problema, al educarse adquieren conciencia política, lo que los convierte en sujetos capaces de buscar su camino en el *Ordine Nuovo*.

Ante esta certeza del rol ambiguo de la Clase Media, Antonio Gramsci propugna la creación de mandos nuevos adoctrinados en el Comunismo a través del partido, el llamado “Intelectual Orgánico” que prescindiendo en absoluto de las serviles clases medias de la Italia de fines del XIX continuará difundiendo las enseñanzas aprendidas al interior del partido a las clase desheredadas; es este el germen de la revolución, el Partido Comunista, condensador, aglutinador y difusor de los conocimientos y vivencias

de las vanguardias hacia los desposeídos, campesinos y obreros. En el Ecuador, en 1972, el rol del partido lo suplió las Fuerzas Armadas.

4.8. Hegemonía

“La profunda regionalización del país y la carencia de una clase hegemónica nacional entre otros elementos convirtieron a los militares sobre todo desde la revolución liberal en columna vertebral del estado y en árbitros de la intensa lucha de las facciones de las clases dirigentes regionales....En los setenta, la dictadura del general Rodríguez Lara, en continuidad con la mejor tradición militar, encarnó un plan nacionalista y modernizador”

(ORTIZ, Cecilia. "Indios, Militares e Imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX". FLACSO Ecuador; AbyaYala. Serie Tesis 2006.)

Para que este grupo, el militar, triunfara debía, sin embargo, ejercer *hegemonía*. Ella es, como diría Gramsci el ejercicio de las funciones intelectuales y culturales, además de las económicas y políticas; es fundamental el factor cultural y como detallamos anteriormente, es la formación del militar dentro del cuartel y de la academia, a modo del partido, donde se encontraron los medios para difundir el nuevo paradigma transformado en Política de Estado: **El Desarrollismo** es la nueva política cultural, viabilizada por el nacionalismo-revolucionario; este desarrollismo es el eje del que se desprenden todas las ramificaciones que construyeron al gobierno de 1972.

Para lograr una comprensión histórica sobre el poder de liderazgo de las Fuerzas Armadas es indispensable definir a la hegemonía desde el pensamiento Gramsciano:

La hegemonía es esto: capacidad de unificar a través de la ideología y de mantener unido un bloque social que, sin embargo, no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase. Una clase es hegemónica, dirigente y dominante, mientras con su acción política, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle, produciendo una crisis en la ideología dominante y conduciendo a su rechazo, el que coincide con la crisis política de la fuerza que está en el poder (1978: 25).

Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas realizaron todo un proceso de construcción hegemónica que involucró no solo a los efectivos militares, sino también a las amplias capas de la población que se adhirieron al proyecto, durante la época del gobierno Nacionalista Revolucionario, siendo el único actor político capaz de vencer las fuertes

contradicciones presentes entre los distintos bandos en pugna, por el control del Estado Ecuatoriano.

El actor hegemónico del siglo XX en el Ecuador fueron las Fuerzas Armadas, estas basaron su ideología en una amalgama de corrientes políticas prestadas por movimientos ajenos a su estructura. El “Nacionalismo Revolucionario” movimiento cuya concepción, a pesar de no ser nueva ni original plantea soluciones desde la construcción del Estado de la Nación ecuatoriana, Sintetizando todos los anhelos de una generación que, vio ante sus ojos el enterramiento definitivo de la sociedad colonial, en muchos aspectos, y el nacimiento del país y de la sociedad que hoy conocemos.

Gramsci, agrega que la realización del aparato hegemónico, es decir, de un aparato de dirección --del aparato del Estado--, en cuanto crea un nuevo campo ideológico, determina una reforma de la consciencia, nuevos métodos de conocimiento y en consecuencia es un hecho filosófico (Gruppi, 1978: 30).

La lucha por alcanzar la hegemonía es ejercida en el Ecuador, desde 1972, por varios grupos entre los cuales encontramos: caudillos a la antigua usanza de Guevara Moreno (fundador del CFP); grupos militares clientelistas; corporaciones económicas; partidos políticos de todos los segmentos ideológicos. Entre estos conglomerados se encontraba uno relativamente nuevo, el que triunfó sobre los otros: el de los militares progresistas, quienes propusieron seguir el camino del nacionalismo y la tecnocracia, frente a las otras opciones de poder.

Para comprender a la propuesta Nacionalista Revolucionaria y su accionar hegemónico, debe existir un momento, un instante en el que las aspiraciones de los diferentes grupos en conflicto, estén enmarcadas en un mismo planteamiento. Este es el conocido como “Bloque histórico” descrito por Gramsci y delineado aún antes por Maquiavelo, en su tratado político renacentista “*Il Principe*”.

El concepto gramsciano de bloque histórico presupone la existencia de una íntima interacción entre la base (estructura) y la superestructura. Aquí entran en juego otras consideraciones muy subjetivas, que las toma Gramsci de la filosofía de

Benedetto Croce, en la cual los fenómenos culturales y espirituales tienen una gran importancia en la sociedad (Montilla, et.al.:2007).

En las Fuerzas Armadas existía este pensamiento que, luego, derivó en la constitución del Bloque Histórico. El que sirvió de matriz para la construcción conceptual del Nacionalismo Revolucionario, el que estaba impregnado en cada uno de sus miembros. El Historiador del Ejército, Teniente Coronel (r) Edison Macías manifiesta, “*Cada soldado es un administrador*”.

En una época histórica determinada se conjuga la existencia de una estructura (que es un sistema) que genera una superestructura. Entre ambas se establece una ligazón, que las mantiene unidas, en permanente interrelación. Estas categorías sólo pueden funcionar dentro de un contexto determinado, que es lo que se denomina Bloque Histórico, que basado en una situación histórica determinada en constante evolución permite a su vez que también lo hagan la estructura y la superestructura (Ibid, et.al.:2007).

La primera intervención importante, dentro de este vínculo militar y sociedad, es el golpe de Estado de 1963, que trajo consigo un programa de reformas, para la constitución de un Estado-Nación acorde con las ideas imperantes sobre desarrollo y prosperidad propias de la época. Es importante anotar la diferencia entre los dos gobiernos militares: el modelo de 1963 es de Derecha, mientras que el de 1972 es de Centro-Izquierda.

Al interior de la cúpula militar triunfante –tanto en 1963 como en 1972- se percibe claramente la inexistencia de una estructura social y económica que garantice el normal desenvolvimiento del Estado ecuatoriano y sus instituciones. Es en este marco social e histórico, donde la cúpula militar asume la posición hegemónica y se proclama como los detentadores de la verdad.

Verdad que se une a un sistema de producción, que viabiliza la solidez de la Institución Militar en primera instancia, para luego, proyectar este experimento hacia la formación de la Sociedad Ecuatoriana. Rafael Quintero y Erika Silva describen la posición de los militares y su ideología de Estado de la siguiente manera:

Tales iniciativas nos hablan a la clara del desarrollo de un pensamiento orgánico que sin duda cobra vigor en los años 70, pensamiento expresado no solo a través de los más destacados intelectuales de su aparato intelectual central (2001: 223).

El compromiso entre los militares progresistas y las clases educadas civiles fue de amplio espectro, con la certeza de que solo la aplicación de un Plan General de Desarrollo sacaría al país del atraso, del subdesarrollo y de la desigualdad social. De esta manera se configuró una alianza que logró juntar a tan disímiles protagonistas.

Para que un Bloque Histórico sea viable, tiene que funcionar dentro y con un sistema, entendido éste por un conjunto de elementos que se unen entre sí armónicamente para alcanzar un fin determinado. Un sistema no es la mera suma de elementos, sino que este es posible sólo cuando los elementos constitutivos lo hacen a través de una serie de interrelaciones simultáneas en la diversidad, pero guardando cierta sincronía (Et.al.:2007).

Después de fortalecer sus principios hegemónicos y militares era fundamental disciplinar a todos sus miembros para garantizar su lineamiento político, por tanto, la clase militar es definida incluso por ellos mismos, como *subalterna* desde las décadas de 1940 hasta 1963; *tan cercana al poder, y por el momento ajena a él*, pero como clase subalterna, siempre en espera del momento en que todos los intereses confluyan para asumir lo que ellos consideran su derecho histórico, y para lo que han sido formados: la jefatura del gobierno para salvar a la nación de la corrupción y la debacle.

Gramsci (1937) escribe en relación a la subalternidad: “Frente a las corrientes culturales promovidas y pensadas desde la vieja voluntad colectiva, propone la elevación cultural de las clases subalternas como base para la creación de un pensamiento crítico que haga posible aunar voluntades...”

Las clases dominantes escriben la “Historia”, excluyendo al subalterno como sujeto consciente de su “historia”; se les otorga el rol de Sujetos Históricos y se los instrumentaliza en función de los intereses del poder que las clases dominantes monopolizan, además, se los incorpora como un elemento circunstancial en las otras *historias* con otros actores sociales, sin tomar en cuenta las diferentes particularidades que los definen como elementos componentes y no excluyentes de la sociedad.

Este es un indicador cierto de que la modernización planteada por estas franjas modernas de la burguesía, en el objetivo de fijar políticamente en la sociedad civil una nueva correlación de fuerzas que requería un consenso más amplio de las clases subalternas (Quintero y Silva, 2001: 223).

En el orden del poder existente en la época de 1966-1972, eran los militares una clase subalterna, siempre subordinada a las exigencias de las élites, principalmente económicas; desde 1956, con la reapertura de la Academia de Guerra del Ejército -bajo la tutela chilena y norteamericana-, se forman oficiales con una visión más clara de los problemas del país y cómo los mismos afectaban al desenvolvimiento de su institución.

La fuerte dominación a las clases subalternas, ha dado paso a actividades de oposición hacia las élites; reflejándose en luchas, resistencias, levantamientos, etc., con el fin de conservar sus raíces culturales e ideológicas. Para Guha (1981) el dominio autónomo de los subalternos da lugar a la organización de los dominados, ello sin duda lo encontramos en los momentos precedentes a 1972, con el nuevo intento de los grupos políticos monopólicos, de colocar bajo su órbita nuevamente a los militares y de volver a las mismas prácticas clientelares.

Es este momento en que las Fuerzas Armadas ecuatorianas encuentran su oportunidad, para rebelarse por el dominio clientelar, al que han estado sometidos por caudillos, estas rebeliones ocurren después de 1966. La nueva oficialidad surgida de los institutos militares, asume el poder en 1972, con un ya claro, aunque ideológicamente fragmentado objetivo: el desarrollo.

Los desplazamientos al interior de la clase dominante ecuatoriana, el ascenso de sectores medios y su acceso a la estructura del poder, el fortalecimiento de la autonomía relativa del aparato estatal, eran procesos que reflejaban en la esfera pública el fenómeno de modernización capitalista que tenía lugar en la esfera de la producción. La combinación tecno-militar que asumió el control de Gobierno en 1972 constituía la expresión política más alta de ese proceso de "modernización"...(Ordóñez, 2007: 7).

Por ejemplo, entre los campesinos de la India, la instrumentación de este dominio autónomo se basaba en la organización tradicional del parentesco, con una movilización

violenta (de manera especial en los levantamientos campesinos). Un rasgo que los distinguía con claridad era la noción de resistencia a la dominación de la élite, a pesar de la diversidad de su composición social, esto ayudaba a focalizar sus acciones para combatir las condiciones de explotación a las que eran sometidos.

...paralelamente a la esfera de influencia de la política de élite, existió a lo largo del período colonial otra esfera de la política india, en la que los actores principales no eran los grupos dominantes de la sociedad indígena ni las autoridades coloniales, sino las clases y grupos subalternos que constituían la masa de la población trabajadora y el estrato intermedio de la ciudad y el campo, en suma, el pueblo. Esta era una esfera *autónoma*, dado que no se originaba en la política de élite, ni su existencia dependía de ella (Guha, 1981: 25).

La situación de la India pre independentista, constituyó una situación muy parecida a lo sucedido en el golpe de Estado contra Velasco Ibarra en 1972. La noción de peligro externo unificó a los militares, en pos de la defensa de su institucionalidad en peligro, y en su necesidad de lograr el desarrollo del país, encontraron a la incipiente clase media como su aliado natural y junto a ella, la preponderancia de su educación, los recursos del petróleo, su propuesta nacionalista-tecnocrática, forman un Bloque histórico el que ejerció hegemonía durante el lapso de 1972-1975.

Delinear un análisis que permita encontrar la racionalidad de estas acciones en un marco político altamente conflictivo y disperso; como la formación profesional de la oficialidad entre 1956-1962 permitió un cambio de actitud hacia los problemas del país además de definir los rangos de acción hacia los años venideros:

Alrededor de 1961 puede detectarse ya un cambio profundo en el **ethos** político del cuerpo de oficiales. Este tiende a consolidar una entidad corporativa endógena burocrática-modernizante. El golpe de 1963 contra el presidente Arosemena es el primero de tipo **institucional**. El gobierno de 1963 fracasó ante la hostilidad de las fuerzas civiles tradicionales y por su incapacidad de generar apoyos civiles para su proyecto de modernización estatista.

El fracaso de este primer régimen de las FFAA llevó a un restablecimiento de las formas caudillistas y cacicales lo que abrió las puertas al golpe de 1972 (BUSTAMANTE, Fernando. "La autonomía militar en América Latina". P. 100. Ed. Nueva Sociedad; Caracas, Venezuela, 1988).

El punto central del estudio es pensar al gobierno Nacionalista-Revolucionario de 1972-1975 como un colectivo, con un objetivo definido -la hegemonía plasmada en la toma del poder para emprender la modernización del Estado a través del estatismo de cuño

centroizquierdista nacionalista- no como la iniciativa individual de una persona, en este caso del Gral. Guillermo Rodríguez Lara.

Todo ello en un escenario histórico específico, con un contexto político azaroso, en donde las FFAA en el poder, deben tender puentes hacia algunos actores sociales como las élites hacendadas serranas, con el objetivo de que reinvierten el dinero producto de la venta de sus tierras, a través de la 2da Reforma Agraria de 1973, en el proyecto de sustitución de importaciones y consecuente industrialización emprendido por el gobierno, deseo que en la práctica sucedió en una proporción, no acorde con las expectativas del gobierno.

...en 1972 las fuerzas armadas se plantean como la única fuerza capaz de fomentar una nueva legitimidad estatal, basada en valores técnicos, el universalismo normativo y en mecanismos de coordinación social que eliminasen al clientelismo familiar en crisis (Ibid, et al. P. 101.).

Este ejercicio de la supremacía sobre las otras facciones pretendientes al control del Estado estuvo basada en este Propósito Fundamental del Plan de Acción del Gobierno Nacionalista Revolucionario de las FFAA en 1972.

La situación del país se considera caótica...frente a esta situación, las Fuerzas Armadas responsables de la supervivencia del Estado Ecuatoriano, al haber asumido el poder sin líderes ni caudillos, sino como Institución, lo hace dispuesta a implantar una nueva doctrina política ideológica nacional que permita llevar a cabo las transformaciones sustanciales en el ordenamiento socio-económico y jurídico que exige la República (Manual de Fundamentos de la Acción Revolucionaria y Nacionalista del Gobierno de las FFAA, 1972. Pag. 3).

CAPÍTULO V

EL GOBIERNO DEL GENERAL GUILLERMO RODRÍGUEZ LARA (1972-1975)

El Gobierno Nacionalista Revolucionario va indisolublemente ligado al primer Boom petrolero de la Historia ecuatoriana, de sus recursos se nutrió el amplio Plan de Gobierno militar. La estructuración de un Estado ausente fue la principal tarea, la obra

pública rediseñó al país y la consolidación y fortalecimiento de la clase media es el mejor fruto de este momento histórico, en este ítem es que se puede medir la verdadera naturaleza del cambio realizado.

La obra pública fue muy grande, se construyeron escuelas, colegios, hospitales, Centros y Subcentros de Salud, obras de electrificación y regadío, carreteras, como el asfaltado de la carretera Quito – Tulcán, caminos vecinales, la refinería de Esmeraldas. En octubre de 1974 se creó la Flota Petrolera Ecuatoriana –Flopec-. El 26 de julio de 1972 llegó el primer barril de petróleo a puerto Balao – Esmeraldas, se terminó la estación terrena de telecomunicaciones, en el Páramo de El Boliche, se construyó una amplia red de comunicaciones, se puso en ejecución un amplio programa ganadero y de reforestación, se ejecutó la Segunda Reforma Agraria.

5.1. Antecedentes

La herencia que los gobiernos militares crearon, perceptible y parecería que inconscientemente desde 1925 hasta 1966, se desvanecían rápidamente en el proceso de descomposición nacional que va desde 1966 hasta 1972

...30 de marzo de 1966 se convoca a una Asamblea Constituyente, la misma que nombra presidente interino al Dr. Otto Arosemena Gómez, que lleva al solio el resumen de la descomposición oligárquica y partidista; posteriormente otro Velasquismo y otro gran fracaso político militar, aquí llega el fin de la política oligárquica, fin del Velasquismo. El pueblo, cansado de todo ello se refugia en total indiferencia y acepta el gobierno de las Fuerzas Armadas (15 de febrero de 1972) como la única esperanza de un cambio fundamental. Esta es la tercera intervención institucional en lo que va del siglo (MOLINA FLORES, Alberto. “Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas. Paz y Desarrollo”p.39. ALDHU, La Huella Editores. Quito-Ecuador, 1993).

Esta frase resume el sentimiento generalizado entre los integrantes de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, al momento del golpe de Estado que terminó con el quinto y último gobierno de Velasco Ibarra. El 15 de febrero de 1972 se consolida, en la práctica, un anhelo institucional de la clase militar: el de acceder al Gobierno con una posibilidad cierta de llevar a cabo los cambios estructurales, que le permitan convertir a la atrasada e incipiente nación-estado ecuatoriana, en un país del siglo XX.

El gobierno del General Guillermo Rodríguez Lara, lleva a la cúspide la transformación cultural-institucional del colectivo militar, sueño de los estamentos castrenses. El momento del Nacionalismo Revolucionario Militar, tercera intervención gubernamental institucional, fue el punto de quiebre de la Historia ecuatoriana en el siglo XX; luego nada fue igual. Una vez que hemos realizado un intento de definir la ideología que marcó el derrotero de este instante trascendental de la Historia ecuatoriana, es importante revisar lo que en la práctica se realizó; con sus aciertos y errores el gobierno de Rodríguez Lara, es el de las transformaciones prácticas e ideológicas de la Nación-Estado ecuatoriana.

El vehículo que proporcionó esta capacidad de realizar la conformación del nuevo aparato estatal fueron las regalías petroleras. El petróleo (explotado por el gobierno nacionalista-revolucionario a través de la alianza de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (Cepe) con la norteamericana Texaco), proporcionó al Estado ingentes nuevos recursos, que le otorgaron el papel de conductor real de la nueva política: el desarrollismo nacionalista revolucionario.

Indudablemente el nuevo papel del Estado en la economía estuvo condicionado por el auge derivado del considerable ingreso de divisas provenientes de la industria minera más importante: la petrolera y de sus exportaciones. Situación que se visualiza al marcar las diferencias estatales esenciales con la década anterior en la cuanto a los cambios ocurridos (QUINTERO, Rafael; SILVA, Erika. "Ecuador una nación en Ciernes" p 223. Quito, Ed. Universitaria, 4ta edición 2001).

5.2. Las Fuerzas Armadas Nacionales, su Rol Histórico

Existe la posibilidad de realizar varios análisis históricos comparativos, por ejemplo, con la constitución del Ejército colombiano construido para defenderse del enemigo interno, lo que incluso le lleva a enfrentarse con su propio pueblo, ello le da un profundo aspecto de lejanía e ilegitimidad frente a su nación, pero funcional al fragmentado Estado colombiano.

En el caso del Ecuador, las FFAA deben mirar siempre hacia afuera: la permanente posibilidad del ataque y desaparición del Estado ecuatoriano, en el siglo XIX frente a Colombia y en el siglo XX frente al Perú -o el ataque de los dos juntos como en 1861- motivó una alianza no escrita entre el Ejército ecuatoriano -muy inferior a sus enemigos- y la Nación para poder enfrentar al peligro externo de modo más eficaz.

5.3. El Golpe de Estado

Velasco advierte la conveniencia de retornar a la constitucionalidad y convoca a elecciones presidenciales, pero entonces asoma, como dijimos entonces, el fantasma de Bucaram. Ni Velasco ni las Fuerzas Armadas querían que el poder cayera en manos del populismo, representado por Bucaram; pues frente a esa candidatura no se presentó sino la de Carlos Arízaga Vega, por las derechas. En las Fuerzas Armadas se estaba produciendo movimientos desestabilizadores.

Ese accionar militar fue protagonizado por la Escuela de Perfeccionamiento del Ejército, contra el Ministro de Defensa Jorge Acosta Velasco. El Comandante del Ejército ordenó cercar a los Institutos, y a sus integrantes se trasladaron a la Balbina, campamento militar que ofrecía facilidades para la defensa. El general Luis Jácome Chávez, que dirigía la sublevación, desistió y los comprometidos fueron encerrados en prisión, acusados de conspirar contra el gobierno. La sublevación se generalizó, ya no solamente contra el Ministro de Defensa, sino contra el Presidente. El 06 de abril de 1971 los detenidos fueron llevados al Colegio Militar donde se realizaba una reunión de las Fuerzas Armadas contra el Presidente Velasco, éste se sintió incómodo y trató de abandonar la reunión y renunciar, pero el Coronel Rodríguez Lara evitó que ello ocurriera. El dictador siguió en funciones, pero en vez del Ministro Acosta Velasco asumió la cartera de Defensa el Licenciado Luis Robles Plaza. Era notorio el movimiento en las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, que preparaban el golpe. El 15 de febrero de 1972, Velasco fue expulsado del poder, y el coronel Guillermo Rodríguez Lara fue colocado en el solio presidencial. En el interín se produjo su ascenso al grado de general (Academia Nacional de Historia Militar; DOBRONSKI, Fernando. “Historia Militar del Ecuador. Quito-Ecuador p. 503. Imprenta Full-Color, 2010)

El Ecuador de 1972 era un confuso mapa político en el que las fuerzas en disputa buscaban la mejor manera de colocar las fichas de ajedrez en función de la inminente caída de Velasco. Cada una jugaba, además, con la certeza del abundante dinero que, proveniente del petróleo, sacaría de la virtual quiebra al país.

El golpe de Estado, que las Fuerzas Armadas instrumentaron en 1972, se asemeja a la novela de Gabriel García Márquez “Crónica de una muerte anunciada” todos lo sabían, solo se esperaba el momento. Al estado de caos y postración que el país arrastraba desde

la década de 1960 se cierne, como una espada de Damocles, la presencia del populismo radical-nacionalista de Assad Bucaram como posible presidente de la República.

El miedo al comunismo de 1963, dio paso al miedo al populista radical, las otras opciones de gobierno eran prácticamente nulas. En el escenario político de unas posibles elecciones en 1972, el triunfo electoral del CFP era prácticamente un hecho, la solución para detener esto, el Golpe de Estado de las Fuerzas Armadas.

El escenario político exterior, al momento del golpe de Estado y el ascenso de la nueva Administración estatal, está enmarcado en una corriente mundial reformista, que en el caso de América Latina, está signado por dos corrientes: la Revolucionaria Cubana y el modelo represivo de las dictaduras del Cono Sur. El Ecuador apeló a un modelo distinto, el nacionalismo-revolucionario andino, apoyado en el caso del Ecuador por la riqueza petrolera.

5.4. Guillermo Rodríguez Lara

No existe un proceso si no existe un actor en el mismo. Macchiavello decía que el líder es necesario durante las primeras fases del proyecto de construcción del Estado, que además debe basarse en el apoyo del Ejército Nacional, entendido este no solo como Fuerzas Armadas, lo debe ser también con hombres que se han comprometido con la causa. *Il condottiero* (El Conductor), el líder, debe entender que su rol no es eterno, debe dar paso a que sea la propia sociedad la que empuje a construir un sistema estatal que permita la existencia del Estado-Nación, sin que su ausencia afecte el desenvolvimiento del proyecto.

Gramsci, ya en el siglo XX, lo define de una manera mas política, es la creación del intelectual orgánico, ese elemento descollante que formado para el combate, lo hace con las armas del absoluto convencimiento de que causa es la justa, este elemento castrense fue, el que se construyó desde 1922 y que eclosionó en 1972, en la figura del caudillo más importante del siglo XX ecuatoriano, el Gral. Guillermo Rodríguez Lara. Esta afirmación viene dada del cambio radical que su administración imprimió en el país.

Luego de 1972 nada sería igual, la mayoría de sus obras políticas, destrozadas durante el período neoliberal, están siendo reestructuradas durante la actual administración estatal de Rafael Correa, de sus obras físicas, planeadas para poder ser ampliadas y completadas a lo largo de varias décadas, se nota su visión a largo plazo, su sitio en la Historia del Ecuador viene de la mano de sus obras atemporales. El Estado ecuatoriano “moderno” le debe a él su carta de nacimiento definitiva, los errores existieron, y muchos, más la amplitud de la obra planificada, durante cincuenta años, muestra el rostro de un momento en el que la riqueza del petróleo dibujó un nuevo país.

BIOGRAFÍA

(Pujilí, 1924) Militar y gobernante ecuatoriano. Nombrado Jefe de la Junta Militar en el golpe de Estado del 15 de febrero de 1972, se declaró Dictador, y protagonizó la más larga dictadura de la historia de su país. Realizó sus estudios de bachillerato en el colegio Militar Eloy Alfaro de Quito, y luego siguió estudios de ingeniería. Fue docente en el Colegio Eloy Alfaro y profesor de la Escuela de las Américas de Panamá (1964). En 1966, se incorporó al Estado Mayor de la Academia de Guerra y fue condecorado por el presidente Clemente Yerovi.

Tras el intento de golpe militar de marzo de 1971, Rodríguez Lara fue nombrado Comandante General del Ejército por Velasco Ibarra, quien a la sazón cumplía su quinto mandato presidencial. Finalmente, cuando las Fuerzas Armadas derrocaron a Velasco Ibarra en febrero de 1972, Rodríguez Lara fue designado presidente del Consejo Militar de Gobierno; fue entonces cuando adoptó el título de presidente de la República y desplazó a los integrantes de ese organismo para convertirse en dictador.

Los motivos que llevaron a los militares ecuatorianos a hacerse cargo del poder en aquellos momentos fueron fundamentalmente dos: la bonanza petrolera que se avecinaba y el deseo de no permitir un proceso electoral que probablemente habría dado el triunfo al controvertido y populista candidato Assad Bucaram. Los militares no querían que la riqueza petrolera fuera manejada ni por un candidato populista ni por la tradicional oligarquía nacional. La Junta Militar trató de seguir el ideal nacionalista de Velasco Ibarra y su lucha antioligárquica. El pueblo la acogió con simpatía, eufórico como estaba ante la perspectiva de la bonanza petrolera.

Propuso un Plan de gobierno Nacionalista y Revolucionario, integrado por dos documentos: *Principios filosóficos y plan de acción del Gobierno* y *Plan integral de transformación y desarrollo*. Además, decretó el "estado de sitio" y lo mantuvo cerca de cuatro años, con suspensión de todas las garantías constitucionales; confinó en la Amazonía a varios líderes opositores; fiscalizó a personeros del último régimen velasquista; intervino la Corte suprema de Justicia e instauró los "tribunales especiales" para agilizar la administración de justicia principalmente en

los delitos de "subversión", pero pronto tuvo que suprimirlos porque se dieron excesos.

Hacia 1974 el régimen comenzó a dar señales de desgaste, de forma que en agosto del año siguiente tuvo lugar el levantamiento del general Raúl González Alvear y otros militares y políticos reunidos en el "Frente Cívico"; González Alvear se apoderó del palacio de Gobierno y se proclamó jefe de Estado, pero Rodríguez Lara pudo llegar a Riobamba, desde donde emprendió la marcha hacia Quito con la brigada de blindados "Galápagos". González Alvear, viéndose sin el apoyo de la fuerza aérea ni de la Marina, tuvo que rendirse, y se asiló luego en la embajada de Chile.

El cuartelazo terminó de debilitar al gobierno de Rodríguez Lara, de forma que cuatro meses después los comandantes del Ejército, la Marina y la Aviación le relevaron del mando. Su salida no fue violenta: más bien pactó con los altos jefes un plazo que le permitió realizar el matrimonio de su hija en palacio días antes de entregar el mando, y organizar él mismo su retirada entre honores militares.

En general, Rodríguez Lara se comportó como un administrador sagaz y prudente. Guiado por un gran sentido común y un instinto populista, era conocido cariñosamente con el apelativo de "Bombita". Tras dejar el poder, se retiró a su hacienda de Tigua Centro, a unos 40 km de Pujilí, donde se dedicó a la agricultura y a la cría de ganado.

<http://www.biografiasyvidas.com>

5.5. El Gobierno

Al iniciar el gobierno, el General Guillermo Rodríguez Lara, expuso a los ecuatorianos un resumen de las Filosofía y el Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista "La Crisis que soporta la nación ecuatoriana, decía, es el resultado de un sistema democrático aparente que no tomado en cuenta la realidad psicosocial del pueblo ecuatoriano. El Ecuador ha crecido desarticuladamente, esto ha determinado que las regiones mejor dotadas para satisfacer la demanda se hayan beneficiado más intensamente mientras que las regiones orientadas a la producción para el consumo interno no hayan contado con estímulos suficientes"

Rodríguez Lara explicó que la estrategia del plan consistiría en aprovechar la situación histórica que se presentaba por la riqueza del petróleo. El gobierno de las Fuerzas Armadas-agregó- apoyaría un cambio trascendente de la economía y de la sociedad ecuatoriana. Es necesaria una intervención más decidida del Estado en la actividad económica y una transferencia al sector público de las decisiones fundamentales que afectan la economía y el desarrollo del Ecuador (Academia Nacional de Historia Militar; DOBRONSKI, Fernando. "Historia Militar del Ecuador. Quito-Ecuador. p. 504. Imprenta Full-Color, 2010)

El Gobierno del Gral. Rodríguez Lara emprendió un gigantesco proyecto de reconstrucción y redefinición del Estado, que priorizó la producción, a través de planes

de agregación de valor a los productos primarios. El primer paso para llegar a este objetivo era terminar la tan necesaria Ley de Reforma Agraria. La primera fase del citado proyecto fue la de la Ley de Comunas en 1938, durante la administración del Gral. Enríquez Gallo, que rectificaba la injusticia de haber despojado de sus tierras ancestrales a gran cantidad de comunas indígenas; en esta ley se reconoció el derecho de los pueblos ancestrales a disponer y poseer sus tierras y que el Estado se transformara en el garante de ello.

El segundo momento se generó a través de la primera Ley de Reforma Agraria, como tal, en 1964, durante el gobierno militar del Tetravirato. Es evidente, pues, que existe una corriente histórica que desde las Fuerzas Armadas propugna una reforma de la sociedad ecuatoriana y su Estado, en pos de promover un desarrollo lógico, encadenado a varios ítems que a través del Plan Nacional de Desarrollo de Junapla, diseñado durante el gobierno militar de la década de 1960, definiera los ejes de acción y las prioridades para dar inicio efectivo al cambio de época que significó la llegada al poder del Nacionalismo Revolucionario.

A partir del régimen del 72, el Estado promovió mecanismos de estímulo directo a la industria a través de una multiplicidad de políticas públicas.....
(QUINTERO, Rafael; SILVA, Erika. "Ecuador una nación en Ciernes" p 223.
Quito, Ed. Universitaria, 4ta edición 2001)

El espíritu de la Reforma Agraria iba en función de que los enormes latifundios, principalmente serranos, se fraccionaran y dieran paso a una mejor redistribución de las propiedades y a su vez estas tuvieran una tecnología que les permitiera convertirse en el sostén principal de la nueva forma de concepción del Estado, para el efecto de que el campo se convirtiera en el destinatario principal de los recursos generados por el petróleo. Con esta finalidad se crearon o fortalecieron diversas instituciones como el Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias (Ieos) encargado de estructurar en el agro obras sanitarias; el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (Iniap), para tecnificar científicamente semillas y plantas; el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (Ierac) para organizar, racionalmente el espacio físico de las zonas "baldías"; Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización (Enac) con

plantas de almacenamiento de la producción agropecuaria, con el objetivo posterior de la comercialización de los productos.

Es decir se creó en teoría y de manera eficiente la estructura que habría permitido la máxima de “sembrar el petróleo”. Y, a pesar de que no funcionaron a cabalidad, presentaron ante la nación la cara de un Estado preocupado por los agricultores, grandes, pequeños y medianos, centrando su preocupación, en teoría, en los grupos pequeños y medianos, para con ellos crear las nuevas clases medias que nutrieran, a su vez, a las escasas clases medias urbanas, sostén de todo el movimiento tecnocrático militarista del Gobierno de Reconstrucción Nacional de Fuerzas Armadas.

La obra fundamental del gobierno de los militares fue la nacionalización del petróleo. Por primera vez en la Historia del Ecuador el poder económico estaba, en buena medida, en manos del Estado; asimismo, el poder político se extendió a nuevas familias de clase media. El petróleo comenzó a brotar en la región amazónica, y su producción llegó muy pronto a los 200.000 barriles diarios; Ecuador entró a formar parte de la OPEP (Organización de Países Productores de Petróleo) y logró frenar en cierta medida las prerrogativas de las compañías petroleras Gulf y Texaco. El petróleo se convirtió en el eje económico de la economía estatal y permitió la acometida de importantes obras de infraestructura nacional, tales como la hidroeléctrica de Paute, la refinería petrolera de Esmeraldas, el terminal petrolero de Balao y la dinámica obra de vivienda popular.
<http://www.biografiasyvidas.com/>

La obra física del gobierno, en general, fue muy grande: carreteras de primer nivel para los estándares latinoamericanos, el Oleoducto Transecuatoriano, más la Refinería de Esmeraldas, las obras físicas más importantes del siglo XX, junto con el Ferrocarril Trasandino de García Moreno y Eloy Alfaro, planes de electrificación, alfabetización, colegios, hospitales, reorganización de las Fuerzas Armadas, pero sobre todo lo que cambió la faz del país es la forma en que se incorporó y se amplió la clase media.

Pero aún más importantes es la obra simbólica, ética y moral que se emprendió durante este período histórico. La formación de los oficiales militares había sido celosamente guardada por la institución durante los períodos posteriores a la derrota, y posterior pérdida efectiva de las riberas del Amazonas en 1941-1942. Se creó en cada oficial la certeza, y lo fue, de ser los únicos que tenían claro que la nación existía por encima de los oscuros intereses regionales, políticos o económicos, de hecho suena a idealización,

y como todo proceso humano tenía sus fallas, sin embargo es clara, ante la faz de la sociedad civil, que en 1972 son los que tenían claro que es lo que se debía hacer con los recursos del petróleo, hubo innumerables equivocaciones, pero de las obras y de los símbolos de su época se han nutrido, incluso, los gobiernos neoliberales que acabaron con la obra modernizante de las dictaduras de los tres primeros cuartos del siglo XX.

Esta formación del oficial debía necesariamente volcarse en un momento dado hacia el país, de forma que todo ese caudal de conocimientos, y sobre todo certeza de hacer lo que se debe, se depositaron en una tierra correctamente abonada durante lustros de actividad constante para apuntalar las bases del nuevo país. Lo reducido del número de oficiales necesariamente implicó que debían buscar aliados estratégicos que compartieran su visión desarrollista, el aliado ideal: las clases medias educadas.

Se implantó una “Consciencia de unidad” frente al necesario cambio, esa consciencia de unidad permitió construir una obra más perdurable, incluso que lo físico, la certeza de que el Estado es para el bien común y no para el de unos pocos, esa es la obra más perdurable de la dictadura, el no retorno hacia las formas coloniales del período anterior a 1972.

No se magnifica en el párrafo anterior al gobierno militar, se define lo que para la posteridad dejó, el hecho de que el Estado, por primera vez a un nivel muy amplio, cumplió con su labor de generar mejores condiciones de vida para ingentes contingentes de ciudadanos que se sintieron incluidos en la nación. Durante este momento las principales beneficiarias fueron las clases medias.

Ellas fueron el norte de las reformas, la usufructuaria de las mismas y a su vez su centro, la mayoría de la burocracia o pertenecía a la clase media o se incorporó a ella. El país en general cambió de faz y más allá de un resumen sobre el gobierno en general que hemos hecho, lo que se trata de demostrar, es que fue la formación recibida por los militares ecuatorianos, tanto en los institutos militares como en su vida en relación con la sociedad, la que produjo este punto de quiebre de la historia del Ecuador.

En resumen el Gobierno del Nacionalismo Revolucionario marca un punto de inflexión histórico de nuestro país, nada fue igual después de 1975. El gigantesco esfuerzo de cambio generado por la ideología militar, construida a lo largo del siglo XX, encontró en el momento de la administración del Gral. Rodríguez la oportunidad de poner en práctica el potencial teórico de la formación de los oficiales de Fuerzas Armadas, educados durante la pasada centuria para construir una nación, y un Estado, que en su mayoría existían solo en el papel.

Es fundamental conocer el rol que la educación de los oficiales tuvo en este proceso, por ello se coloca como anexo la historia de la Escuela y Colegio Militar Eloy Alfaro, donde se construyó el ideario que desembocó en la corriente desarrollista tecnocrática militarista de las administraciones militares del siglo XX. La parte medular de este proyecto es durante la primera mitad de la centuria pasada, específicamente la época de su conceptualización como entidad plenamente educativa que va desde 1900 a 1940.

CONCLUSIONES

General

La hipótesis de la tesis, la construcción de un ideario político militar que llegó al poder en 1972, está apoyada por las evidencias históricas encontradas a lo largo del estudio. La continuidad de la propuesta política militar a lo largo del siglo XX, se fundamentó en un proceso de construcción de hegemonía alrededor de un proyecto educativo, el que convirtió a los oficiales militares, en los individuos mejor educados, y por ello capaces, del Ecuador.

Las coincidencias, en una ciencia como la Historia, no existen, es por ello que si quisiéramos proponer que fueron solo coincidencias los momentos reformistas y progresistas de los Gobiernos Militares, estaríamos faltando a una evidencia, apoyada en estudios y fuentes de las diversas épocas. Es el Nacionalismo Revolucionario el momento en el que todas las historias de las administraciones militares se funden, se condensan en ella, fue el momento en el que el Ecuador dejó atrás la Colonia.

Particulares

- Los militares constituyeron una élite cultural que permitió condensar, en su accionar, las propuestas, tanto ideológicas como políticas y económicas de un amplio sector de la población ecuatoriana durante el gobierno de Guillermo Rodríguez Lara.
- La formación de los oficiales ecuatorianos presupone un compromiso cierto con un proceso dentro de la Institución Militar, orientada hacia la constitución efectiva y real del Estado ecuatoriano.
- El Nacionalismo Revolucionario incentivó la consolidación de un bloque histórico de las fuerzas progresistas, mismo que permitió el accionar del gobierno militar.
- El desarrollismo fue la ideología que impulsó el proceso de transformación del Estado y de la sociedad ecuatoriana, el método fue el nacionalismo y la VÍA fue la tecnocracia durante 1972-75. Su implantación no hubiese sido posible sin la ideologización marcada, que los oficiales de Fuerzas Armadas, tuvieron desde la Revolución Juliana de 1925.

BIBLIOGRAFIA

- Konrad Adenauer Stiftung, CORDES. BURBANO DE LARA, Felipe. "Antecedentes de la Nueva Democracia: la ilusión de los años 60 y 70. Pgs. 17. V y O Gráficas. Quito, Ecuador, 1997).
- CARDOZO, Fernando; FALETTI, Enzo. "Dependencia y Desarrollo en América Latina" pag. 3. México D.F., México. Siglo XXI, Editores. 1974.
- VERSECI, Alberto Juan. "La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina". Dto. de Economía Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 2009
- ARZE CUADROS, Eduardo. "Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional", p. 121. Plural Editores. La Paz-Bolivia, 2002.
- PEÑA, Alfredo. "Democracia y Golpe Militar" p.121. Carlos Valencia Editores. Bogotá-Colombia, 1979.
- CARVAJAL, Fernando. "Estado del País, Informe Cero 1950-2008. Quito-Ecuador, 2011
- DUNKERLEY, James. "Orígenes del Poder Militar. Bolivia 1879-1935. Plural Editores. La Paz-Bolivia, 2006.
- LÓPEZ, ALVES, Fernando. "La formación del Estado y la democracia en América Latina", pag. 14. Bogotá, Colombia. Cargraphics S.A. 2003.
- CUEVA, Agustín. "El Proceso de Dominación Política en el Ecuador". Ediciones Solitierra.
- CUEVA, Agustín. "Nueva Historia del Ecuador", Volumen 1, Época Republicana. Corporación Editora Nacional. Imprenta Mariscal, 1991.
- GORDON, Lincoln. "Un nuevo trato para América Latina". La alianza para el Progreso. Libreros Mexicanos Unidos. México DF. – México, 1964.
- JUNTA MILITAR DE GOBIERNO. "Paz creadora y trabajo fecundo". Mensaje a la Nación Ecuatoriana. Julio de 1963-Julio de 1964. Talleres Gráfico Nacionales. Quito-Ecuador, 1964.
- ACOSTA, Alberto. "Breve Historia Económica del Ecuador", Biblioteca General de Cultura. Corporación Editora Nacional. Quito-Ecuador, 1997.

- VELASCO, José María. “El Ecuador ama la Paz y respeta el Derecho”. Publicaciones de la Sala de Prensa. Quito- Ecuador, 1969.
- QUINTERO, Rafael. “La Cuestión Regional y el Poder”. Corporación Editora Nacional. Quito- Ecuador, 1991.
- ORTIZ, Cecilia. ”Indios, Militares e Imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX”.FLACSO Ecuador; Abya Yala. Serie Tesis 2006.
- BUSTAMANTE, Fernando. ”La autonomía militar en América Latina”. P. 100. Ed. Nueva Sociedad; Caracas, Venezuela, 1988.
- MOLINA FLORES, Alberto. “Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas. Paz y Desarrollo”p.39. ALDHU, La Huella Editores. Quito-Ecuador, 1993.
- QUINTERO, Rafael; SILVA, Erika. ”Ecuador una nación en Ciernes” p 223. Quito, Ed. Universitaria, 4ta edición 2001.
- ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA MILITAR; DOBRONSKI, Fernando. “Historia Militar del Ecuador. Quito-Ecuador p. 503. Imprenta Full-Color, 2010.
- WALLERSTEIN Inmanuel, “Análisis del Sistema Mundo”; 2005, México, Siglo XXI
- GARCÍA, Bertha. “militares, economía y lucha política: Ecuador en los años sesenta” Tesis, PUCE-CONUEP
- MENA, Javier “Gramsci y la Revolución Francesa” Plaza y Valdéz; México D.F., México, 1996
- ECHEVERRÍA, Julio “El desafío constitucional” DOCUTECH; Quito, Ecuador 2006
- Mc GEE DEUTSCH, Sandra. ”Las Derechas”; Stanford University Press. Stanford, Estados Unidos, 1999.
- PÁEZ CORDERO, Alexei “Los orígenes de la izquierda ecuatoriana”; Abya-Yala. Quito, Ecuador, 2001.
- IANNI, Octavio “Imperialismo y lectura de la violencia en América Latina”; Siglo XXI Editores. México D.F., México, Quinta Edición 1974.

- BOBBIO Norberto, “Estado, Gobierno y Sociedad”, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

ENTREVISTAS

Dr. Felipe Burbano de Lara, 12 de febrero de 2011.

Dr. Jorge León, 25 de marzo de 2011.

Dra. Natalia Sierra, 31 de marzo de 2011.

Dr. Santiago Ortiz, 05 de mayo de 2011.

Coronel (SP) Carlos Ordóñez, 12 de mayo de 2011.

Tnte. Coronel (SP) Edison Macías, 22 de mayo de 2011.

Lic. Wladimir Serrano, 22 de mayo de 2011.

Dr. Fernando Guerrero, 02 de junio de 2011.

ANEXOS

LA ESCUELA MILITAR Y LA MISION MILITAR ITALIANA

ANTECEDENTES

Como todas las actividades humanas dentro de la estructura dada por el pensamiento occidental desde el Renacimiento lo Militar es una Ciencia, misma que debe constantemente ser estudiada y asumida como una rama del todo de la sociedad humana. La Ciencia Militar es una de las más completas y complejas, pues engloba a todos los otros conocimientos humanos, aquel que no la domina está condenado a estar bajo la égida de los que la han asumido con responsabilidad.

Es por ello que existe en todo conglomerado político humano, la necesidad de un Ejército auténticamente nacional y además profesional, esta certeza había inquietado a los diferentes gobiernos ecuatorianos desde la fundación misma de la República en 1830: Rocafuerte, Urbina, García Moreno, Flores Jijón en su momento se propusieron esta dura meta, sin embargo fueron esfuerzos aislados e infructuosos.

Solo el afán modernizador de la Revolución Liberal de 1895 pudo llevar a cabo este ideal, en efecto uno de los primeros planteamientos de estado del gobierno revolucionario fue el de profesionalizar la Carrera de las Armas, por lo cual las dos grandes figuras del Liberalismo: Eloy Alfaro y Leonidas Plaza enfrentados en tantos tópicos, coincidieron en la necesidad de la reorganización del Ejército a nivel individual y colectivo.

Por esta razón en 1899, durante la primera administración alfarista se planteó a la nación la contratación de una primera asistencia técnica castrense con el gobierno de Chile. Fue durante el gobierno del sucesor de Alfaro, el Gral. Leonidas Plaza que este deseo se cristalizó y en 1902 llega al país la Misión Militar Chilena, desde este momento se inicia el proceso de profesionalización del Ejército Nacional.

LA MISIÓN MILITAR CHILENA

La decisión de contratar a las Fuerzas Armadas Chilenas como instructoras en el proceso de reordenamiento y reorganización de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, se basaba en el íntimo contacto que desde el momento de la independencia habían mantenido los dos estados, más esta no era la única razón se valoró además el hecho de que los chilenos poseían en esa época las mejores instituciones militares de Sudamérica, luego del triunfo frente a peruanos y bolivianos en la Guerra del Pacífico de 1861.

Para llegar a esta supremacía en el subcontinente las Fuerzas Armadas Chilenas habían adoptado la ideología del Militarismo Prusiano del II Imperio Alemán, el que había desplazado a Francia como la potencia militar hegemónica dentro de Occidente. Ese modelo exitoso es el que nuestro país buscaba al contratar a la Misión Militar Chilena, en el país austral ya se lo aplicaba desde hace algún tiempo atrás, por lo que se había logrado un proceso de adaptación a la idiosincrasia araucana, de esta experiencia vivida esperaba nutrirse el país en la formación de sus oficiales y clases.

La Escuela Militar inició sus actividades en esta nueva etapa bajo la tutela de los instructores extranjeros con relativa normalidad hasta 1912, lamentablemente en ese año y luego de un corto período de tranquilidad, el país nuevamente se sume en derramamientos de sangre hasta 1916. Las luchas entre las tropas regulares y elementos insurgentes del liberalismo montonero, desnudaron las claras falencias de la formación de los militares ecuatorianos, los que se habían especializado en el combate en territorios de montaña y que debieron combatir contra las montoneras en la enmarañada selva del Chocó ecuatoriano.

Las pálidas actuaciones de las armas gubernamentales en este medio geográfico, dieron pie a que se cuestionara la preparación otorgada a los militares ecuatorianos por parte de los instructores chilenos. De ese cuestionamiento, se partió para dar por terminado el acuerdo de asistencia militar entre Chile y Ecuador.

Los militares chilenos cumplieron la delicada misión a ellos encomendada, apoyados por la voluntad innata de perfeccionarse de los cadetes y oficiales ecuatorianos. Su influencia mas que en lo práctico fue en el rubro de la educación y en la legislación militar, las que perduraron hasta mediados de la década de 1920 cuando una comisión legislativa militar integrada por oficiales ecuatorianos y de la misión militar italiana decide una reforma a las leyes militares.

Lo que debemos destacar de este proceso es el inicio de la época profesional del Ejército Nacional, la presencia de los instructores chilenos motivó el ideal de renovación y de estructuración de las Instituciones Militares en el país, marcando un punto de no retorno a las antiguas prácticas clientelares y sin una base educativa de los Ejércitos y Milicias de la Colonia y de la República del siglo XIX.

Se definió en definitiva el camino a seguir en el futuro no solo de las Fuerzas Armadas, lo fue también del estado y de la nación ecuatorianos. Luego, ya a inicios de la década de 1920 ante la creciente necesidad de continuar el proceso de perfeccionamiento del Ejército ecuatoriano, se allana el camino para que una nueva Misión Militar arrive al país para reiniciar la labor de los hermanos chilenos.

LA MISIÓN MILITAR ITALIANA

El Ecuador, y el mundo ingresan en la década de 1920 en un estado de agitación y deseos de nuevos rumbos. El fin de la Primera Guerra Mundial en 1918, había dejado en el corazón de los hombres un afán de cambiar lo que les rodeaba. Nuestro país se sentía como una nación nueva, el empuje dado por la Revolución Liberal había calado hondo en la sociedad ecuatoriana, y en especial en los espíritus de los integrantes de las Fuerzas Armadas.

Es así que el gobierno ecuatoriano, decide apostar de nuevo por la formación científica de los oficiales y clases es decir, considerar que como toda profesión, lo militar requiere de una construcción seria, que produzca individuos aptos para cumplir a cabalidad la delicada misión de proteger y servir a la patria.

Nicola di Macchiavello, el gran pensador italiano del Renacimiento consideraba que un país y una nación solo serán grandes el momento en el que puedan formar y poseer un auténtico Ejército Nacional, formado por ciudadanos instruidos no solo en las Artes de la Guerra, lo deben ser también en los campos político, cultural y económico.

Bajo estas premisas de renovación y cambio, en el año de 1920 se inicia la búsqueda de una nueva Misión Militar extranjera que viniese a apuntalar y dado el caso reestructurar el sistema educativo castrense. Después de dos años de deliberaciones y búsqueda seria, se toma una decisión trascendental para el futuro de las Fuerzas Armadas, y con ello de la Escuela Militar Nacional como se la llamaba en la época, esta decisión consistió en la contratación de una Misión Militar proveniente del Reino de Italia.

Esta decisión histórica se la tomo en consenso entre Ejecutivo, Legislativo y el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, de ello derivó que la sociedad ecuatoriana observase un frente unido de las autoridades del país en pos de una nueva era de la historia militar y nacional y la apoyase de manera unánime.

La idea de entregar la reorganización y reforma de las Instituciones y de las estructuras militares ecuatorianas a las Fuerzas Armadas Italianas, se la amparó y justificó en el hecho de que era en ese momento el Reino de Italia, uno de los vencedores, en el campo de batalla de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y su prestigio y solidez se basaban en las contundentes derrotas que le infligió al poderoso Ejército Austro-Húngaro en el frente de los Alpes meridionales.

Anteriormente Italia derrotó al Ejército del Imperio Otomano en la Guerra Ítalo Turca (1912-1913), lo que la llevó a dominar el Mediterráneo Oriental, razones por las cuales las Fuerzas Armadas Italianas e Italia en general estaban considerados como un país de primera línea en el concierto internacional. Sus oficiales se habían educado no solo en las aulas, se habían fogueado también en los campos de batalla, condición básica para que un soldado pueda poseer una formación integral.

Son estas razones las que inclinaron la balanza por esta alternativa, que a los ojos de la sociedad de la época despertó fundadas ilusiones de unas verdaderas Fuerzas Armadas profesionales y como consecuencia de un poderoso Ejército, formado en las tecnologías y teorías más avanzadas del mundo en la rama militar, listo para cumplir no solo con las labores inherentes a su función de defensa de la Patria, se prepararon también en la construcción de la sociedad y el estado ecuatorianos.

Finalmente en octubre de 1922, el presidente constitucional de la República Dr. José Luis Tamayo, expide el decreto que permitió la contratación de la nueva Misión Militar

CONTRATACIÓN DE LA MISIÓN MILITAR ITALIANA

Administración del Sr. Dr. Dn. José Luis Tamayo, Presidente de la República

En uso de la facultad otorgada por el art. 2 del Decreto Legislativo de 19 de octubre de 1920, sancionado el 26 del propio mes y año, acerca de la contratación de una misión militar Europea para la instrucción del Ejército...

DECRETA:

Art. 1.- Para los efectos del Mando, prerrogativas, honores y mas derechos que establecen las leyes ecuatorianas para los miembros del Ejército; reconócese en los grados que a continuación se indica a los Sigüientes Oficiales Italianos, que componen el primer contingente de la Misión Militar que ha llegado al país:

Señor Sargento Mayor Cav. Federico de Giorgis,
Señor Capitán Cav. Mario Carasi,
Señor Capitán Cav. Romano Cataneo,
Señor Capitán Ettore Lodi,
Señor Capitán Cav. Giovanni Giurato, y
Señor Teniente doctor Pietro Salvestroni
(ANDRADE, TAPIA, 1991: 373)

Los nombres anteriormente citados, compusieron el primer contingente de oficiales italianos, que al mando del General de Brigada, Comendador Alejandro Pirzio Rivoli iniciaron el proceso de adiestramiento de los cadetes, oficiales y clases ecuatorianos en los diversos campos del saber militar y lo que con él está relacionado, como se menciona en la Revista del Ejército Nacional número 5.

“Del contacto de nuestra mente con la de ellos, de la colaboración íntima y cordial, del reconocimiento justo, honesto, leal de las cualidades recíprocas, tendría que

nacer para ustedes, jóvenes soldados, futuros regidores de las fuerzas armadas del país, el mejor de los resultados”.¹²

Las palabras que el Comendador Alejandro Pirzio Bíroli pronunció poco después de arribar a nuestro país denotan la inquebrantable voluntad de servicio que acreditaba a estos hombres:

“Estoy decidido a servir a esta bella nación, con todas mis energías y la de los míos; pero quiero que cuanto se haga en Ecuador sea por y para Ecuador. No queremos trasplantar teorías ni prácticas, sin antes haber certificado un estudio del país y la posibilidad de aplicar cierta doctrina con el máximun de utilidad que requiere la república”¹³

La presencia de los instructores italianos, que se encontraban en nuestro país para iniciar su labor pedagógica, despertó una justificada algarabía entre los miembros de Fuerzas Armadas, así podemos mencionar que en la revista del Ejército Nacional, número 5 de 1922, encontramos este párrafo:

“Cuando el Supremo Gobierno por conveniencias nacionales, contrató la Misión Militar italiana, hubimos de expresar nuestro aplauso. El Ejército del Ecuador, en su afán de renovación y renovamiento, tenía necesidad de la intervención del elemento extranjero que acababa de pasar por la más dura y larga experiencia en los campos de batalla...”¹⁴(Andrade, 1991: 407)

La razón no era solo esta, la cultura y la ciencia italianas se encontraban también en primer plano en el mundo desde siempre, además que al igual que el Ecuador, la península itálica se hallaba en un proceso de conformación como un estado nacional. Durante siglos fragmentados, desunidos, ocupados por potencias extranjeras (Francia, España, Austria) desde hacía poco (1871), los italianos como antiquísima nación, tenían su propio estado reunificado después de cerca de 1500 años y en eso podían ayudar a nuestro país, desunido y empobrecido por las diferencias locales a adquirir una identidad nacional.

¹² ANDRADE, Hernan; TAPIA, Amilcar. “Documentos para la Historia del Colegio Militar, 1830-1930”, pag. 417. Instituto Geográfico Militar, Quito-Ecuador. 1991.

¹³ ANDRADE, Hernan; TAPIA, Amilcar. “Documentos para la Historia del Colegio Militar, 1830-1930”, pag. 409. Instituto Geográfico Militar, Quito-Ecuador. 1991.

¹⁴ ANDRADE, Hernan; TAPIA, Amilcar. “Documentos para la Historia del Colegio Militar, 1830-1930”, pag. 407. Instituto Geográfico Militar, Quito-Ecuador. 1991.

INICIO DE ACTIVIDADES DE LA MISIÓN MILITAR ITALIANA

El trabajo más importante en cualquier actividad que involucre al hombre es el educativo, y esa fue la razón por la que los italianos fueron contratados en el aspecto militar. Su labor debía iniciar de prácticamente cero, no porque la Escuela Militar hubiese cesado de funcionar, simplemente no se realizaban las labores de la forma en que un país del Primer Mundo como Italia necesitaba para formar a los soldados ecuatorianos.

Se cumplió a cabalidad la función por la que se les contrató: la Caballería vencedora en las batallas del *Isonzo*, la Ingeniería Militar experta en la lucha en la montaña, Artillería, Aeronautas, Infantería se habían cubierto de gloria en los campos alpinos contra los austríacos y en los Balkanes contra los turcos, esas tropas victoriosas y esos oficiales son los que llegaron a nuestro país a constituir un nuevo Ejército, pronto se abren cursos y Escuelas de Armas.

“En mayo de 1922 conferencias o cursos intensivos de Infantería, Artillería y Caballería, Armas automáticas y Guerras de Montaña...
A las primeras fundaciones siguieron inmediatamente las de Escuelas Regulares de Ingenieros, de Educación Física, de Hipología, de Aviación....”¹⁵

Una de las más importantes fundaciones dentro de este nuevo marco institucional es el del Curso de Ingenieros, germen del que nacieron posteriormente el Cuerpo de Ingenieros del Ejército y la Escuela Superior Politécnica del Ejército. Este curso se encontraba bajo la dirección del Sargento Mayor Cav. Alberto Inzani, su pensum estaba integrado por las siguientes materias:

- Matemáticas
- Topografía
- Construcciones
- Arquitectura
- Construcciones Viales

¹⁵ ROMERO, Remigio. “El Ejército en 100 años de vida republicana 1830-1930”, pag. 435. Instituto Geográfico Militar, Quito-Ecuador. 1991.

- Hidráulica, Fortificación
- Química
- Física.

Como se observa en el listado de estudios anterior, la formación de los cadetes era lo más completo que la Ciencia Militar, concebida como eso, una ciencia podía ofrecer. Se llegó a un alto grado de camaradería, básico para el éxito de cualquier actividad humana, debido a ello se formó un círculo deportivo entre los oficiales italianos y los ecuatorianos, estrechando de esta forma aún más la cordial relación que ya entre ellos existía. La construcción integral del oficial ecuatoriano por parte de los catedráticos italianos era académica y física. *Mens sana in corpore sano* (Mente sana en cuerpo sano) es la frase que en Latin los romanos aplicaban a su vida diaria, es así que bajo esta premisa se inaugura con Decreto Ejecutivo del 19 de Junio de 1922, el curso de Educación Física:

“El presidente de la República, En vista de las respectivas propuestas elevadas por el Estado Mayor General del Ejército y de conformidad con el Reglamento y Programación de Estudios del Curso de Educación Física:

DECRETA

Artículo 1.-Organízase el Curso de Educación Física, creado por Decreto Ejecutivo de 19 de Junio del presente año, con el siguiente personal directivo y docente:

Director, Teniente Coronel Cav. Vittorio Ferlosio;

Sub-Director, Señor Sargento Mayor Don Pablo M. Guerrero (...)

Artículo 2.- Nómbrase alumnos del antedicho curso a los siguientes oficiales (...)

Alférez Darío B. Arteaga del Regimiento “Bolívar”

Subteniente Jorge Fierro “Batallón Vencedores” (...)

Dado en El Palacio Nacional, en Quito, a seis de diciembre de mil novecientos veinte y dos.- (f) José Luis Tamayo (...)

LA MISION MILITAR ITALIANA Y LA ESCUELA MILITAR

Se prestó especial importancia, como no podía ser de otra manera, a la Escuela Militar y se le dotó de una estructura que, le permitiese funcionar de una manera acorde con los requerimientos que el país tenía a la época. La constitución de la misma, asentada en el Registro Oficial del 17 de octubre de 1922 era:

Art. 4.- "...la Escuela Militar será regida por un Comandante-Director, cuya gerarquía se fijará en el Reglamento Complementario de la Ley de Planta del Ejército. Tendrá un Director Técnico, Coronel o Teniente Coronel; un Sub-Director, Sargento Mayor; un Capitán, Primer Ayudante; dos Capitanes, Instructores; un Teniente, Segundo ayudante, etc...

Art. 2.-...la parte respectiva del art. 37. Correspondiente al Plan de Estudios de los Cursos Segundo, Tercero y Cuarto, quedará concebida en los siguientes términos:

SEGUNDO CURSO

- Legislación Militar
- Higiene Militar
- Matemáticas
- Ciencias Físicas
- Castellano
- Historia y Geografía del Ecuador
- Historia y Geografía Universal
- Idiomas

TERCER CURSO

- Arte Militar
- Topografía
- Conocimiento de Armas Portátiles
- Historia Militar
- Matemáticas
- Ciencias Físicas y Naturales
- Idiomas

CUARTO CURSO

- Arte Militar
- Fortificación
- Artillerías y Explosión
- Historia Militar
- Geografía Militar
- Matemáticas
- Ciencias Físicas
- Idiomas¹⁶
-

La misión de formar a los futuros oficiales de la república, recayó en las manos de los siguientes oficiales italianos:

"...la dirección técnica del Teniente Coronel Cav. Vittorio Ferlossio que era también profesor de Arte Militar, junto con el Capitán Cav. Guido de Luca, y con

¹⁶ ANDRADE, Hernan; TAPIA, Amilcar. "Documentos para la Historia del Colegio Militar, 1830-1930", pag. 376. Instituto Geográfico Militar, Quito-Ecuador. 1991.

la colaboración del Mayor di Giorgis, para profesor de Historia Militar, del sargento Mayor Pitassi para profesor de Artillería y Explosivos”¹⁷

La Escuela Militar durante esta época funcionó en el Palacio de la Exposición, actualmente Ministerio de Defensa en el sector de La Recoleta, Centro Sur del Quito Colonial, y en este lugar se mantuvo hasta 1938. Hay que reseñar que estas instalaciones en un primer momento fueron destinadas a la Universidad Central del Ecuador, misma que no aceptó el edificio aduciendo razones logísticas de lejanía de la ciudad. Durante aproximadamente dos años el Palacio se encontraba abandonado, lo que había ocasionado un grave deterioro, mismo que fue subsanado con fondos del Ejército Nacional una vez que le fue entregado para que en él funcione la Escuela Militar.

En 1923 se realiza una reforma al plan general de estudios de la Escuela Militar, en las que por pedido del Estado Mayor General del Ejército, se reevalúa la forma en la que los cadetes son calificados, dándose especial importancia a la disciplina, al espíritu militar, a la táctica y a la lógica, durante el mismo año se suspenden los cursos primero y segundo de la Escuela.

En 1924 se regulariza la admisión de los nuevos cadetes, en esta reforma se pretendía que el ingreso de los cadetes fuese de lo más justo posible. Los exámenes eran rendidos en presencia de las autoridades públicas, contando incluso en algunas ocasiones con la visita del Presidente de la República.

Estos requerimientos para el ingreso de los aspirantes, nos muestran el compromiso que tanto las Fuerzas Armadas ecuatorianas y sus pares italianas habían asumido para cumplir su labor educativa y formativa y pasaban por poseer un nivel educativo que garantizase la idoneidad del estudiante ante los nuevos pónsums y catedráticos europeos, los requerimientos pasaban por pedidos de estándares altos en conocimientos y honorabilidad, por ejemplo: de preferencia que hubiese cursado hasta tercer curso del colegio (este pedido en un momento en el que en el Ecuador, alrededor del 90 % de la población era analfabeta), una hoja de vida intachable, refrendada por cartas de

¹⁷ ROMERO, Remigio. “El Ejército en 100 años de vida republicana 1830-1930”, pag. 438. Instituto Geográfico Militar, Quito-Ecuador. 1991.

recomendaciones de personas prestantes en el país, y naturalmente un buen estado físico. Es decir que las características idóneas de los jóvenes postulantes incluyeran además de un buen estado físico, un buen nivel educativo y moral.

El hecho de que el Presidente de la República, visitara a los futuros cadetes el momento de la prueba de ingreso para la Escuela Militar, denota el interés que el estado ecuatoriano manifestaba en la educación de los cuadros militares. Toda esta obra emprendida significó que cada vez más se limitara el acceso de oficiales asimilados, práctica muy común anteriormente debido a la carencia de estatutos que regularan esta práctica, misma que daba un cariz de informalidad a la profesión de las armas y también por la inexistencia de un instituto militar que apoyase la formación de oficiales regulares.

LA REVOLUCIÓN JULIANA

La situación del país durante estos años es sumamente conflictiva, la intervención de los jóvenes oficiales que perpetraron el golpe de estado en 1925, detuvo la creciente descomposición social y económica que el Ecuador sufría. La debacle financiera que el fin del ciclo cacaotero provocó, había sumido al país en una creciente agitación social. La acción de Julio de 1925, marcó el inicio del auténtico Ejército Nacional que Macchiavello argumentaba como el nacimiento de la Nación-Estado.

El insigne catedrático universitario y ex Ministro de Salud del gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992) Dr. Plutarco Naranjo describe en un artículo de El Universo del 17 de enero del 2012 lo siguiente en relación a la Revolución Juliana:

“El 9 de junio de 1925 se produjo un inesperado cambio de gobierno del país. Una comisión de la Junta Suprema Militar, presidida por el Mayor Luis Telmo Gómez de la Torres, irrumpió en la sala donde el presidente y sus ministros realizaban una sesión extraordinaria. Les notificaron que la Junta Suprema había resuelto asumir el gobierno de la nación. Algo semejante sucedió en Guayaquil y el resto del Ecuador. Comenzó así un cambio político-administrativo, económico y social. Los jóvenes militares de la categoría de subtenientes, conscientes de la situación de pobreza, crisis política y desgobierno, organizaron la Junta Militar y juraron luchar por el progreso del país. Fueron respaldados por 3 a 4 oficiales de mayor rango. La

organización de los jóvenes oficiales tuvo tal éxito, que su movimiento no produjo muertos ni heridos. Algunos la han llamado Revolución Juliana....”

La acción de la toma del poder fue encabezada por el Comandante Ildefonso Mendoza Vera, quien apoyado por jóvenes oficiales de rango medio, dieron un paso adelante en la defensa de la nación ecuatoriana.

Derrocado el presidente Córdova se constituyó una primera Junta de Gobierno que estuvo integrada por elementos militares y su composición era esta: presidente Tnte. Crnel. Luís Telmo Paz y Miño, e integrada además por el Sgto. Myr. Juan Ignacio Pareja, el Sgto. Myr. Carlos A. Guerrero, el Cap. Emilio Valdivieso, el Subtnte. Angel Bonilla y el Tnte. Federico Struve.

Esta acción marca un punto de inflexión histórico, luego de la Revolución de Julio fueron las Fuerzas Armadas el eje vertebrador, no solo militar sino político, económico e intelectual de la sociedad ecuatoriana durante el siglo XX. En relación a las actividades de la Misión Militar y de la Escuela Militar en sí, se vieron brevemente interrumpidas por estos episodios históricos, sin embargo ya a fines de ese mismo año de 1925, se reanudaban todas las actividades de la Misión, incluidas las clases en la Escuela Militar.

En 1925, para demostrar los adelantos logrados por los cadetes de la Escuela Militar, la Dirección organizó ejercicios tácticos. El 29 de mayo en la Loma Norte de Chiriacu, con la intervención y apoyo del Batallón de Infantería Pichincha

Encargado de escoger el terreno, estudiar el tema y dirigir la pequeña maniobra fue el Capitán G. Martinat de la Misión Militar Italiana, quien se propuso por este medio, orientar las ideas de los cadetes sobre los cuatro puntos siguientes:

- I.- Bosquejar una acción táctica combinada, con la intervención de todas las tropas que guarnecen la Capital en tiempos de Paz, a fin de examinar a largos rasgos el empleo que podría tener cada arma en un tiempo determinado.
- II.- En el Marco de la acción general; analizar un poco más detenidamente la actuación de un Batallón de Infantería y de las unidades menores de éste.
- III.- Efectuar el reconocimiento táctico de una posición en vista de un ataque adversario y en previsión de un sucesivo contraataque nuestro.
- IV.- Estudiar los procedimientos modernos de ataque poniéndolos en relación con el terreno en un caso concreto particular. (...)

Estos fueron los lineamientos principales con los que se llevaron a cabo las maniobras de guerra de la Escuela Militar, las que levantaron un entusiasmo inusitado tanto en autoridades como en el público en general, que alborozados observaban el accionar de cadetes y unidades del Ejército Nacional. Para 1929 se realiza una evaluación de lo realizado por los militares italianos, de lo que podemos decir que en el caso de la Escuela Militar:

... la finalidad de su propia esencia se ha armonizado mejor con las tendencias pedagógicas modernas...¹⁸(ROMERO Y CORDERO, 1991: 442).

El General Angel Isaac Chiriboga mencionaba estas palabras en 1928 de lo que había visto en las Escuelas de Instrucción Militar y de la labor en sí de la Misión Militar Italiana:

“...de la Misión Militar Italiana puedo decir sin ambages, la opinión de que ha cumplido sus labores con satisfacción y empeño”

LA DÉCADA DE 1930

Durante la década de los años de 1930, la situación del país volvió a una inquietante anomalía, sin embargo la labor de la Misión Militar siguió adelante. Hay que tomar nota de varios acontecimientos de alto valor histórico y en los que tomaron parte los militares ecuatorianos. El uno es el infeliz enfrentamiento entre compatriotas conocido como “La Guerra de los 4 días” en 1932 y el otro es la llegada al solio presidencial en 1938, de uno de los grandes hombres de estado durante el siglo XX en el país, el General Guillermo Enríquez Gallo.

Es Enríquez Gallo además de militar de prestigio, el artífice de importantes reformas dentro de la sociedad y el estado ecuatoriano como la expedición del Código del Trabajo y de la Ley de Comunas. Su obra más importante se publica en el Registro Oficial del 4 de Marzo de 1938: la fundación de la Escuela de Carabineros, hito que marca el nacimiento de la Policía Nacional como Institución estatal, siguiendo las

¹⁸ ROMERO, Remigio. “El Ejército en 100 años de vida republicana 1830-1930”, pag. 446. Instituto Geográfico Militar, Quito-Ecuador. 1991.

misma estructura y con los mismos oficiales que estaban sirviendo en el Ejército Nacional y en la Escuela Militar:

GENERAL G. ALBERTO ENRÍQUEZ

Jefe Supremo de la República, considerando

Que es deber de los poderes públicos el perfeccionamiento de los miembros de la policía Nacional en guarda de la seguridad y el orden público; y en uso de las supremas facultades de que se halla investido.

Decreta:

Art. 1.- Organízase en esta Capital el Curso de perfeccionamiento de Oficiales de la Policía (...)

Con este decreto el General Enríquez Gallo propende a extender los logros de la Misión Militar Italiana hacia el otro órgano de seguridad del estado: La Policía Nacional, iniciando su profesionalización como ya en 1922 se hizo con las Fuerzas Armadas.

EL COLEGIO MILITAR ELOY ALFARO

En el año de 1935 al Colegio Militar, se le otorga el nombre de Eloy Alfaro Delgado, lo recibe debido a que fue el viejo luchador el que reabrió de forma definitiva las puertas de la Institución educativa en el año de 1899 y el Estado y la nación ecuatoriana querían con este pequeño homenaje demostrarle su admiración y cariño por esta acción.

Las labores del Colegio Militar Eloy Alfaro continúan durante este agitado período, del cual se rescata como el hecho más importante institucionalmente hablando, el hecho del traslado de las actividades docentes a sus propias instalaciones diseñadas y construidas para labores educativas y que se encuentran hasta la actualidad ubicadas entre las avenidas Orellana, y Amazonas, sector de la Pradera, centro norte del Quito.

Esta amplia infraestructura fue encargada en 1937 por el Ingeniero Federico Páez, presidente de la República y en un inicio estaban destinadas para el Colegio Femenino Manuela Cañizares, el que por oposición de los padres de familia no lo ocupó. Se aducía por parte de esta institución que a la época las construcciones se encontraban muy

alejadas de la ciudad, esta razón fue la que motivo a que el gobierno nacional entregase estas modernas instalaciones al Colegio Militar en 1938.

La evaluación final de este período tan conflictivo para el país, no lo fue tanto para la nueva Escuela Militar, se logró dentro de ella una estabilidad que le dio la posibilidad de mantenerse e incluso e definir su identidad, el nombre que altivamente ostenta, el del hombre más importante en la historia ecuatoriana, Eloy Alfaro le fue otorgado en 1935.

Su institucionalidad se vio fortalecida con pénsums de alta calidad académica, los alumnos del colegio poco a poco se van convirtiendo en la punta de lanza de la nueva nación ecuatoriana y finalmente ya en el final de la presencia de la Misión Militar Italiana, se llega por fin a ocupar un lugar construido para ser un Colegio, el de las instalaciones de La Pradera, hermosas y funcionales, permitieron un crecimiento sostenido durante muchos años, hasta 1981.

Hay que anotar, sin embargo que la labor de los Militares italianos chocaba constantemente contra la dura realidad, sobre todo económica de nuestro país. Las labores siempre tenían el limitante de la falta de casi todo: de munición para las prácticas, de armamento en cantidad y calidad, de la no realización de proyectos por estas carencias en resumen. La formación teórica de gran calidad chocaba con que en la mayoría de los casos se hacía lo que podía y no lo que se debía.

Como conclusiones de este agitado período para el país, las Fuerzas Armadas, el Ejército y su Escuela Militar podemos determinar que se constituye durante el momento de funcionamiento de la Misión Militar Italiana, un proyecto educativo de carácter científico, basado en las fortalezas estructurales que le otorgo al país la llegada de unas Fuerzas Armadas de primer orden en el mundo. Y que se consolida clara y definitivamente una estructura, física y académica que permitió que, a pesar de todas las vicisitudes que el país atravesaba la Escuela siguiese funcionando y creciendo.

La labor más importante sin duda alguna del legado italiano, fue la creación de un espíritu crítico y patriótico en los oficiales ecuatorianos. Su obra destaca con algunos

pocos nombres que contaban con el apoyo de la inmensa mayoría de los miembros y de la institución militar, son los gobiernos militares del siglo XX los que construyeron el país que vivimos, esas ideas surgieron de las enseñanzas de los instructores italianos, son ellos a los que el Ecuador les debe su ideal de un futuro mejor. Los héroes de 1941, 1981 y 1995 son insignes herederos de la ideología implantada por las Fuerzas Armadas italianas que trabajaron en nuestro país. Si se debe evaluar en pocas palabras el legado itálico, podemos decir que son ellos los arquitectos de la nación-estado ecuatoriana.